LA LUZ DE LAS IDEAS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Intervenciones
en la sesión plenaria
de la Conferencia
científico-teórica
internacional

Intervenciones en la sesión plenaria de la Conferencia científico-teórica internacional "La Gran Revolución de Octubre y nuestra época", realizada en Moscú del 10 al 12 de noviembre de 1977

LA LUZ DE LAS IDEAS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1978

Entre el 10 y el 12 de noviembre de 1977, se realizó en Moscú la Conferencia científico-teórica "La Gran Revolución de Octubre y nuestra época", patrocinada por la Academia de Ciencias de la URSS, el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, la Academia de Ciencias Sociales adjunta al CC del PCUS y la Escuela Superior del Partido adjunta al CC del PCUS. En sus labores participaron destacados científicos soviéticos y personalidades sociales y del Partido, así como representantes de más de 70 partidos comunistas, obreros y nacional-democráticos de diversas partes del mundo.

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1978

La redacción definitiva del presente texto se terminó el 7 de marzo de 1978.

DISCURSO DE APERTURA

Pronunciado por el camarada Mijaíl SUSLOV, miembro del Buró Político y Secretario del CC del PCUS

Camaradas:

Nuestra conferencia da comienzo a sus labores en días memorables. Todos nos hallamos bajo la indeleble impresión de los festejos del sesenta aniversario del Gran Octubre. Esa gloriosa efemérides la han celebrado solemnemente y con inmenso entusiasmo los soviéticos, los pueblos de los fraternos países socialistas y toda la humanidad progresista.

No hay en la historia un acontecimiento que, por su importancia, pueda compararse a la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fue preparada por todo el curso del desarrollo del capitalismo mundial en su etapa monopolista; es resultado lógico de la lucha de clase del proletariado y encarnación de los luminosos ideales de los trabajadores. La Revolución de Octubre hizo cambiar de modo radical la suerte de nuestro país y abrió una nueva época de la historia universal: la época del hundimiento del capitalismo y del paso revolucionario al socialismo y al comunismo. Con la victoria de la revolución socialista, como dijera Carlos Marx, "se cierra... la prehistoria de la sociedad humana" *, y nosotros podemos decir con pleno fundamento que la victo-

* C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 13, pág. 8. Ed. en ruso.

ria de Octubre sentó el comienzo de la verdadera historia del género humano.

El Gran Octubre destrabó las poderosas fuerzas del progreso social, que en un breve plazo histórico transformaron, hasta dejarla desconocida, la faz de nuestro planeta. Octubre es la bandera de los pueblos que edifican el socialismo y el comunismo y constituye un alentador ejemplo para los trabajadores de todos los países en la lucha contra el yugo del capital.

La experiencia de las revoluciones socialistas triunfantes en Europa, Asia y América Latina, con todas las peculiaridades de cada una de ellas, confirma la verdad del pensamiento leninista de que a escala internacional tendrán que repetirse por fuerza los elementos esenciales de la Revolución de Octubre.

El fruto primordial del Gran Octubre y de todo el proceso revolucionario mundial es la sociedad del socialismo real, que existe en la URSS y en otros países. Esa sociedad la han creado los trabajadores para provecho de los trabajadores, y encarna el futuro de toda la humanidad.

El pueblo soviético, encabezado por el Partido Comunista, hizo realidad las previsiones del genio de la revolución, Vladímir Ilich Lenin, y ha construido la sociedad del socialismo desarrollado, que es hoy la realización suprema del progreso social. La aprobación de la nueva Constitución de la URSS, que ha refrendado legislativamente las realizaciones del socialismo maduro en nuestro país y evidenciado convincentemente sus ventajas de principio sobre el capitalismo, es un acontecimiento de ingente importancia histórica.

Los pueblos de los países hermanos edifican el socialismo desarrollado, mostrando a todo el mundo las infinitas posibilidades creadoras del trabajo liberado de la explotación. La comunidad de los países socialistas, continuando la obra de Octubre, se ha convertido en un poderoso factor del progreso social y en un invencible bastión de todas las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo.

La Revolución de Octubre reveló convincentemente y en todos sus aspectos la misión histórica universal de la clase obrera, capaz de formar un partido combativo y, bajo su dirección, llevar en pos suyo a las masas trabajadoras *tanto a* la destrucción del régimen explotador *como a* la creación de la nueva sociedad, sociedad sin explotación. Octubre inspiró a los revolucionarios de todos los países e imprimió un poderoso impulso al movimiento obrero y comunista internacional.

El Gran Octubre abrió ante los pueblos oprimidos de las colonias las perspectivas reales de la lucha de liberación nacional. La derrota del fascismo alemán y del militarismo nipón y el nacimiento y desarrollo del sistema socialista mundial contribuyeron a un pujante auge del movimiento por la independencia nacional, lo que, en definitiva, llevó al desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo y al surgimiento de jóvenes Estados, muchos de los cuales optaron por una vía de orientación socialista.

Así pues, todo el desarrollo social mundial después de Octubre de 1917 ha confirmado irrefutablemente la justeza de la apreciación que Lenin hiciera de la importancia internacional de nuestra revolución. "La historia de la humanidad –escribió Lenin poco después de la victoria de la revolución– está dando en nuestros días uno de los virajes mayores y más difíciles, uno de esos virajes de inmensa significación que podríamos calificar, sin exagerar lo más mínimo, de liberadora universal" *.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 78. Ed. en ruso.

El tiempo ha pasado sesenta hojas del calendario de la historia después del nacimiento del primer Estado de los trabajadores. Desde entonces, las ideas de Octubre y los frutos de su encarnación en la vida imantan la atención de toda la humanidad. Como acontecimiento universal verdaderamente crucial, Octubre no deja indiferente a nadie, ni a sus amigos ni a sus enemigos. En millones y millones de trabajadores de todos los países, las ideas y la obra de Octubre engendran un interés inmenso y un colosal entusiasmo revolucionario, así como una profunda simpatía hacia los pueblos que abren el camino hacia el futuro radiante de la humanidad; engendran el deseo de asimilar con la mayor plenitud posible dichas ideas, para sacudirse las cadenas de la opresión capitalista. En el campo de los explotadores, las ideas de Octubre suscitan odio de clase, el afán de obstaculizar a toda costa su difusión.

Camaradas: Los seis decenios de Octubre son gloriosos capítulos de los anales de nuestra patria, peldaños de su impetuoso y dinámico desarrollo. El sexto decenio del Poder soviético tiene importantísimas peculiaridades históricas. En ese decenio se ha duplicado el potencial económico del país, se ha desplegado en amplio frente el reequipamiento técnico de la industria, se ha elevado a un nivel cualitativamente nuevo la base material y técnica de la agricultura, se ha incrementado el rendimiento de los campos y las granjas. Se ha realizado el más vasto programa para elevar el nivel de vida y cultural del pueblo.

Nuestro pueblo ha llegado al glorioso sesenta aniversario del Estado soviético con nuevas realizaciones en la lucha por llevar a la práctica las decisiones del XXV Congreso del PCUS. El congreso hizo un gran aporte a la teoría de la edificación comunista, fijó la posición de nuestro Partido en los problemas cardinales de nuestra época y promovió un programa concreto de acción del Partido y del pueblo orientado a cumplir las tareas del sucesivo desenvolvimiento socio-económico del país, colosales por su envergadura y complejidad.

Los preparativos para la efemérides y su celebración han transcurrido en un clima de altísimo entusiasmo político-moral, nacido durante la discusión y la aprobación por todo el pueblo de la nueva Constitución de la URSS. Todo el pueblo soviético ha sido artífice de la Ley Fundamental de su vida. Su discusión y aprobación evidenciaron brillantemente el hondo democratismo de nuestro régimen, la verdadera participación de todos los ciudadanos en la gestión estatal y su profundo interés por el sucesivo perfeccionamiento de nuestro sistema político.

La Constitución de la URSS ha recogido la riquísima experiencia del pueblo soviético y las conclusiones y postulados principistas promovidos por el Partido en los últimos años sobre la base de la síntesis creadora de la práctica de la edificación comunista y marca una nueva y memorable etapa en el desarrollo de la sociedad soviética.

La lucha por cumplir las tareas trazadas por el XXV Congreso del Partido, la discusión y aprobación de la nueva Constitución de la URSS, los preparativos de la conmemoración del sesenta aniversario del Gran Octubre y la fiesta misma, han aglutinado más estrechamente todavía a los soviéticos en torno al Partido de Lenin y son una nueva y convincente prueba de que el Partido cumple con honor su rol de guía político del pueblo soviético.

El fortalecimiento de la influencia del Partido y el crecimiento de su papel dirigente son una importantísima regularidad del progreso de nuestra sociedad. La experiencia del socialismo real ha evidenciado

que la necesidad objetiva de dirigir conscientemente los procesos socio-económicos y políticos, necesidad que se reveló ya en el período inicial de la lucha por el socialismo, se hace todavía más apremiante en la etapa del paso del socialismo al comunismo. Esa dirección puede ejercerla únicamente el Partido Comunista, que es el núcleo organizador, la médula de toda la vida socio-política del país.

El PCUS es la vanguardia política de la clase obrera y de todo el pueblo soviético, a cuyos mejores representantes agrupa. Ha atesorado una riquísima experiencia de dirección política de las masas trabajadoras, ha forjado la capacidad de despertar en las masas una energía creadora gigantesca y de orientarla a la solución de los problemas más complejos y más palpitantes del desarrollo del país.

En el transcurso de muchos años de lucha y de trabajo, el pueblo soviético se ha convencido de la fidelidad infinita del Partido a los intereses de los trabajadores y de la justeza y la sabiduría de su política. Nuestro pueblo aprueba y apoya plenamente la línea leninista del PCUS y se enorgullece de las victorias alcanzadas bajo la dirección del Partido y de su Comité Central, encabezado por el destacado marxista-leninista camarada Leonid Ilich Brézhnev.

En toda su actividad política y organizadora, el PCUS se guía por la teoría más avanzada, el marxismo-leninismo, por su conocimiento de las leyes del desarrollo social. Los seis decenios de marcha triunfante del socialismo son una prueba irrefutable de la fuerza vital de la teoría marxista-leninista, de su justeza y de su superioridad sobre las variopintas "teorías" sustentadas por los social-reformistas y los revisionistas, que únicamente son capaces de "construir" el socialismo en el papel.

El marxismo-leninismo es una teoría científica, que expresa los intereses cardinales de los trabajadores. Sólo el socialismo, que ha encarnado en la vida las ideas del marxismo-leninismo, da solución a los problemas vitales que durante siglos trataron de resolver las masas trabajadoras en todo el mundo. En eso reside la fuerza de atracción de las ideas del socialismo científico para cientos de millones de trabajadores de todos los confines de nuestro planeta.

El PCUS despliega una tesonera labor para desarrollar la teoría marxista-leninista y encarnarla en la realidad incesantemente. La atención por las cuestiones teóricas dimana de la naturaleza misma de nuestro Partido, Partido del marxismo-leninismo creador; dimana del carácter de la sociedad socialista y de las tareas que cumplimos. El socialismo sólo puede desarrollarse felizmente sobre la base de la ciencia, de la comprensión teórica del pasado, del análisis minucioso del presente y de la previsión del futuro.

Es considerable el aporte que en los últimos años han hecho al desarrollo de la teoría de la edificación comunista nuestro Partido, su Comité Central y el Buró Político, con el Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Brézhnev, a la cabeza. Sobre la base del análisis científico de la realidad socialista, nuestro Partido ha llegado a conclusiones principistas acerca de la construcción de la sociedad socialista desarrollada en la URSS, ha definido sus rasgos más importantes y ha caracterizado el sistema económico y político de la sociedad socialista madura y las condiciones y las vías de la edificación del comunismo. La elaboración teórica de la concepción del socialismo desarrollado la ha llevado a cabo nuestro Partido conjuntamente con los partidos comunistas y obreros hermanos y es un considerable aporte creador a la teoría marxista-leninista.

El PCUS ha hecho un profundo análisis marxista-

leninista de todo el proceso histórico de transformación del Estado de la dictadura del proletariado en Estado socialista de todo el pueblo, que expresa la voluntad y los intereses de los obreros, los campesinos y los intelectuales, de los trabajadores de todas las naciones y nacionalidades del País de los Soviets, y ha mostrado las direcciones del desarrollo de la autogestión social, que se afirmará plenamente en la sociedad comunista, en la sociedad sin clases.

Revelando el profundo contenido del ideal comunista "El libre desenvolvimiento de cada uno es la condición del libre desenvolvimiento de todos", nuestro Partido leninista ha mostrado que el socialismo, al garantizar las libertades y los derechos políticos a todos los ciudadanos, crea las premisas reales necesarias para el sucesivo desarrollo integral del individuo, para la aplicación de sus fuerzas creadoras, aptitudes y talento en bien de toda la sociedad.

Camaradas: El PCUS no debilita ni un solo instante su atención por el consecutivo desarrollo de la teoría, ese manantial vivificante, que imprime pujantes impulsos a nuestro progreso.

La práctica social del socialismo real se desarrolla y promueve candentes problemas nuevos, a los que debe dar respuesta la ciencia marxista-leninista. Algunos de ellos se resuelven sin demora alguna, por cuanto determinan el ritmo de nuestro avance, el éxito en el cumplimiento de los planes estatales. Se trata de los problemas de la conjugación de las realizaciones de la revolución científico-técnica y las ventajas del socialismo; de la transplantación de esta tesis científica al plano de soluciones prácticas, aplicadas; de la búsqueda de los métodos óptimos para elevar la eficiencia de la producción social y la calidad del trabajo, para perfeccionar la dirección y la planificación de la economía nacional.

Entre los problemas teóricos de mayor importancia figuran los relacionados con el avance hacia la homogeneidad de la estructura social de nuestra sociedad, con el creciente robustecimiento de su unidad y una aproximación mayor aún de todas las naciones y nacionalidades del país. En este proceso desempeña y seguirá desempeñando un papel rector la clase obrera. No menos actuales son hoy para nosotros las cuestiones de la conciencia social: la formación del hombre nuevo. "Una de las tareas primordiales es educar al hombre –como ha subrayado en su reciente intervención Leonid Brézhnev– en el deseo de sublimes objetivos sociales, la convicción ideológica y una actitud verdaderamente creativa hacia el trabajo. Por aquí pasa un frente muy importante de la lucha por el comunismo, y de nuestras victorias en este frente dependerán cada vez más la marcha de la construcción económica y el desarrollo socio-político del país".

En su actividad teórica y práctica, el Partido vincula orgánicamente el cumplimiento de las tareas corrientes a las metas en perspectiva. Así, en el curso del desarrollo de la cooperación intereconómica y de la concentración de la producción, que son parte integrante del proceso de sucesiva socialización de la producción en el socialismo, se despliegan las tendencias de la futura fusión de las dos formas hoy fundamentales de propiedad socialista en una sola propiedad: la propiedad de todo el pueblo. La saturación de la agricultura con maquinaria moderna y el desarrollo integral de grandes zonas agrario-industriales del país asientan las premisas para superar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo.

El fortalecimiento de la alianza de la clase obrera, del campesinado koljosiano y de la intelectualidad popular constituye la base de la futura homoge-

neidad social de la sociedad comunista. El vasto sistema de instrucción pública, ilustración política y educación comunista asegura ya hoy un potente ascenso general de la cultura y del nivel intelectual de todo el pueblo, de todas las clases y grupos sociales.

Se podría mencionar otros muchos problemas cardinales del presente y del futuro en los cuales trabaja tenazmente y trabajará el pensamiento teórico de nuestro Partido.

El cumplimiento de las tareas teóricas planteadas por la etapa presente del socialismo maduro tiene gran significado internacional. La actividad teórica del PCUS y de otros partidos hermanos revela las leyes generales de la edificación de la sociedad comunista, muestra las vías para dar solución a los problemas que se alzarán inevitablemente ante los trabajadores de otros países que marchan por el camino de la creación de la nueva sociedad.

Camaradas: Nuestra época, iniciada por la Revolución de Octubre –debido a su contenido, fuerzas motrices y perspectivas de desarrollo–, es la época más revolucionaria que registra la historia de la humanidad, y en el período de los sesenta años transcurridos se caracteriza por la enconada lucha entre el capitalismo y el socialismo.

Las peculiaridades de la actual contraposición de los dos sistemas sociales vienen determinadas por que, a consecuencia del cambio radical operado en la correlación de fuerzas en la escena mundial, la iniciativa histórica ha pasado a manos del socialismo existente en la realidad, cuyas ventajas se revelan cada vez más amplia y convincentemente. Apoyándose en su creciente y permanente cooperación en todos los terrenos, los partidos hermanos de los países de la comunidad socialista dirigen con éxito el proceso de las grandiosas transformaciones sociales, el avance hacia la sociedad socialista desarrollada,

hacia el comunismo. Esta dirección tiene como fundamento científico la teoría del marxismo-leninismo, que ellos aplican y desarrollan de modo creador en sus respectivos países teniendo en cuenta las condiciones concretas. Adquiere cada vez mayor importancia la elaboración creadora conjunta de los problemas obedeciendo a la etapa presente del desarrollo del socialismo real, del proceso revolucionario mundial, el intercambio cada día más regular de opiniones y experiencia entre los partidos hermanos y el análisis colectivo de los nuevos fenómenos y acontecimientos que se producen en el mundo.

Se fortalecen de año en año las posiciones internacionales generales de los países socialistas, y su influencia sobre el curso de los acontecimientos mundiales cobra cada vez mayor vigor y profundidad. Gracias, ante todo, a sus esfuerzos coordinados se han logrado grandes cambios positivos en la esfera de las relaciones internacionales y se ha producido el viraje de la guerra fría a la distensión.

La distensión es una condición importante y a la vez una parte integrante del progreso social. La distensión y el establecimiento de una paz firme los dictan los intereses cardinales de los pueblos, la misma existencia de la civilización contemporánea. Por eso precisamente, garantizar la paz es el contenido de nuestro programa de lucha por la paz, la seguridad y la cooperación, adoptado en el XXIV Congreso del PCUS y desarrollado en el XXV Congreso. Por vez primera en la historia, la lucha por la paz ha sido erigida al rango de principio constitucional y refrendada en la nueva Ley Fundamental del País de los Soviets.

La consecuente política de paz de los países de la comunidad socialista no significa una "paz de clases" con el capitalismo, sino dimana de la misma naturaleza humanista del socialismo.

El socialismo lleva la paz a los pueblos. La paz brinda condiciones propicias para que el socialismo continúe desarrollándose y fortaleciéndose. A la vez, la paz responde a los profundos anhelos de los pueblos de todos los Estados. Ofrece la posibilidad de vivir y trabajar en condiciones de seguridad y de cooperación recíprocamente beneficiosa y con iguales derechos. Y es lógico que en la pugna de los dos sistemas contrapuestos el éxito acompañe al socialismo, al sistema que se bate consecuente y resueltamente por la paz, por excluir para siempre las guerras de la vida de la sociedad humana.

La paz y la distensión entorpecen la acción de las fuerzas más cavernícolas de la reacción internacional, contribuyen al desarrollo de los movimientos democráticos y libertadores, crean condiciones favorables para el progreso social de toda la humanidad.

El curso del desarrollo contemporáneo muestra persuasivamente que el socialismo mundial se encuentra en auge, se desarrolla dinámicamente. Los trabajadores de todo el mundo miran con creciente simpatía al socialismo real como la encarnación de sus más fervientes anhelos y esperanzas. Ven con razón en él la sociedad de la auténtica libertad y democracia, del efectivo humanismo y optimismo social. El socialismo mundial determina la orientación principal del progreso social del género humano.

Al propio tiempo, el capitalismo, desgarrado por contradicciones antagónicas, ante el formidable empuje de las fuerzas del progreso rinde paso a paso sus posiciones, pese a todos los intentos de la burguesía por apuntalar sus pilares. Todo el edificio del capitalismo moderno se tambalea a los embates de la profunda crisis económica, ideológica y política. La crisis económica mundial de mediados de los años setenta es la más grave que se registra desde la G.M. II.

El capitalismo no ha sido capaz de resolver ni uno solo de los problemas sociales cardinales que agobian a la humanidad. Actúa cada día más como enemigo de la libertad, de la democracia y del progreso social. Como consecuencia, cunde el descontento en las masas trabajadoras, se radicaliza la vida política, se acumula cada día más activamente el potencial revolucionario en la entraña del movimiento obrero, se configura y ensancha la base objetiva para amplias alianzas antimonopolísticas y se intensifica el proceso de internacionalización de la lucha de clases. La situación del capitalismo se agrava por el ahondamiento de las contradicciones entre los países capitalistas industrializados y los países en vías de desarrollo. Todos los acontecimientos de los últimos años son testimonio rotundo de que el capitalismo carece de porvenir y marcha inexorablemente hacia su ocaso.

Pero el capitalismo posee todavía reservas considerables, y la burguesía monopolista no pierde las esperanzas de tomarse el desquite. El imperialismo internacional trata por todos los medios de frenar el robustecimiento de las posiciones de las fuerzas de la paz, de la democracia y el socialismo, de "limitar" la distensión. Los adversarios más decididos de la distensión son los círculos reaccionarios ligados al complejo militar-industrial que ven en la distensión, en el fortalecimiento de la paz, una amenaza a sus superbeneficios y a su influencia política en la sociedad.

La reacción internacional de todos los matices pretende activar la lucha contra el socialismo recurriendo para ello a procedimientos y métodos cada vez más sutiles. Ha desplegado una campaña política y propagandística con los tópicos fulleros de "defensa de los derechos humanos", "libertad" y "democracia".

Es evidente a todas luces que toda esta estentórea campaña difamatoria sobre los "derechos del hombre" constituye en realidad un intento de los abogados del capitalismo de enmascarar su carácter antidemocrático y desviar la atención de los trabajadores en sus países y de la opinión mundial de la honda crisis que atraviesa la sociedad burguesa.

El PCUS y otros partidos hermanos replican a los ataques propagandísticos de la reacción imperialista, denuncian consecuentemente la esencia antipopular y parasitaria del capitalismo y muestran de modo persuasivo las ventajas del régimen socialista.

Hoy es evidente no sólo para nosotros, marxistas-leninistas, sino para un número creciente de personas sencillas del mundo no socialista que, por más esfuerzos que hagan los líderes burgueses y pese a la capacidad de los monopolios para adaptarse a la nueva situación, el capitalismo no recobrará la iniciativa histórica.

El proceso revolucionario mundial se despliega inconteniblemente. A la vanguardia de la lucha revolucionaria va el movimiento comunista internacional, que tiene sus orígenes en la Gran Revolución de Octubre. Formado y fortalecido bajo la influencia de las ideas de esta revolución, el movimiento comunista mundial ha crecido convirtiéndose en la fuerza política más multitudinaria e influyente de nuestro tiempo, en factor importantísimo del desarrollo mundial.

Hoy cobran particular significado las tareas del fortalecimiento de la solidaridad internacional de los comunistas. El internacionalismo proletario es una de las premisas básicas de nuevos éxitos del movimiento obrero y comunista internacional. En las presentes condiciones se ha ensanchado la base social de las fuerzas antiimperialistas, ha aumentado el

papel del internacionalismo y la esfera de acción de sus principios. Esta circunstancia impone a los comunistas una responsabilidad singular por el robustecimiento de la unidad de sus filas, por el desarrollo de la solidaridad internacional y la cohesión de todas las fuerzas del proceso revolucionario mundial.

Un rasgo característico del movimiento comunista contemporáneo es el aumento de la influencia de los partidos hermanos sobre las masas trabajadoras en varios países capitalistas. En las nuevas condiciones, determinadas por la favorable situación interior e internacional, se plantean ante la vanguardia revolucionaria de la clase obrera grandes y complicadas tareas políticas: conjugar acertadamente los objetivos inmediatos de la lucha de los trabajadores con la lucha por la perspectiva socialista; seguir robusteciendo las filas comunistas sobre la base de los principios marxistas-leninistas y alcanzar la unidad de las fuerzas de izquierda, establecer una coalición masiva antimonopolística; conjugar la lucha de los partidos comunistas por los intereses de los trabajadores de su país con el cumplimiento de su deber internacionalista, el apoyo mutuo de los comunistas de diversos países en unas condiciones en que no existe un centro internacional único y los partidos actúan autónoma e independientemente sin permitir la intromisión en sus asuntos internos.

Todos estos problemas necesitan un profundo análisis teórico sobre la base de aplicar con criterio creador y desarrollar la ciencia marxista-leninista y la experiencia de las revoluciones socialistas.

Las ideas de la Gran Revolución de Octubre, las ideas de la lucha por la paz, la libertad y el socialismo dominan la mente de nuevos y nuevos cientos de millones de seres humanos, se convierten en una fuerza material invencible. En la fidelidad a las

ideas de Octubre, al marxismo-leninismo, a sú potente y vivificante espíritu creador, reside la garantía del éxito de la lucha revolucionaria, del aceleramiento sucesivo del progreso revolucionario, del triunfo sobre el capitalismo, el último régimen explotador.

Camaradas: En la actividad colectiva de los partidos hermanos con vistas a desarrollar el marxismo-leninismo desempeñan un gran papel los fecundos encuentros de sociólogos que elaboran problemas actuales del desarrollo de la teoría revolucionaria.

Permítaseme que en nombre del Comité Central del PCUS salude cordialmente a los participantes de esta Conferencia teórica internacional consagrada al 60 aniversario del Gran Octubre y desearles éxitos en su labor.

LA IMPORTANCIA HISTORICA MUNDIAL DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

Intervención del camarada Borís PONOMARIOV, miembro suplente del Buró Político y Secretario del CC del PCUS

Camaradas:

En el brillante, profundo y enjundioso informe presentado en la reunión solemne del Kremlin por el camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS se condensa la *multifacética experiencia* del PCUS como vanguardia del pueblo soviético y como parte integrante del movimiento comunista internacional y de todo el movimiento liberador y, al mismo tiempo, se evidencia el *enfoque creador* de nuestro Partido respecto al marxismo-leninismo y la preocupación del PCUS por desarrollar la teoría revolucionaria y encarnarla en la práctica.

El informe del camarada Leonid Brézhnev, destacado dirigente de tipo leninista, y los discursos pronunciados por los dirigentes de los Estados socialistas y de los partidos comunistas, por los líderes de los jóvenes Estados independientes y por los enviados de los movimientos de liberación nacional, muestran, con la mayor plenitud, la importancia histórica mundial de la Revolución de Octubre y de las consecutivas victorias del socialismo para todos los pueblos, para el movimiento obrero internacional y para el desarrollo mundial en su totalidad.

Esos discursos, que pasan de cien, son una ilustración viva e impresionante de lo actual que es hoy la herencia de la Revolución de Octubre y de cuán inconteniblemente crece la influencia de sus ideas en el mundo. Testimonian convincentemente que las ideas de Octubre son eternamente jóvenes y continúan inspirando hoy a los luchadores por la libertad y la dicha de los trabajadores. En la experiencia universal de la primera revolución socialista triunfante, en la primera experiencia de edificación del socialismo, cada nueva generación de revolucionarios encuentra una fuente inagotable de deducciones, enseñanzas y comprensión de las leyes y las fuerzas motrices de la revolución y del progreso.

El Gran Octubre agrandó gigantescamente la magnitud de la práctica revolucionaria, de la multifacética experiencia de la actividad revolucionaria liberadora y transformadora. Con la victoria de Octubre cambió también sustancialmente el papel de la teoría, su interacción con la práctica. Llegó, como dijera V. I. Lenin, "un momento histórico en que la teoría se transforma en práctica, se reanima con la práctica, se corrige con la práctica y se comprueba con la práctica" *.

I

Camaradas: Al conmemorar el 60 aniversario de la Revolución, podemos decir con pleno derecho que en la historia de la humanidad se ha cristalizado clara y definitivamente la época de Octubre. Lo primero y lo principal que caracteriza esta época es el incontenible movimiento de la sociedad humana hacia el socialismo.

El socialismo, que fue primero tan sólo un sueño,

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 35, pág. 202. Ed. en ruso.

luego, teoría y, por fin, movimiento, se hizo también después de 1917 una realidad socio-económica y político-estatal. La patria de Octubre fue el primer país en el que se sentaron los cimientos del socialismo. Poco después, la República Popular Mongola emprendía el camino no capitalista de desarrollo y, luego, el camino socialista. Posteriormente, el círculo de los países que rompieron con el capitalismo se amplió poderosamente gracias a la victoria de los pueblos sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Hoy, el socialismo está realizándose ya en un numeroso grupo de países de Europa, Asia, América Latina y Africa.

Los partidos comunistas, pertrechados de la teoría marxista-leninista, juegan el rol dirigente en la formación y el desarrollo de la sociedad socialista y en la determinación de la política interior y exterior de los Estados socialistas. La importancia de nuestra teoría es hoy mayor que nunca. Viene determinada, ante todo, por la colosal ampliación de su esfera de la aplicación y por la incorporación de nuevos destacamentos, torrentes y tendencias al proceso revolucionario mundial. Se acrecienta también debido a que se hacen más complejas las tareas del desenvolvimiento del socialismo mundial, se forman las relaciones entre los Estados socialistas, surgen nuevos problemas de la edificación económica, social y cultural en la etapa del socialismo desarrollado, aparecen nuevas posibilidades de llevar a cabo transformaciones socio-políticas radicales en los países de capitalismo desarrollado y se da una nueva situación en la zona del movimiento de liberación nacional. Cada partido marxista-leninista, actuando en las condiciones de su país, puede participar en el desarrollo creador de nuestra doctrina internacional.

La vida engendra nuevos conceptos y nuevos términos. Así, ha aparecido el concepto "socialismo

existente en la realidad". A veces oímos poner en tela de juicio la justeza de ese concepto. Por lo visto, convendría que nos detuviésemos en ello brevemente.

En efecto, ¿qué se tiene en cuenta cuando se habla de socialismo real?

El socialismo real es una *realidad político-estatal* concreta. Es un Estado de nuevo tipo, donde el poder pertenece a los trabajadores, encabezados por la clase obrera y por su vanguardia revolucionaria, el Partido Comunista. Tal Estado precisamente surgió en nuestro país gracias a la Revolución de Octubre. Hoy en día actúa ya en el ámbito internacional un sistema de Estados socialistas, que se han convertido en un notable factor de la política internacional contemporánea.

El socialismo real es, además, una *realidad económica* concreta. Es un modo de producción cualitativamente nuevo, cuya base la constituye la propiedad social sobre los medios de producción, que elimina la explotación del hombre por el hombre. En el plano internacional, la economía socialista se convierte en una parte cada día más importante de la economía mundial.

El socialismo real es también un nuevo tipo de *relaciones sociales*. Es una sociedad cuya base social la constituye la alianza de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. En oposición al capitalismo con antagonismo, inherente a él, entre sus clases y las contradicciones nacionales, la sociedad socialista se caracteriza por la afirmación de los principios de la igualdad y la justicia sociales, del internacionalismo, por el acercamiento gradual de todas las clases y capas sociales, de todas las naciones y grupos étnicos, por una homogeneidad social cada día mayor.

El socialismo real es una nueva *realidad cultural*

y moral. En ella las relaciones son cualitativamente nuevas entre los hombres, penetradas de camaradería y humanismo. Es una nueva cultura socialista, que hace suyas las realizaciones supremas de la civilización humana. Son nuevos valores morales, sobre cuya base se forma el nuevo hombre, con su maduro civismo y sus elevadas cualidades ideológicas y morales. Es el modo de vida socialista que contribuye al desarrollo integral y armónico del individuo.

El socialismo real es *fruto de la creación activa y viva de las propias masas populares,* dirigida por los partidos marxistas-leninistas. La actividad laboral y socio-política de masas de millones de hombres enriquece, ahonda y concreta las ideas del socialismo formuladas teóricamente. El socialismo real surgió en enconada lucha de clases dentro del país y en el ámbito mundial. Cristaliza superando la resistencia del sistema imperialista mundial y las dificultades internas que surgen en el curso de la edificación económica, social y cultural. En él se funden en un todo único las más altas realizaciones del pensamiento humano y la práctica de millones.

Así pues, la sociedad socialista es la *encarnación práctica de las ideas del socialismo científico, expresión teórica de los intereses de la clase obrera internacional* y *de todos los trabajadores.* Lo que C. Marx y F. Engels pronosticaran en forma de principios hace más de cien años, lo que Lenin elaborara como una concepción detallada, es hoy una realidad.

Es extraordinariamente variada la experiencia internacional de lucha por el socialismo y de edificación socialista. Cada país y cada pueblo aportan a ella su especificidad nacional. En ese proceso histórico, complejo y multifacético por sus condiciones y

formas, se revelan, no obstante, los rasgos generales, esenciales, del socialismo como tal.

El papel rector del partido marxista-leninista, de la clase obrera, apoyada en la alianza con las demás capas trabajadoras de la población; la estatalidad socialista; la propiedad social sobre los medios de producción; el objetivo nuevo por principio de la producción social, que no es la ganancia, sino los intereses del hombre, su bienestar, su desarrollo social y espiritual; la conjugación del progreso científico-técnico con la economía planificada, lo que excluye el paro y la inflación; los amplios derechos del trabajador, garantizados por el propio régimen social: tales son los rasgos más generales y esenciales que podemos considerar, legítimamente, criterios del socialismo real. Precisamente ellos caracterizan la cristalización de la formación social nueva, superior, que va sustituyendo al capitalismo.

En el socialismo maduro, desarrollado, es donde se expresan con mayor plenitud y relieve, en su conjunto, los rasgos fundamentales, esenciales, del régimen socialista. El socialismo maduro, como ha señalado el camarada Leonid Brézhnev, "es tal fase de madurez de la nueva sociedad, en la que se da cima a la reestructuración de todo el conjunto de relaciones sociales basadas en los principios colectivistas inherentes al socialismo". La nueva Constitución de la URSS proclama y refrenda precisamente los principios socio-económicos, políticos y morales de organización de la sociedad y del Estado que caracterizan al socialismo desarrollado. La Constitución expresa la diversidad y la amplitud de nuestro democratismo socialista y la peculiaridad cardinal del sistema político, que conjuga orgánicamente los principios estatales y sociales, el papel dirigente del Partido y la actividad y la iniciativa de las masas.

La nueva Constitución desarrolla la teoría marxista-leninista del Estado. Una importante peculiaridad suya, como Constitución de tipo socialista, es que no sólo consigna y refrenda legislativamente las realizaciones del socialismo, sino que, además, marca las metas y las tareas fundamentales de su sucesivo desarrollo. Eleva al rango de Ley Fundamental del Estado la realización del conjunto de medidas orientadas al logro de su meta suprema: crear la sociedad comunista, sin clases. Los principios consignados en la Constitución abren perspectivas de perfeccionamiento constante del sistema político socialista, de participación más y más vasta de los ciudadanos en la gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad y, en definitiva, de realización del postulado programático del Partido sobre la autogestión comunista. Eso no lo contiene ni puede contenerlo Constitución burguesa alguna.

La discusión del proyecto de Constitución por todo el pueblo ha evidenciado la madurez ciudadana y la acrecida cultura política del pueblo, ha sido una expresión palmaria de su cohesión en torno al Partido Comunista. En el proceso seguido para adoptar la Constitución ha podido ver el mundo entero una de las formas supremas de manifestación de la conciencia social, una prueba bien evidente del profundo democratismo del régimen socialista.

Todo eso significa que la nueva Constitución de la URSS es un sustancial aporte a la experiencia internacional, teórica y práctica, del socialismo. Las normas y principios proclamados en ella son también una realidad del socialismo. Hoy podemos decir con pleno fundamento: el socialismo real es la continuación de la influencia internacional de Octubre sobre el progreso de la humanidad.

Los Estados socialistas legítimamente se consideran creación del movimiento obrero internacional,

del que siguen siendo parte inalienable. A su vez, el socialismo, al convertirse en realidad socio-política y económica, revela cada día más su creciente papel en el desarrollo mundial.

Formulando sucintamente, eso se expresa en lo que sigue:

– el socialismo es el principal factor del incesante cambio de la correlación de fuerzas en el ámbito mundial a favor de la paz, la democracia, la independencia nacional y el progreso social;

– la experiencia de muchos pueblos ha evidenciado que pueden realizarse los ideales teòricamente fundamentados del socialismo, régimen social y político superior al capitalismo;

– los logros en la edificación de la nueva sociedad contribuyen a una difusión cada día más amplia de las ideas socialistas y minan los prejuicios anticomunistas y la ideología burguesa;

– el socialismo real evidencia la superioridad de las nuevas relaciones interestatales, verdaderamente internacionalistas, basadas en la fraternidad y la ayuda mutua de los pueblos;

– es un poderoso bastión de la paz, que con su existencia misma y su política opone una barrera al desencadenamiento de una guerra mundial; ejerce una influencia constructiva sobre todo el sistema de relaciones internacionales, contribuyendo a consolidar la paz y a resolver las cuestiones litigiosas por la vía de la negociación;

– influye de modo positivo en las condiciones políticas exteriores y, también, de modo indirecto en las condiciones interiores de la lucha de clases en los países capitalistas;

– el socialismo real ayuda a centenares de millones de personas en la defensa de la independencia nacional de los Estados que se han emancipado del

colonialismo y marchan por la vía del desarrollo soberano.

Hay varios factores que contribuyen a acrecentar constantemente el influjo del socialismo sobre el desarrollo de la humanidad. La Revolución de Octubre aceleró la maduración y formación de las fuerzas que rechazan el capitalismo y aspiran al ideal socialista. Bajo su influencia directa surgió el movimiento comunista mundial, fuerza cualitativamente nueva en el movimiento obrero. Bajo su influencia se aceleró la formación de los movimientos y organizaciones democrático-revolucionarios en las colonias y los países dependientes. Estas nuevas fuerzas –diferentes por el carácter, pero unidas por su orientación antiimperialista– adquirieron su propia dinámica, echaron profundas raíces en las masas, en la realidad nacional. Apoyándose en la experiencia ya acumulada por el movimiento revolucionario internacional, marchan hacia una meta común para todos los pueblos: la emancipación nacional y social.

La supresión del capitalismo y la transformación de la sociedad sobre principios socialistas se plantean cada día más como una necesidad objetiva, como demanda imperiosa de nuestra época. La propagación por doquier de las ideas del socialismo, es una prueba tangible del progreso social en conjunto.

Actúan con fuerza creciente en favor del socialismo la profundización de la crisis general del sistema capitalista, así como los procesos relacionados directamente con la revolución científico-técnica con la agravación de problemas de carácter global como el energético, el de los alimentos y el ecológico. Solamente el socialismo y los principios de comunicación internacional que éste ha engendrado, pueden asegurar una solución efectiva de los grandes pro-

blemas del siglo XX, pueden dar a los pueblos y los Estados ese nuevo nivel más alto de cooperación científico-técnica, económica y cultural, cuya necesidad adviene dictada por el carácter y el poderío de las fuerzas productivas del presente y del futuro.

II

Camaradas: El gran significado de la Revolución de Octubre consiste en que con su triunfo se produjo un cambio cualitativo en el eterno problema de la humanidad a lo largo de su historia: de la guerra y la paz.

Desde el primer documento básico del Poder de los Soviets, el Decreto de Lenin sobre la Paz, hasta la nueva Constitución de la URSS, la historia de sesenta años del Estado soviético muestra convincentemente, digámoslo con las palabras de Leonid Brézhnev, que "el primer Estado del socialismo triunfante inscribió para siempre en su bandera la palabra "Paz" como el principio supremo de su política exterior, que responde a los intereses de su propio pueblo y de todos los pueblos del planeta".

El PCUS y el Estado soviético aplican consecuente e indeclinablemente una línea tendente a asegurar la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social y excluir una guerra mundial de la vida de la sociedad. Esta línea ha sido refrendada ahora en la Ley Fundamental de nuestro Estado.

La Constitución de la URSS ha confirmado con solemnidad ante toda la humanidad que el Estado soviético es un Estado que fomenta la amistad y paz entre los pueblos. Ha demostrado una vez más que la indivisibilidad entre el socialismo y la paz no sólo es la tradición más estable de la nueva sociedad, sino también uno de los principales rasgos de la naturaleza misma del Estado socialista.

La política pacífica e internacionalista de la URSS y de la comunidad socialista ha ejercido inmensa influencia en todo el sistema de relaciones internacionales. Por iniciativa y apoyo de la URSS fueron adoptadas la Declaración de concesión de la independencia a las colonias y pueblos coloniales, la Declaración de prohibición del uso del arma nuclear y termonuclear, pactos internacionales de los Derechos Humanos y otros muchos documentos de la ONU.

La política soviética de paz tiene trascendencia verdaderamente vital para todos los pueblos, para toda la especie humana en el siglo de los cohetes nucleares, pues con una guerra mundial existe en toda su temible realidad el peligro sobre el cual advirtiera Lenin ya en 1918: el riesgo de socavar las condiciones de la existencia misma de la sociedad humana.

Sofrenar a las fuerzas de la agresión imperialista que desencadenaron la guerra fría contra la Unión Soviética y otros países socialistas, despejar la amenaza de una hecatombe termonuclear y conseguir la distensión internacional ha sido una empresa de increíbles dificultades, que ha requerido una tensión gigantesca y el gasto de inmensos recursos, tan necesarios para revelar más plenamente todas las posibilidades que encierra el socialismo.

De lo que se trataba era de bloquear la acción de leyes inherentes al imperialismo, derivadas de los fundamentos de su economía y su política, de leyes que durante largo tiempo, en las condiciones de prepotencia del capital monopolista, conducían inevitablemente a las guerras mundiales.

Desempeñó un papel grandísimo en ello el Programa de Paz adoptado por el XXIV Congreso del PCUS, que fue ampliamente respaldado por las fuerzas adictas a la paz en toda la Tierra y constituyó

un poderoso medio para reestructurar las relaciones internacionales, asentándolas en los principios de la coexistencia pacífica. Como ha dicho atinadamente hace poco el camarada Rodney Arismendi, destacado líder del movimiento comunista internacional: "Si hoy podemos hablar de que la guerra no es inevitable y construir una política de paz y de distensión triunfadora, eso se asienta sobre los sesenta años de la Revolución de Octubre".

Actualmente, como es sabido, nuestro Partido, su Comité Central y el Buró Político del CC del PCUS, encabezado por el camarada Leonid Brézhnev, realizan el Programa de lucha sucesiva por la paz y la cooperación internacional, por la libertad y la independencia de los pueblos que trazara el XXV Congreso. Nosotros consideramos el cese de la carrera de los armamentos, el paso al desarme en la práctica, como el punto central del afianzamiento y la profundización de la distensión.

La Unión Soviética, actuando en estrecha coordinación con otros países socialistas, ha presentado una plataforma realmente omnímoda en este aspecto. Las iniciativas de los fraternos Estados socialistas comprenden todo el abanico de enfoques del problema del desarme.

La URSS ha confirmado y reiterado hace tiempo su disposición de ir al desarme general y completo. Esa disposición nuestra consta ahora en la Ley Fundamental.

En el último período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, la Unión Soviética se pronunció una vez más por abordar de lleno, sin demora alguna, el problema del desarme nuclear en todo su alcance. Las proposiciones soviéticas relativas a la conclusión de un tratado universal de renuncia al uso de la fuerza en las relaciones internacionales y de simultánea proscripción del arma nuclear para

siempre, se encuentran hace ya tiempo sobre las mesas de todos los gobiernos del mundo.

En el informe pronunciado en la reunión solemne celebrada en el Kremlin el 2 de noviembre de 1977, el camarada Leonid Brézhnev propuso dar un paso radical: acordar el cese simultáneo por todos los Estados de la producción de armas nucleares y emprender la reducción gradual de sus "stocks". Así pues, se trata de producir en adelante materiales nucleares solamente para fines pacíficos. ¡El átomo sólo para la paz! Es indudable que la realización de esta propuesta significaría un paso adelante gigantesco en la solución del problema de evitar la guerra nuclear: problema de los problemas de nuestra época.

Al propio tiempo, el camarada Leonid Brézhnev proclamó la disposición de la URSS a que, paralelamente a la prohibición de todos los ensayos del arma nuclear por un plazo determinado, sea declarada una moratoria para las explosiones nucleares con fines pacíficos. Esta proposición va orientada a desbloquear el camino para concertar el acuerdo internacional de prohibición de todas las pruebas nucleares, acuerdo que ya está preparado en un grado considerable. Una vieja demanda de los pueblos, es poner fin a dichos ensayos no sólo en la atmósfera, cosmos y bajo el agua, sino también en el subsuelo.

En el transcurso de muchos años nos pronunciamos por medidas eficaces para fortalecer el régimen de no proliferación del arma nuclear. Pertenece a la Unión Soviética la iniciativa del Tratado sobre la prohibición del desarrollo y producción de nuevos tipos de armas de exterminio en masa y de nuevos sistemas de estas armas. Insistimos en la más urgente conclusión del Tratado Mundial de prohibición y liquidación de los "stocks" de armas quími-

cas, semejante a la Convención que se concertó sobre la prohibición del desarrollo, producción y acumulación de armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas.

La Unión Soviética ha presentado amplias propuestas relativas a la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos, ante todo en Europa Central. Hemos propuesto reiteradamente que todos los Estados lleguen a un entendimiento para desmantelar las bases militares en territorios ajenos y evacuar las tropas de esos territorios. La URSS viene pronunciándose invariablemente por la reducción de los presupuestos militares y por la utilización de una parte de esos recursos para la asistencia económica a los países recientemente emancipados. En la serie de iniciativas soviéticas ocupa un lugar destacado la proposición de retirar de algunos espacios del Océano Mundial los buques con armamento nuclear. La Unión Soviética respalda la creación de zonas de paz, en particular en el Océano Indico.

La URSS también se pronuncia consecuentemente contra el mantenimiento de los bloques militares. Hemos propuesto más de una vez proceder a la disolución simultánea de la OTAN y de la Organización del Tratado de Varsovia y, como primer paso, suprimir sus organizaciones militares.

En la recepción ofrecida a la delegación del Gobierno de la India, el camarada Leonid Brézhnev expuso una amplia plataforma para completar la distensión política en Europa con la distensión militar, plataforma que incluye el entendimiento a fin de que no se emprendan actos que puedan ensanchar las coaliciones herméticas y alianzas político-militares, que se enfrentan, y también de que los participantes de la Conferencia Europea concierten un Tratado que establezca el compromiso recíproco de no ser los primeros en hacer uso del arma nuclear. Como se sabe, el Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia propuso un proyecto de tal tratado.

Finalmente, la Unión Soviética ha presentado una nueva iniciativa: sobre la base de la reciprocidad, no realizar maniobras militares en las que participen más de 50-60 mil hombres.

Por supuesto, la lucha por efectivizar este vasto programa de materialización de la distensión no es una empresa fácil. Es completamente claro que los cambios positivos operados en las relaciones internacionales no han modificado ni podían modificar la naturaleza del imperialismo. Los círculos militaristas agresivos empreden un intento tras otro de torpedear la distensión. Todo el mundo ve que su objetivo número uno es debilitar las posiciones de la Unión Soviética y de la comunidad socialista como principal puntal material y político de las fuerzas de la paz. Lo ha revelado con toda evidencia la agravación de la situación internacional a fines del año pasado y los primeros meses del presente.

Se ha desplegado, en esencia, una auténtica campaña contra la distensión. Se ha puesto en duda hasta el concepto mismo. ¡Qué argumentos no se habrán esgrimido para ello! Unos afirmaban que la distensión es "una calle de tráfico en una sola dirección", ventajosa sólo para los países socialistas, otros explicaban que no se ha conseguido absolutamente nada en el terreno de la distensión, que eso es una utopía. Otros intentaban contraponer a la distensión la llamada defensa de los derechos humanos y, al socaire de peroratas demagógicas sobre las libertades, volver a la situación de peligroso enfrentamiento.

Suscita particular inquietud el desarrollo de nuevos tipos de armas de exterminio masivo y sus medios portadores: bombas neutrónicas, cohetes cruce-

ro, etc. Se reaniman las teorías de la posibilidad y hasta la conveniencia de una guerra nuclear "localizada", "limitada". Para justificar el abultamiento de los presupuestos militares, vuelven a intimidar masivamente, esgrimiendo la especie de la "creciente amenaza militar soviética". De esa manera, ha empezado a bosquejarse el peligro de una nueva espiral de la carrera armamentista, de la reproducción del peligro de una guerra nuclear a un nuevo nivel.

Pero los acontecimientos internacionales de los últimos meses han mostrado también otra cosa, a saber: que el desarrollo de la distensión se apoya en potentes tendencias objetivas, que la distensión ha echado ya profundas raíces en la vida internacional contemporánea y que ahí se ha acumulado ya una considerable reserva de solidez.

La oleada de protestas contra la fabricación de la bomba neutrónica ha demostrado que no se han justificado los cálculos de los propagandistas imperialistas de que la gente se ha "acostumbrado" a vivir bajo la "espada de Damocles" nuclear, y que el riesgo de una guerra nuclear se ha embotado en la conciencia de una parte considerable de la población. Se ha revelado asimismo que prestigiosos círculos de mentalidad realista de varios países capitalistas reconocen el carácter pacífico de la política exterior de los Estados socialistas y están dispuestos a oponerse a los demagogos de la guerra fría.

En resumen, se ha confirmado la vitalidad de la firme línea de los países socialistas tendente a mantener y robustecer la distensión. Y la campaña de sus adversarios no ha dado los resultados que éstos apetecían.

Por descontado que esto no da ningún motivo para la placidez. Pues es un hecho que en los países de la OTAN la carrera de los armamentos ha alcanzado un nivel elevado y sin precedente, en con-

tradicción con la distensión política, y en contraposición a las declaraciones de los estadistas occidentales acerca de sus afanes de paz. Quiere decir que la tendencia distensiva no se realiza y afianza automáticamente, sino, en primer término, merced a la política de los países socialistas y a las enérgicas acciones de las fuerzas adictas a la paz de todo el planeta.

El problema más candente y vital es cómo poner fin a la acumulación de armamentos. Y las armas, como muestra la historia, si no son descargadas a tiempo, empiezan a disparar. Con mayor razón cuando existen en el mundo fuerzas de diverso género, tan obcecadas por su codicia y odio de clase, que pueden arriesgarse a desatar un conflicto militar catastrófico.

He ahí por qué la lucha por el cese de la carrera armamentista y por el desarme es un deber sagrado de quien se considere demócrata y humanista, y no hablemos ya de los comunistas. Importa subrayar también que solamente con palabras no se pondrá fin a la fabricación de bombas neutrónicas o cohetes crucero. Con palabras no se impide la proliferación del arma nuclear. Se requieren acciones, y acciones enérgicas, combativas, dinámicas. Es necesario acrecentar por todos los medios la masividad, pujanza e intensidad de la lucha contra las fuerzas del militarismo y la agresión. El futuro de la humanidad depende realmente del cese de la carrera de los armamentos. Y nosotros, los soviéticos, los comunistas del País de los Soviets, hemos hecho y haremos todo lo que podamos para que jamás se alcen sobre el planeta las llamas de una guerra nuclear.

Los adversarios de la distensión activan sus esfuerzos no sólo en el terreno de la fabricación de armamentos. Hacía tiempo que la "guerra sicológi-

ca" contra los países socialistas no alcanzaba una virulencia tal como en 1976 y, en parte, en 1977. La campaña propagandística difamatoria que se realiza bajo el pretexto engañoso de defender las libertades y los derechos del hombre, persigue varios objetivos. Pretende justificar directamente –y más a menudo indirectamente– la política de la carrera armamentista con todas sus notorias consecuencias. Con esa campaña quieren nublar la conciencia de las masas en el mundo del capital atenazado por una gravísima crisis, por el desempleo masivo, por la inflación galopante, de los que los líderes de la sociedad capitalista no pueden de ningún modo encontrar salida. En esta situación, cuando se desacredita de manera evidente y a escala inusitada el sistema capitalista, cuando cunden los anhelos de aplicar métodos socialistas para resolver los problemas de la crisis y arrecia la lucha de los trabajadores contra el dominio monopolista estatal, las campañas antisoviéticas y antisocialistas persiguen, según el designio de sus promotores, apartar del socialismo a las masas y abrir un abismo entre los países socialistas y los pueblos de Occidente.

El imperialismo no ceja tampoco en sus tentativas de conseguir la "erosión" del sistema social de los países socialistas, mediante campañas propagandísticas subversivas y apoyando a todo género de renegados y enemigos del socialismo. Estos esfuerzos, por desesperados que fueran en nuestro tiempo, envenenan el clima internacional, porque significan una intervención en los asuntos internos de los Estados socialistas, sin hablar ya de que sirven el mismo objetivo de desacreditar el socialismo y justificar los preparativos bélicos contra él.

Han cobrado una amplitud quizás sin precedentes los esfuerzos de los círculos imperialistas y de la dirección de Pekín, que actúa al unísono con ellos,

por escindir las fuerzas opuestas al imperialismo. Nos encontramos ahí con maniobras políticas dirigidas a provocar discordias en las relaciones entre los países socialistas, y con el fomento de los conflictos interestatales que surgen en algunas regiones. En los últimos tiempos se intensifican particularmente las tentativas de enfrentar los partidos comunistas de los países socialistas y capitalistas unos contra otros.

En el plano histórico, estas acciones y maniobras subversivas están condenadas, por supuesto, a sufrir un fracaso oprobioso. Si el imperialismo no pudo imponerse a la nueva sociedad por medio de la fuerza material, cuando tenía superioridad en las esferas económica y técnico-militar, tanto menos podrá rivalizar con el socialismo en la esfera de la lucha ideológica. ¿Acaso no es significativo y a la vez paradójico que, en muchos casos, los ideólogos burgueses ataquen el socialismo con la pretensión de defender la idea de un socialismo "humano", "democrático"? No les van muy bien las cosas a los apologistas del capitalismo si tienen que adoptar una posición ridícula de proteger un "socialismo mejor" que el existente en la realidad.

Todo esto es cierto. Pero, lamentablemente, la burguesía logra a veces embaucar con procedimientos fulleros a determinada parte de la población. He ahí por qué el abandono del principio de la solidaridad, la crítica infundada del socialismo existente en la realidad y el distanciamiento con respecto a él no representan solamente un problema teórico o de las relaciones entre los partidos comunistas, sino que se trata de un problema ligado de la manera más directa con la distensión, con las perspectivas de prevención de una guerra.

Cuando en uno u otro país capitalista la opinión pública más amplia, las masas populares, reciben

información veraz sobre el estado de cosas en los países socialistas, sobre la URSS y su política, eso ejerce también cierta influencia en los círculos gobernantes, y los que abrigan designios agresivos lo pensarán seriamente más de una vez antes de aflojar la rienda a sus aspiraciones. Es así, porque pueden chocar con la encrespada ola de la ira y la indignación de su propio pueblo, que sabe la verdad y no se dejará engañar.

Por otra parte, la crítica maligna contra los países socialistas, contribuyendo a crear una idea desvirtuada de sus objetivos y política, debilita la resistencia de las masas a los agresivos designios de los círculos reaccionarios y disminuye sus temores ante el pueblo para el caso de intentar desencadenar una contienda.

Sin incurrir en exageración, cabe decir que nunca ha habido en el mundo fuerzas antibélicas tan vigorosas como las que existen hoy. Nunca ha sido tan inmenso el potencial de la lucha planetaria por la paz. Pero todas esas fuerzas podrán hacer su aporte tan necesario a la consolidación del proceso distensivo, al refrenamiento de la carrera armamentista y al desarme auténtico únicamente y sobre todo si los partidos comunistas, vanguardia del movimiento obrero, realizan acciones enérgicas, cohesionadas y emprendedoras.

El Documento de la Conferencia de Berlín de 1976 constituye una buena base para tales acciones. Por lo visto, lo que hay que hacer es utilizar en la lucha práctica sus ideas y propuestas, formuladas en común por los partidos hermanos, más amplia e insistentemente. Como es sabido, la plataforma de Berlín se preparó teniendo en cuenta que con el transcurso del tiempo se van intensificando los nexos dialécticos entre la lucha por el fortalecimiento de la paz y la encaminada al progreso social,

entre la lucha por la paz y la colaboración internacionalista de los comunistas de todos los países. El período transcurrido desde entonces ha confirmado el acierto de ese enfoque. La capacidad del movimiento comunista para influir en el curso de los sucesos internacionales y asegurar la superioridad creciente de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra, está ligada en muchos aspectos al grado de solidaridad recíproca de los partidos hermanos.

El magno objetivo de establecer una paz firme en el mundo entero, de excluir la guerra de la política mundial, pasa a ser alcanzable en la práctica. Pero la lucha por ese objetivo exige imperiosamente nuevos y nuevos esfuerzos, obliga a robustecer la comprensión mutua y la unidad de las fuerzas adictas a la paz.

III

Camaradas: Todos los logros sustanciales del progreso social alcanzados durante los últimos seis decenios tienen sus orígenes en Octubre de 1917, se presentan como elementos del proceso revolucionario mundial iniciado en los días "que estremecieron el mundo". Hoy, en la década del setenta, se ve con particular claridad que las fuerzas de la emancipación nacional y social se sitúan ya en posiciones cualitativamente nuevas.

Las ideas de Octubre, materializadas en las realizaciones del socialismo, de la clase obrera internacional y de los movimientos de liberación nacional, son un acelerador poderoso y cada vez más eficaz del progreso social mundial. La antorcha de la transformación revolucionaria de todos los pilares de la vida humana, encendida por Octubre, está en manos del movimiento comunista internacional, que actualmente atraviesa por una importante etapa de su desarrollo, impregnada de grandes acontecimien-

tos y rica en posibilidades nuevas. El movimiento comunista en su conjunto, como fuerza internacional, experimenta un ascenso.

Esto se refiere también a los partidos que libran una lucha compleja y difícil en las ciudadelas del capitalismo. Algunos de ellos han conseguido considerables éxitos y han logrado reforzar sustancialmente su prestigio e influencia. En el mundo capitalista no hay otra fuerza política que exprese de una manera tan profunda y completa y defienda con tanta abnegación los derechos de los trabajadores, los intereses nacionales de sus países y las necesidades del progreso social, como lo hacen los comunistas. Ha aumentado notablemente el papel de los partidos comunistas como factor principal de una amplia solidaridad internacional con los movimientos de liberación, con los luchadores contra las maquinaciones agresivas del imperialismo y con las víctimas de la reacción. En la zona de dominación capitalista, ellos han sido y siguen siendo la fuerza motriz principal de la lucha por consolidar la distensión, por la seguridad internacional y contra la carrera armamentista.

En períodos como éste, cuando saltan a la vista los fenómenos nuevos y el pensamiento teórico afronta no pocos problemas, de cuya solución dependen en gran medida los destinos inmediatos del proceso revolucionario, adquiere una resonancia particular la exigencia leninista de enfocar con criterio científico, marxista, los cambios históricos de gran envergadura. Lenin habló de la necesidad de "tomar en consideración esos cambios nuevos, "utilizarlos", abarcarlos –por decirlo así–, y al mismo tiempo no dejarse llevar impotentemente por la corriente, no arrojar por la borda el viejo bagaje, conservar lo fundamental también en las formas de actividad y no sólo en la teoría, en el programa, en

los principios de la política" *. La continuidad en la teoría y la práctica política marxista-leninista refleja la unidad internacional objetiva del proceso histórico mundial y la concatenación profunda de sus diferentes etapas.

El PCUS ha contemplado y contempla siempre con mucho interés y respeto la búsqueda que hacen los partidos hermanos de las vías concretas de lucha por el socialismo, con arreglo a todos los rasgos específicos de sus respectivos países y a su experiencia acumulada. "Si bien las leyes principales de la revolución socialista son comunes e inherentes a todos los países –se señaló en el Programa de nuestro partido hace más de 15 años–, la diversidad de las peculiaridades y tradiciones nacionales forjadas en el curso de la historia, engendra condiciones específicas del proceso revolucionario, la diversidad de formas y del ritmo de llegada del proletariado al poder".

Los partidos comunistas elaboran, en base al análisis de la estructura social de sus países y atendiendo estrictamente a los intereses y demandas de todas las capas trabajadoras, un problema de importancia tan esencial como es el modo de constituir amplias alianzas, que abarquen a la mayoría del pueblo y sean capaces de realizar grandes transformaciones sociales. Cada partido busca las vías y formas, óptimas para su país, de acción unitaria con las demás fuerzas, partidos y organizaciones democráticos de izquierda, y lucha por desempeñar el papel de iniciador y de vanguardia dentro de las alianzas y bloques políticos.

Bien entendido que, sea cual fuere la composición social de una coalición antimonopolista, su fuerza rectora y orientadora la constituye la clase obrera.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 20, pág. 188. Ed. en ruso.

Y se comprende también que los partidos hermanos se preocupen especialmente por afianzar sus posiciones en el medio obrero, incluso directamente en las empresas.

Con el surgimiento de alianzas de este género, las fuerzas de derecha, reaccionarias, se verían aisladas y se sentarían premisas políticas para las transformaciones sociales relativamente pacíficas con la finalidad de establecer el socialismo. Por otra parte, se comprende que el camino del socialismo, en cualesquiera condiciones, es el de la lucha de clases; porque no ha ocurrido nunca en ninguna parte, y no ocurrirá jamás, que la clase dominante renuncie voluntariamente al poder, a sus riquezas y privilegios, no ponga en juego todos los medios –incluyendo si es posible los más extremados– para mantener su dominio y aplastar la revolución.

Las peculiaridades de la situación en cada país capitalista, la variedad de la experiencia adquirida por diversos partidos comunistas, y el hecho de que sus orientaciones estratégicas y tácticas concretas no hayan sido comprobadas suficientemente en la práctica ponen sobre aviso, objetivamente, contra las generalizaciones precipitadas, contra los intentos de absolutizar soluciones específicas y elevarlas al rango de axiomas teóricos. "Cualesquiera que sean los itinerarios que se elijan –dijo el camarada Leonid Brézhnev–, la misión de los comunistas consiste, en definitiva, en conducir a las masas a la meta fundamental: el socialismo. Como mostró la experiencia de la lucha por el triunfo de la Revolución de Octubre, en la actividad revolucionaria son bien posibles los cambios de táctica y los compromisos para adquirir nuevos aliados. Pero también nos hemos convencido de otra cosa: no se puede en ningún caso sacrificar los principios en aras de ventajas tácticas".

Una condición indispensable para elaborar y realizar una política acertada, para resolver de una manera verdaderamente creadora y eficiente los nuevos problemas, ha sido siempre el conocimiento multifacético, exacto y profundamente meditado de la experiencia acumulada por las fuerzas revolucionarias en el pasado, en países diferentes y circunstancias distintas y, además, tanto por los partidos marxistas-leninistas gobernantes como por los partidos empeñados en la lucha directa contra el capitalismo. Se sabe desde hace mucho tiempo que el dominio de todo el arsenal de la teoría marxista-leninista no es solamente un proceso libresco, académico. Es, en primer lugar, tal profundo conocimiento de la experiencia propia e internacional de la lucha revolucionaria, que permita sacar enseñanzas, trazar una orientación correcta para la acción práctica, tener en cuenta todos los peligros y escollos, todas las variantes posibles de acciones en caso de un brusco cambio de la situación.

El PCUS no impone a nadie las conclusiones que ha extraído tanto de su propia experiencia, por cierto riquísima, como de la experiencia internacional del socialismo contemporáneo. Pero estamos seguros de que la vida y el movimiento revolucionario confirman una y otra vez, de la manera más incontrovertible, la existencia de rasgos radicales e inalienables de la revolución socialista y de la edificación del socialismo en cualquier país. Esos rasgos se formulan de modo conciso, teóricamente generalizado, en el informe del camarada Brézhnev titulado "El Gran Octubre y el progreso de la humanidad." Suponen el poder político efectivo de la clase obrera, que actúa en alianza con todos los demás trabajadores; la utilización de ese poder con el fin de liquidar la dominación socio-económica de los capitalistas y otros explotadores; el papel inspirador y orga-

nizador de la clase obrera y de su vanguardia comunista en la obra de cohesionar a las masas trabajadoras en la lucha por la edificación del socialismo; la capacidad del poder de los trabajadores de defender la revolución contra los inevitables ataques del enemigo de clase. Así es como interpretamos las regularidades lógicas más generales de la transición del capitalismo al socialismo.

Los logros y el potencial ideológico y político creciente del movimiento comunista suscitan franca alarma en el enemigo de clase. En un ambiente de crisis y de fracasos históricos de su política, el imperialismo pone en movimiento sus recursos políticos e ideológicos. Las campañas subversivas coordinadas contra los partidos hermanos, contra nuestro movimiento en su conjunto, han pasado a ser una parte orgánica y cada vez más importante de la estrategia global del imperialismo. Se echa mano de todos los medios: la represión más feroz, las provocaciones de los bandidos anticomunistas de tipo fascista, así como de los ultraizquierdistas, el acoso de las personas de ideas progresistas –por ejemplo, mediante la famosa "ley de interdicción profesional" en la RFA– y, claro está, la presión continua y masiva a través de los órganos de información.

Los sucesos en América Latina muestran hasta qué extremos puede llegar la burguesía monopolista en los actos de violencia cruenta, cuando son afectados sus intereses vitales.

En respuesta a los éxitos del movimiento liberador el imperialismo y la reacción interna emprendieron allí una contraofensiva que ha causado muchos sacrificios y sufrimientos a los pueblos del continente. El imperialismo y la oligarquía nativa han logrado asestar serios golpes al movimiento obrero y de liberación en Chile, Uruguay, Brasil y algunos otros países, crear en el sur del continente un foco

de prepotencia fascista. Los partidos comunistas de esos países han sufrido graves pérdidas y tuvieron que pasar a la profunda clandestinidad.

Sin embargo, no hay razones para hablar de triunfo de la reacción y del fascismo en América Latina. El movimiento liberador no se ha extinguido, vive y nuevamente reúne fuerzas. En su vanguardia están los partidos comunistas, que surgieron en los primeros años posteriores a la Revolución de Octubre y cuentan con más de medio siglo de abnegada y heroica lucha por los intereses de los trabajadores de sus países. A pesar de las condiciones dificilísimas de su actividad, llevan a las masas las ideas del marxismo-leninismo, difunden la verdad sobre el socialismo y luchan resueltamente contra el anticomunismo, contra las variadas manifestaciones de oportunismo de derecha y de "izquierda".

En la historia del movimiento comunista, probablemente no hubo otro período en que la propaganda burguesa descargase sobre los partidos hermanos torrentes tan inabarcables de palabras venenosas como los que lanza hoy. Los objetivos que se plantean los organizadores de ese diluvio propagandístico se ven, lo que se dice, a simple vista. Consisten en agrietar la unidad del movimiento comunista, enfrentar un partido comunista con otro y, en primer lugar, clavar una cuña entre los partidos comunistas de los países capitalistas y los partidos marxistas-leninistas gobernantes. Es harto evidente también la mecánica de las acciones provocadoras. El enemigo de clase trata de utilizar en su propio interés el hecho –de por sí natural– de que las diferencias esenciales de las condiciones en que actúan los partidos hermanos, las diferencias de sus posibilidades políticas actuales y de sus objetivos y tareas inmediatos originen enfoques también diferentes de varios problemas. Inmiscuirse en las discusiones

sobre esos problemas, tratar de convertir las diferencias en discordias, y estas últimas en escisión: ese es el objetivo de las actuales campañas anticomunistas; en particular del alboroto propagandístico promovido en torno al concepto de "eurocomunismo", inventado por la burguesía.

Por ello tiene hoy una importancia particular que la comparación amplia de los puntos de vista y de la experiencia de los diferentes partidos y las discusiones de camaradas entre los comunistas se efectúen sobre la base de principios, en el espíritu del respeto mutuo y teniendo en cuenta obligatoriamente los intereses de cada uno, que implica considerar los intereses comunes de nuestro movimiento.

Denigrar el glorioso e histórico camino recorrido por la Unión Soviética y otros países socialistas, menospreciar su experiencia y los méritos que tienen ante el movimiento revolucionario, se vuelve en definitiva –cualesquiera que sean los motivos de semejante enfoque– contra los que persiguen determinados objetivos sobre esa base; porque recurrir a semejantes métodos significa resquebrajar y socavar la confianza de los pueblos en la reestructuración socialista del mundo, mermar el prestigio del socialismo.

Los comunistas soviéticos, fieles a la tradición internacionalista leninista, son invariablemente solidarios con la actividad de sus compañeros de lucha en los países capitalistas, les expresan una cálida simpatía y desean nuevos éxitos en la lid por los intereses de la clase obrera y de todos los demás trabajadores. Por otra parte, la posición internacionalista de nuestros hermanos de clase en el extranjero, su solidaridad con nuestros éxitos constituyen un importante estímulo en la actividad laboral y política de los soviéticos, coadyuva a la solución de

los problemas de la sociedad socialista, y es un valioso apoyo político-moral para nosotros.

Por ello, el CC del PCUS valora altamente, como manifestación de auténtico internacionalismo, el hecho de que hayan venido a las fiestas de Octubre muchas y prestigiosas delegaciones de los partidos hermanos y de otros partidos y Estados democráticos, sus discursos y sus encuentros con el pueblo soviético.

IV

Camaradas: Desde la formación del primer Estado socialista, el internacionalismo es uno de los principios rectores de la actividad interior y exterior del ya gobernante partido comunista. El internacionalismo ha adquirido ahora fuerza de ley estatal en la nueva Constitución soviética.

El surgimiento del sistema socialista mundial profundizó y extendió las formas y el contenido de la solidaridad internacional de los trabajadores. Ha surgido y se ha consolidado una forma de solidaridad como el internacionalismo socialista, que es la aplicación y el desarrollo de los principios del internacionalismo proletario en las relaciones entre los Estados socialistas soberanos.

El desarrollo del internacionalismo se ha expresado también en que, después del desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo y el surgimiento de muchas decenas de Estados de orientación antiimperialista y socialista, sus principios encuentran también aplicación práctica en las multifacéticas relaciones de los Estados socialistas con esta nueva fuerza activa de la política y el progreso social mundial. Como es sabido, la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 brindó una enjundiosa fórmula del contenido del internacionalismo en nuestros días: "*¡Pueblos de los países so-*

cialistas, proletarios, fuerzas democráticas de los países capitalistas, pueblos liberados y pueblos oprimidos, uníos en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo".

A veces se saca la conclusión de que el término "proletario" no puede aplicarse ya a un concepto tan "amplio", "nuevo", del internacionalismo. Pero la verdad es que ese término no significaba tampoco en los tiempos de Marx y Engels que se tratara única y exclusivamente de la solidaridad entre los proletarios de los distintos países. Con el tiempo, a los movimientos de solidaridad se han incorporado masas cada vez más amplias, pertenecientes a las más diversas capas sociales. En nuestra opinión, eso no testimonia que el internacionalismo haya perdido su carácter proletario, sino que su contenido de clase se ha robustecido aún más. En efecto, el aumento del número de los partidarios de la solidaridad internacionalista muestra que el proletariado avanza felizmente hacia el cumplimiento de su misión histórica mundial: aglutinar sobre la base de una plataforma común a todos los que son capaces de luchar por la paz, la democracia y la libertad de los pueblos, por el socialismo.

El término "internacionalismo proletario" no ha envejecido, sigue indicando acertadamente hoy cuál es el origen del internacionalismo, cuál es su base clasista inicial, quién es su principal y más consecuente portador. La clase obrera agrupa en torno a sus ideas a todos los trabajadores en la lucha contra los explotadores y los opresores. Y renunciar a ese término, que evidencia la fidelidad de los luchadores revolucionarios a sus tradiciones, sería tan infundado como cambiar la famosa consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!" alegando, por ejemplo, que en los países socialistas ya no hay proletarios, y lo que hay es la clase obrera, fuerza socio-política rectora de la nueva sociedad.

A veces intentan demostrar que el principio del internacionalismo proletario debe ser revisado radicalmente, por cuanto, afirman, la ligazón entre lo internacional y lo nacional en el desarrollo general de la humanidad ha cambiado hoy, y la "prioridad" pertenece en nuestros tiempos a lo nacional. En realidad, no hay fundamento para contraponer lo nacional y lo internacional.

Es indudable que el proceso de conversión de los partidos comunistas en una fuerza política considerable hace que aumente el volumen de sus tareas nacionales y cambie en algo el propio carácter de las mismas. La creciente importancia de los problemas de la independencia nacional y de la autonomía –incluso en las condiciones del capitalismo desarrollado– aumenta el peso relativo de las reivindicaciones patrióticas en la política de los comunistas y eleva su papel como los portavoces más consecuentes y firmes de los verdaderos intereses de la nación, como factor aglutinante de todas las fuerzas sanas de la sociedad en la lucha por la salida democrática del atolladero de la crisis a donde ha llevado la dominación del capital monopolista. Los comunistas son los iniciadores y la fuerza principal en la lucha contra la presión del imperialismo mundial sobre el país dado, contra las amenazas a su soberanía por parte de las alianzas y organizaciones monopolistas supranacionales de toda índole.

Todo eso es verdad. Pero, si se examina cada uno de esos procesos desconectándolo del curso general del desarrollo histórico, si se lo absolutiza, esa unilateralidad puede llevar a la errónea deducción de que el papel del internacionalismo queda reducido a casi nada.

Si se examina la realidad en todos sus aspectos,

como lo exige el marxismo-leninismo, se ve fácilmente que crece la importancia práctica de la solidaridad internacional de los comunistas, de todas las fuerzas progresistas. La interconexión de lo nacional y lo internacional en el movimiento comunista, en toda la práctica revolucionaria, es hoy más profunda y necesaria. Nunca hubo y, con mayor razón, no hay ni puede haber hoy una contradicción antagónica entre los intereses nacionales de uno u otro pueblo, de uno u otro partido comunista, y los intereses internacionales del movimiento revolucionario mundial.

El proceso de internacionalización de la vida social, que Lenin señalaba ya a comienzos del siglo XX, acentúa la influencia de los factores internacionales sobre el desarrollo de cualquier país, sobre la actividad de todos los movimientos sociales y políticos nacionales. Nunca antes las condiciones de la lucha en el marco nacional dependieron en tan gran medida de la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, de la actividad internacional de los países socialistas y de la actividad de las demás partes integrantes del movimiento antiimperialista mundial.

Al mismo tiempo, surgen hoy multitud de problemas que exigen la unión en plano internacional. En el trabajo de cada partido hermano se eleva también el peso relativo de las tareas internacionales por su propia naturaleza. La principal es desplegar una amplia lucha por conjurar una guerra mundial, por consolidar la paz universal, contra la carrera armamentista, contra las acciones y planes agresivos del imperialismo.

Se ha acentuado notablemente el carácter internacional de la lucha de clase de los trabajadores, que actúan solidarios contra la prepotencia de las compañías transnacionales. Cada día adquieren mayor

importancia el apoyo internacional a los movimientos de liberación y democráticos y la solidaridad con los cautivos de la reacción. La actualidad del internacionalismo viene determinada por el hecho de que hoy cobra fuerza el afán del capital monopolista por aunar sus esfuerzos a nivel internacional, por coordinar sus acciones en la lucha contra las fuerzas revolucionarias.

Llama la atención que los partidos socialdemócratas, con ayuda incluso de la Internacional Socialista, robustecen activamente en los últimos tiempos los lazos entre sí y con otras fuerzas políticas. Sin temer acusación alguna de ingerencia y de atropello de la soberanía de los partidos, la Internacional Socialista celebra regularmente sus congresos, reuniones de su Buró y otros órganos centrales, envía a distintas regiones del mundo comisiones de representantes de varios partidos; resumiendo, redobla por todos los medios su atención a los problemas internacionales.

A veces, en las discusiones sobre el contenido del internacionalismo, a éste se contraponen principios y normas de las relaciones entre los países hermanos firmemente consolidados: el respeto de la independencia y la igualdad de derechos de cada partido, la no intervención recíproca en los asuntos internos, la independencia absoluta de los partidos y la plena autonomía en la determinación de su política. El PCUS es contrario a tal contraposición. Es más, en plena correspondencia con el documento de la Conferencia de Berlín, considera que el concepto moderno de internacionalismo proletario incluye también orgánicamente estas normas y principios.

Para todo el que no quiere enturbiar las cosas es evidente que la existencia de un centro del movimiento comunista internacional pertenece al pasado,

Y con todo el respeto para este pasado, rindiendo tributo al papel insigne de la Internacional Comunista en la formación de las fuerzas revolucionarias de la época contemporánea, ningún marxista-leninista propone reconstituirla en forma alguna.

El buen desarrollo del movimiento comunista presupone un desvelo constante para que las formas de relación entre los partidos hermanos correspondan a las demandas de la etapa histórica dada. En nuestro tiempo las ideas de la comunidad mundial de los comunistas y las tradiciones de solidaridad internacional se expresan en las campañas internacionales, en los amplios y sistemáticos vínculos interpartidarios, en la labor teórica colectiva, en los encuentros bilaterales y multilaterales, en las acciones políticas conjuntas para cuestiones concretas de la política mundial.

Es indudable que la comunidad de opiniones de los partidos hermanos sobre el cúmulo más vasto de cuestiones cardinales de la lucha por la paz, la distensión y el progreso social constituye una base firme para continuar desarrollando y fortaleciendo también en adelante la unidad internacional de acción de los comunistas.

Con el triunfo de la Revolución de Octubre, el movimiento nacional liberador devino una parte integrante inseparable del proceso revolucionario mundial. La historia ha confirmado brillantemente la previsión de Lenin, quien señalaba que la revolución socialista "no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional" *. El surgimiento del primer Estado socialista y luego la formación del sistema de Estados socialistas dieron poderoso impulso a la lucha de liberación nacional. La humanidad progresista desplegó y ganó la batalla contra el colonialismo.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 39, pág. 327. Ed. en ruso.

Hoy, en el cono sur del continente africano se lucha por liquidar los últimos reductos de los regímenes colonialistas y racistas. El mundo es testigo de los graves crímenes que cometen los opresores de las masas multitudinarias de la población africana de Namibia, Zimbabwe y República Sudafricana. Nuestras simpatías y nuestro apoyo están por entero al lado de los luchadores por la libertad en esos países, por los derechos vitales del hombre, por la supresión total del bochornoso sistema del apartheid. Tenemos la firme seguridad de que no está lejana la hora del triunfo definitivo de la justa causa de los pueblos del Sur de Africa.

El movimiento nacional liberador ha entrado en una etapa cualitativamente nueva. Han emergido a primer plano las tareas de la emancipación económica y social. Su cumplimiento es una empresa de excepcional complejidad, pues es necesario superar el secular atraso económico, herencia gravosa del pasado colonial, pues es necesario erradicar las estructuras sociales arcaicas, lo que conlleva una lucha enconada contra el imperialismo y la reacción indígena. Sirviéndose de medios neocolonialistas como la exportación de capital, las manipulaciones con los precios y la cotización monetaria, la presión de las corporaciones multinacionales y de las entidades financieras internacionales, el imperialismo intenta consolidar la situación dependiente de los países recién emancipados y perpetuar su atraso. El imperialismo siembra la discordia entre los Estados recién emancipados, trata de avivar las contradic-

ciones enraizadas en el pasado y provoca colisiones militares fratricidas.

Se encona cada día más la lucha en torno a la opción de la vía a seguir, lucha estrechamente relacionada con la creciente diferenciación social. En varias regiones se vislumbra la inclinación de las fuerzas sociales avanzadas y de las grandes masas por la opción socialista. Se amplía el número de países que han elegido la orientación socialista y han emprendido el camino de la construcción de una economía nueva, sin dominio del capital extranjero ni local. Varios partidos democrático-revolucionarios proclaman el marxismo-leninismo como el fundamento ideológico y político de su actividad. Así pues, el movimiento nacional liberador empieza a unirse con el socialismo científico. Y eso brinda premisas complementarias para el paso de varios Estados nacidos de este movimiento a las transformaciones socialistas.

Tiene gran importancia en la etapa actual la cooperación de los jóvenes Estados nacionales con el mundo socialista, basada en la igualdad de derechos y en la ventaja mutua. A la par de la profundización y el desarrollo de los vínculos bilaterales que contribuyen a la modernización de la economía y al progreso social de dichos Estados, hoy desempeña un papel cada día mayor su cooperación con los países socialistas en la lucha por la reestructuración radical de todo el sistema de relaciones económicas mundiales y porque se refrene la explotación del imperialismo internacional a los países recién emancipados, en la lucha por la paz y la seguridad en el mundo entero.

* * *

Camaradas: Al iniciar el séptimo decenio de la época iniciada por la Revolución de Octubre, el pueblo soviético, encabezado por el Partido de Lenin,

mira el mañana con optimismo y seguridad. En los caminos abiertos por Octubre y alumbrados por su luz, invencibles fuerzas sociales despertadas y alentadas por él buscan y encuentran solución a los problemas cardinales de nuestro tiempo.

– La experiencia histórica de Octubre, acumulada y sintetizada científicamente por los partidos marxistas-leninistas, la experiencia internacional de la lucha revolucionaria contiene una inmensa carga ideológica y política, es garantía de una propagación aún mayor de las ideas del marxismo-leninismo en todos los países y es manantial de nuevas victorias en la reestructuración socialista del mundo.

– El cambio radical en la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, que fue iniciado por Octubre y que hoy se ha convertido en una superioridad histórica ineluctable de las fuerzas del socialismo, del progreso social, de la democracia y de la paz, creó las premisas para conjurar la guerra mundial, establecer una paz firme y resolver otros graves problemas globales en interés de todos los pueblos: problemas ecológicos, de materias primas, energéticos y de alimentos.

– La nueva sociedad, que ha triunfado en varios países y ha entrado en la fase de madurez en su primer baluarte –la URSS–, hace feliz realidad el gran principio formulado por Marx y Engels y proclamado en calidad de ley en la nueva Constitución soviética: "El libre desarrollo de cada uno es condición del libre desarrollo de todos" *.

¡La realización práctica de este principio traerá más y más victorias a la gran doctrina marxista-leninista, a la causa de la paz y del comunismo!

---

* C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas*, t. I, pág. 130. Ed. Progreso, Moscú, 1976.

EL GRAN OCTUBRE Y LA LUCHA ACTUAL POR LA PAZ Y EL PROGRESO SOCIAL

Intervención del camarada Hermann AXEN, miembro del Buró Político del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania

Queridos camaradas:

Todos nosotros guardamos una grata impresión de estos últimos días. Vimos con alegría y orgullo, con qué entusiasmo el glorioso pueblo soviético, los pueblos de la comunidad socialista, ligados por lazos fraternos al pueblo soviético, y toda la humanidad progresista celebraban el 60 aniversario del Gran Octubre.

Los comunistas y todo el pueblo de la República Democrática Alemana acogieron con gran satisfacción el informe programático del camarada L. I. Brézhnev en la reunión solemne dedicada al 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Estimamos que este informe es programático porque demuestra con una singular fuerza de persuación que:

1. En estos 60 años, la Unión Soviética, el primer país en construir la sociedad socialista desarrollada, ha alcanzado el peldaño más alto del progreso humano. A medida que va construyendo las bases del comunismo, se eleva su papel de pionero y vanguardia. Los 60 años de existencia del Poder soviético testimonian que el Octubre Rojo dio inicio a la plasmación triunfante de los ideales de la libertad, la paz, el trabajo, la igualdad y la fraternidad. La práctica de 60 años del País de Lenin ha confirmado brillantemente el carácter profundamente científico del marxismo-leninismo, y sirve de prueba irrefutable de que la doctrina sobre la revolución socialista y la construcción del socialismo, con la cual el Partido Comunista de la Unión Soviética ha enriquecido el acervo del marxismo-leninismo, tiene importancia universal.

2. Durante estos 60 años fue destruido para siempre el dominio del régimen explotador, que existía desde que la sociedad se dividió en clases. El fortalecimiento del sistema socialista mundial, el desmoronamiento de los regímenes coloniales, los éxitos alcanzados por los movimientos de liberación nacional y las revoluciones socialistas, la reducción continua de la esfera de influencia y el ocaso irremediable del capitalismo han acarreado cambios importantes en la correlación de las fuerzas en el ámbito internacional y han propiciado el viraje de la "guerra fría" a la distensión. Por vez primera en la Tierra la paz dura más de tres decenios.

3. En los 60 años transcurridos desde la Revolución de Octubre se han creado premisas para que la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista alcancen nuevas alturas en el progreso social. Esto permitirá al socialismo mundial fortalecer su superioridad en todas las esferas y en todos los frentes decisivos de la lucha de clases, lo que, a su vez, aproximará una paz duradera y el paso del capitalismo al socialismo y al comunismo.

4. Las nuevas sugerencias de la URSS de que todos los Estados cesen simultáneamente la fabricación de las armas nucleares y se establezca una moratoria para las explosiones nucleares con fines pacíficos, así como el Mensaje a los pueblos, los parlamentos y los Gobiernos de todos los países, servirán de un nuevo impulso a la lucha que sostienen

los pueblos por la paz y la seguridad. Todo esto demuestra que la Unión Soviética lleva la iniciativa como vanguardia en la lucha por la paz, la distensión y el progreso social.

Se puede decir con todo derecho que el informe programático del camarada L. I. Brézhnev es un gran estímulo para las acciones de todas las fuerzas progresistas de la actualidad.

La delegación del PSUA quisiera expresar su pleno acuerdo con las magníficas intervenciones de los camaradas M. A. Súslov y B. N. Ponomariov.

Permítanme enfocar en mi discurso dos aspectos relacionados con el sexagésimo aniversario de la Revolución de Octubre y las tareas para el período nuevo.

El primer aspecto tiene que ver con el carácter universal de la experiencia de la revolución socialista y la construcción del socialismo en la Unión Soviética. No lo tratamos en términos generales, sino apoyándonos en la experiencia concreta del proceso revolucionario que desde hace 30 años viene desarrollándose felizmente en suelo alemán. Una de las consecuencias del Octubre Rojo, que determinan el carácter de nuestra época, es el surgimiento y el fortalecimiento del Estado socialista de obreros y campesinos en tierra alemana, acontecimiento que con toda seguridad se puede calificar de punto de viraje en la historia de Europa. El hecho de que el glorioso Ejército Soviético derrotara el destacamento de choque, más fuerte y criminal, del imperialismo mundial –el fascismo hitleriano–, y que gracias a ello se diera en tierra alemana el paso revolucionario al socialismo, testimonia que el Gran Octubre liberó unas fuerzas materiales y espirituales incontenibles que han determinado el triunfo del socialismo en la República Democrática Alemana. Este

triunfo se explica, fundamentalmente, por dos razones.

Primero, gracias a la gesta liberadora de la Unión Soviética fue suprimido por completo el aparato estatal fascista imperialista, mientras que la presencia de las tropas soviéticas aseguraba la defensa armada de la incipiente revolución popular.

Segundo, la clase obrera disponía de una vanguardia probada, el Partido Comunista de Alemania, que en los heroicos combates de clase aprendió la doctrina marxista-leninista y, después de unificarse con el Partido Socialdemócrata, atrajo a la mayoría de la clase obrera y del pueblo trabajador a la revolución socialista.

Hoy, la República Democrática Alemana es un Estado socialista estable debido a que el PSUA, en cada etapa de desarrollo de la República, aplicara consecuentemente y con espíritu creador la experiencia básica del PCUS, teniendo en cuenta, lógicamente, las condiciones históricas y nacionales de nuestro país. Esto no fue siempre tan fácil. Desde 1945, el imperialismo mundial ha venido haciendo todo lo posible para cerrar el paso al socialismo en la tierra alemana.

Desde su fundación, el Partido Socialista Unificado de Alemania procuró por todos los medios llevar a cabo el desarrollo democrático, progresista y, por consiguiente, pacífico, de toda Alemania. Nuestro Partido luchó consecuente y tenazmente por ello. Pero entonces, debido a la resistencia de las fuerzas coordinadas del capital monopolista internacional, resultó imposible el desarrollo de signo progresista en bien de todo el pueblo alemán. Pero tampoco las fuerzas del imperialismo pudieron hacer extensivo el régimen explotador a toda Alemania. Como consecuencia, se formó por separado la República Federal de Alemania. Un gran paso histó-

rico, la construcción del socialismo en la República Democrática Alemana, fue el resultado más importante de la lucha de clases en tierra alemana. Hoy, en esta tierra se contraponen dos Estados de régimen social opuesto –la RDA y la RFA–, dos pueblos y dos naciones: la nación socialista de la RDA y la nación capitalista de la RFA.

Los imperialistas saben bien que los países de democracia popular, cuanto más fuerte están ligados a la fuerza principal del socialismo mundial, la Unión Soviética, con tanta mayor seguridad y éxito construyen la nueva sociedad. Los imperialistas, utilizando las consignas y concepciones nacionalistas, trataron y tratan de impedir que nuestro pueblo consolide su amistad con el pueblo soviético, y con ello frenar su desarrollo exitoso camino del socialismo.

En la confrontación entre la RDA socialista y la RFA capitalista se manifiesta en forma especialmente aguda la lucha y la emulación entre los dos sistemas mundiales opuestos. El fracaso de la política imperialista de "rechazo" fue a la vez el fracaso de los planes revanchistas del imperialismo germano. Sin embargo, el capital monopolista de la RFA no quiere todavía aceptar la existencia de la RDA socialista. Los círculos dominantes de la RFA, falsificando y violando el sistema de tratados europeos, así como el Acta Final firmado en Helsinki, se obstinan en continuar la lucha contra nuestro Estado de obreros y campesinos.

La RDA hace todo lo posible para convertir los principios de la coexistencia pacífica en norma general de sus relaciones con la RFA, partiendo de factores que también deben tenerse en cuenta en Bonn: primero, la coexistencia pacífica es irreversible: segundo, para la RFA, sacudida por la crisis, adquiere cada vez mayor importancia el comercio

con los países socialistas, incluida la RDA. La RFA debe aprender a respetar y reconocer a la RDA en todos los sentidos como un Estado socialista independiente.

Una cosa son los objetivos de clase del imperialismo germano, y otra, la correlación real de fuerzas de clase entre el socialismo y el imperialismo; esa correlación es el factor determinante. La República Democrática Alemana se ha hecho para siempre sólida parte integrante de la comunidad de Estados socialistas. El proceso lógico de aproximación de las naciones y los pueblos de nuestra comunidad socialista se hace cada vez más amplio y dinámico a medida que se construye la sociedad socialista desarrollada en todo el mundo.

El desarrollo exitoso del Estado socialista alemán y su firme adhesión al socialismo mundial es una prueba verdaderamente brillante del triunfo de las ideas del Gran Octubre y de que la experiencia básica del PCUS tiene carácter universal.

La RDA avanza con éxito porque nuestro partido siempre enarboló la bandera de la Revolución de Octubre. Por eso el camarada L. I. Brézhnev, en vísperas del 60 aniversario del Gran Octubre, declaró con pleno derecho: "Sin Marx, Engels y Lenin, sin el marxismo-leninismo no existiría la República Democrática Alemana socialista".

"La firme ligazón con el Partido de Lenin –declaró el camarada Erich Honecker en el IX Congreso del PSUA– es una cuestión de principios de la posición clasista, criterio decisivo para todo revolucionario e internacionalista. Así fue desde los tiempos del Gran Octubre. Así es y será en nuestros días y aún más en el futuro".

El segundo aspecto que quisiera enfocar es la necesidad de consolidar la unidad de acción e ideológica del movimiento comunista internacional en

la nueva etapa de lucha. El 60 aniversario de la Revolución de Octubre coincide con esta nueva etapa de lucha. Por eso, precisamente, estimamos que el discurso del camarada L. I. Brézhnev da orientaciones para cumplir las tareas de nuestro movimiento a corto plazo.

A nuestro juicio, la nueva etapa de desarrollo se caracterizará, antes que nada, por los nuevos procesos de desarrollo en los países socialistas, capitalistas y en desarrollo. En la URSS se construyen las bases del comunismo. En muchos otros países hermanos se construye la sociedad socialista desarrollada. Con ello el socialismo entró en una nueva etapa, superior, de su desarrollo. Crece constantemente la fuerza atractiva socio-política del socialismo desarrollado. Ver realizadas las ideas del comunismo científico en la práctica es lo que más atrae las mentes y los corazones de los pueblos de los países no socialistas. A comienzos de nuestro siglo, el movimiento obrero revolucionario influía en la marcha de la historia, antes que nada, por el carácter convincente de la teoría del marxismo-leninismo y por sus acciones combativas revolucionarias contra el capital. En nuestros tiempos, el socialismo ejerce una influencia material y espiritual decisiva en el desarrollo político internacional con su práctica triunfante.

Esta práctica se determina, ante todo, por la tarea fundamental de los países socialistas: seguir elevando el nivel material y cultural del pueblo. La conjugación de la política económica y social es una ley objetiva en los países socialistas. Pues, bajo el socialismo, el bienestar del hombre es el centro de la atención. "Jamás contamos con posibilidades tan propicias para cumplir las tareas en aras de las cuales, en resumidas cuentas, se llevó a cabo la revolución: elevar el nivel de vida del pueblo, desplegar la democracia socialista y desarrollar integralmente la personalidad" –dijo el camarada L. I. Brézhnev en la reunión solemne dedicada al 60 aniversario de Octubre. Esos son los objetivos propuestos por el IX Congreso del PSUA.

El ahondamiento de la democracia socialista es la dirección principal del desarrollo del Estado socialista. En los países de nuestra comunidad, donde ha sido liquidado el antagonismo de clases, se opera la aproximación de las clases y las capas del pueblo. El desarrollo en la mayor parte de estos países, aunque transcurre de manera distinta, se orienta a la superación gradual de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el intelectual. Con el incremento del papel rector de la clase obrera se fortalece la unidad político-moral del pueblo. La nueva Constitución de la URSS, Constitución del socialismo desarrollado y de la construcción del comunismo, expresa claramente la esencia profundamente humanista y democrática del nuevo régimen social. La nueva Constitución de la Unión Soviética confirma que sólo el socialismo garantiza los derechos del hombre. El poderío y la prosperidad del socialismo garantizan los derechos y las libertades fundamentales que aseguran la dignidad del hombre y el desarrollo integral de la persona. De tal manera, la Ley Fundamental de la URSS es la Carta Magna de los verdaderos derechos y libertades, la democracia y la responsabilidad ciudadana del hombre, Carta Magna de la sociedad que se encuentra en los umbrales del comunismo. El pueblo soviético tiene la Ley Fundamental más progresista del mundo.

El movimiento de liberación nacional, inspirado en el ejemplo de los pueblos que construyen felizmente el socialismo, se desarrolla vertiginosamente. Muchos países que lograron su emancipación

nacional, optaron por el camino de desarrollo no capitalista. Es cada vez mayor el número de los pueblos que emprenden el camino de orientación socialista. Hoy, los países de Asia, Africa y América Latina intervienen con energía creciente por la igualdad de derechos en sus relaciones políticas y económicas con el capital monopolista internacional. Al perder su dominio político en la palestra internacional y el monopolio de las armas nucleares, así como al desmoronarse el sistema colonial, el imperialismo pierde su anterior monopolio sobre las riquezas naturales y las posiciones estratégicas en los países en desarrollo. Pero no olvidamos el hecho de que es aún muy grande la influencia que ejercen los monopolios internacionales de los países imperialistas.

La crisis general del capitalismo adquiere tales dimensiones que las masas populares en los países capitalistas ya no pueden y no quieren vivir como antes. Los trabajadores de la mayoría de los países capitalistas industrializados exigen cada vez con mayor empeño raigales cambios democráticos y sociales. Esto eleva el papel y la responsabilidad de los partidos comunistas. Sólo los partidos comunistas –y no hay otra fuerza– pueden señalar a las masas una salida real de la crisis y la explotación y llevarlas a la lucha por los objetivos señalados.

Los éxitos de las tres fuerzas revolucionarias fundamentales de la contemporaneidad, delineados brevemente aquí, determinan el carácter de la nueva etapa de la lucha de clases internacional. El socialismo ha arraigado hondo en tres continentes y el proceso de transición revolucionaria al socialismo ha abarcado también al cuarto continente –Africa–, lo que testimonia que presenciamos la aceleración del proceso revolucionario internacional. Como resultado, la vía revolucionaria del paso al socialis-

mo, como lo previera Lenin, irá adquiriendo formas cada vez más diversas. Los partidos hermanos subrayan acertadamente que esto exige que los partidos comunistas y obreros sepan aplicar con acierto y espíritu creador las leyes generales del marxismo-leninismo conforme a las condiciones nacionales concretas de lucha y las peculiaridades de sus respectivos países. Es muy perjudicial subestimar el factor nacional en la lucha revolucionaria.

Pero el actual proceso revolucionario no se caracteriza sólo por la creciente diversidad de las formas de paso al socialismo. Muchos son los ejemplos que testimonian la creciente internacionalización del proceso revolucionario de la lucha de clases, que se debe, antes que nada a la internacionalización de la producción y el intercambio. Lo enfrenta tanto el socialismo como el imperialismo. La marcha de la emulación económica y de la confrontación entre el socialismo y el imperialismo depende, en buena medida, de cómo dominamos los procesos de internacionalización. Actualmente, adquieren un carácter global problemas como la protección del entorno, los suelos, los mares, el aire, la atmósfera y el cosmos, el abastecimiento de energía, la lucha contra las enfermedades y el hambre.

El imperialismo es el obstáculo principal para dar solución a estos problemas de importancia vital. Sólo la lucha en común de todas las fuerzas antimperialistas, pacíficas y realistas puede llevar a la solución de estas tareas en bien de los pueblos.

Otro factor de importancia universal, que en grado decisivo influye sobre el desarrollo revolucionario mundial, es la lucha por la paz y por conjurar la guerra termonuclear. La lucha por la limitación de la carrera armamentista y por el desarme se está convirtiendo en la tarea central de la política internacional, tarea que sólo puede solucionarse por me-

dio de las acciones internacionales conjuntas y esforzadas de los partidarios de la paz de todos los países. Desde luego, esta lucha será larga y tenaz, y se triunfará si hay, sobre todo, unidad de acción de la clase obrera internacional, acciones conjuntas de todas las fuerzas antimperialistas y adictas a la paz en el ámbito internacional.

Por eso el camarada Erich Honecker, en su discurso en la reunión solemne celebrada en Berlín el 5 de noviembre con motivo del 60 aniversario de la Revolución de Octubre, en nombre del Partido y el pueblo de la RDA, saludó de todo corazón y apoyó las nuevas proposiciones de paz del camarada L. I. Brézhnev y el nuevo llamamiento del Partido y del Estado de Lenin a la paz.

Crece también la internacionalización de la lucha de clases, lo que está indisolublemente ligado al incremento del poderío y el prestigio internacional del socialismo, con la profundización de la crisis general del capitalismo, con el auge de las revoluciones nacionales y socialistas liberadoras, así como con los factores arriba mencionados. Por eso el Secretario General del Comité Central del PSUA en su informe al IX Congreso subrayó:

"Es obvio que sólo en conjunto, en la lucha coordinada y sobre una plataforma común los comunistas pueden cumplir muchas tareas que se plantean ante ellos. La rica experiencia de los combates revolucionarios del pasado y del presente confirma la conclusión formulada por Marx, Engels y Lenin: ya que el enemigo de clase se une orgánicamente a escala internacional, el movimiento revolucionario podrá lograr sus objetivos sólo si actúa en conjunto, a pesar de las fronteras, en todos los países y en todos los continentes".

Con todos los éxitos logrados por tres fuerzas revolucionarias fundamentales, no se puede olvidar

ni por un momento que el imperialismo no quiere conformarse con su derrota. El que el imperialismo se viera obligado a adaptarse a la cambiada correlación de fuerzas en el mundo, no significa que renuncie a sus objetivos clasistas. Pese a la agudización de las contradicciones entre los imperialistas, el capital monopolista internacional va unido en su deseo de no permitir la ulterior reducción de su influencia y emprende esfuerzos conjuntos a escala internacional con el fin de escindir y debilitar a las fuerzas revolucionarias.

Las potencias imperialistas tratan a través de la OTAN, a través de organizaciones estatal-monopolistas internacionales, como por ejemplo la Comunidad Europea, el Banco Internacional y el Fondo Monetario Internacional, a través de las conferencias cumbre, a través del llamado "diálogo entre el Norte y el Sur", etc., de aunar en la medida de lo posible todas las fuerzas del capitalismo en lo político, lo económico, lo ideológico y lo militar para luchar contra los países socialistas, contra los países en desarrollo, contra el movimiento obrero en los países capitalistas.

La carrera armamentista, la activación de los bloques militares, las campañas ideológicas del capital monopolista encaminadas a atizar la enemistad nacional y provocar conflictos, las intervenciones, los complots reaccionarios y los atentados son parte integrante de una amplia estrategia imperialista destinada a debilitar y revertir el progreso social.

En nuestra época, el imperialismo, debido a la existente correlación de fuerzas, no puede correr el riesgo de una confrontación militar directa con el socialismo y por eso pone tanta atención a la guerra sicológica. El camarada B. N. Ponomariov hizo un magnífico análisis de ese cambio en la táctica del imperialismo.

Actualmente, el recurso principal de esa guerra es la campaña propagandística sobre los derechos humanos. ¡Qué hipocresía! Por una parte, los imperialistas ensalzan la bomba de neutrones, porque sólo aniquila a los hombres. Por otra parte, llaman patéticamente a defender los derechos del hombre y desarrollar los contactos humanos.

Quien por una u otra causa hace concesiones a esta propaganda falsa y se separa por ello de los países socialistas, ayuda objetivamente a la lucha contra la distensión que sostienen los círculos agresivos del capital. Más aún, no es sólo una cuestión de ideología. Quien socava la confianza de la clase obrera en la justeza y la superioridad del socialismo, lo desvía del camino correcto en la lucha por la paz y contra la amenaza de una nueva guerra. Esto puede tener consecuencias peligrosas cuando cambie bruscamente la situación internacional. Por eso la solidaridad de las fuerzas revolucionarias con el socialismo real es una parte integrante, orgánica y decisiva de la lucha por la paz y el progreso social.

En este contexto, no se puede dejar pasar por alto que la dirección china con su política chovinista de gran potencia ejerce una influencia negativa en la lucha de clases a nivel internacional. Los dirigentes chinos intensifican su colaboración política y en el terreno de la industria militar y la economía con los principales países imperialistas, sobre todo con los EE.UU. y la RFA, y ahora también con el Japón. En el plano internacional, esa política debilita el frente antimperialista mundial, y en el plano nacional debilita el socialismo en China. La línea antisoviética, reforzada tras el XI Congreso del PCCh y seguida por la actual dirección china es la traición al marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Esta línea está preñada de peligro para la causa de la paz y el socialismo.

La victoria de las fuerzas progresistas en la lucha contra las intrigas del imperialismo en Cuba, en Indochina o Angola confirma que crece constantemente la importancia de los factores internacionales en el movimiento revolucionario. De tal modo, el proceso revolucionario de nuestros días exige más que nunca la cohesión de nuestro movimiento comunista con las otras fuerzas revolucionarias. Quien no tiene eso en cuenta, no hace más que debilitar la más importante fuente de nuestra fuerza.

Al guiarse por los principios y normas probados, el movimiento comunista internacional utiliza diversas formas y métodos de colaboración internacional, entre las cuales figuran los encuentros, simposios y conferencias teóricas bilaterales y multilaterales, regionales e internacionales, como, por ejemplo, la presente conferencia. Así lo demostró la celebración exitosa y los resultados constructivos de las conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros en Moscú, de las conferencias de los partidos comunistas y obreros de América Latina, países árabes, así como los de la Conferencia de los Partidos Comunistas europeos en Berlín.

El Partido Socialista Unificado de Alemania apoyará todas las iniciativas y sugerencias encaminadas a organizar y realizar felizmente las acciones conjuntas de los comunistas en la lucha contra el imperialismo y el peligro de guerra, por la paz y la seguridad, así como al desarrollo creador de los problemas teóricos fundamentales de nuestra lucha.

Tenemos que avanzar por este camino intensificando nuestras acciones y fortaleciendo la unidad ideológica del movimiento comunista internacional.

A eso nos obliga la famosa consigna del Manifiesto Comunista, a eso nos obligan las realizaciones del partido y el Estado de Lenin, que transforman el mundo, a eso nos obliga nuestra responsabilidad comunista ante nuestro pueblo, así como ante la clase obrera internacional y la humanidad progresista.

LA EPOCA DE OCTUBRE Y LA CRISIS GENERAL DEL IMPERIALISMO

Intervención del camarada Gus HALL, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos

Queridos camaradas: Los camaradas M. A. Súslov y B. N. Ponomariov, basándose en la experiencia de sesenta años de construcción del socialismo y desarrollando los postulados del informe del camarada L. I. Brézhnev, han dado una característica teórica precisa de los acontecimientos contemporáneos.

Mirando los acontecimientos desde la ciudadela del imperialismo mundial, nosotros, los comunistas de los EE.UU., siempre saludamos y tenemos en alta estima cada posibilidad del cambio colectivo de opiniones y la evaluación colectiva de las tendencias del desarrollo mundial. Siempre estuvimos seguros que esto es el único camino por el que las fuerzas del proceso revolucionario mundial podrían dominar por completo las posibilidades engendradas por la marcha objetiva del desarrollo de los acontecimientos. Tales cambios amplían y enriquecen el contenido del internacionalismo proletario y son el estilo y método marxtista-leninista del trabajo.

En cierto sentido, celebramos dos aniversarios entrelazados: el 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que puso fin al monopolio mundial del capitalismo y de este modo dio comienzo a la crisis general del capitalismo mundial. La ligazón entre ellos es la que hay entre el

proceso del crecimiento y la vida y el proceso de descomposición y desaparición.

El capitalismo es su propio sepulturero. Su crisis general la acentúan sus propias leyes internas. Mas, no menos cierto es que la comunidad creciente de los países socialistas y su fuerza atractiva revolucionaria aceleran el proceso de descomposición capitalista, con lo que clava el último clavo en el ataúd de ese régimen caduco y desgastado. En relación con esto podemos aprender una lección de la ley, bien conocida a todos los obreros ferroviarios, según la cual el grapón clavado por tres martillos al unísono, se clava cuatro veces más de prisa que el grapón clavado por un martillo.

Una de las manifestaciones importantes de la crisis general del capitalismo es la acción de las fuerzas centrífugas en su campamento.

Esta acción de las fuerzas centrífugas es un factor importantísimo en nuestra lucha contra la política de la agresión imperialista. Fue el factor esencial para el cese de la agresión de los EE.UU. en Indochina y para la crisis petrolera en 1974. El año pasado, al calor de ese factor, la conferencia de Londres de los países capitalistas quedó reducida a tomar el té. Debemos estudiar con más esmero y profundidad estas tendencias.

El crecimiento de las tendencias centrífugas aumenta la importancia y abre nuevas posibilidades para la aplicación de la táctica leninista de aprovechar las contradicciones internas y rivalidad, propias del imperialismo. Considerámosla como el arma extraordinariamente eficiente en la lucha contra el imperialismo de los EE.UU. Sin embargo, la eficiencia de este arma depende de la "ley de los obreros ferroviarios", de la unidad de fuerzas que clavan grapones en la "vía férrea" de la lucha antiimperialista.

La adaptación al imperialismo o la capitulación ante él, por cualesquiera consideraciones, hacen esa táctica estéril. El objetivo preciso y justo de la táctica leninista está en el debilitamiento del imperialismo.

Con semejanza al ritmo de los obreros ferroviarios que actúan al unísono, la asestadura de los golpes poderosos es posible sólo cuando estén unidas todas las fuerzas del proceso revolucionario mundial. Aprovechar la escisión en las filas de los países capitalistas en interés nuestro, o permitir aprovechar las divergencias en el proceso revolucionario mundial contra nosotros, es una gran diferencia. Nosotros, en los EE.UU., vemos las consecuencias de la crisis general y el resultado de la acción de las fuerzas centrífugas mencionadas en un contexto histórico que testimonia que desde hace varios años la ley del desarrollo desigual socava las posiciones dominantes del capitalismo estadounidense.

Todas las manifestaciones y trastornos, provocados por la crisis general, influyen de forma activa en las posiciones económicas y políticas de los EE.UU. ya que las raíces principales del capitalismo mundial se han enredado estrechamente con el capitalismo monopolista de Estado en este país.

La nueva fase de la crisis general del mundo capitalista constituye una de las causas de que el boom económico se haya frenado. Encuentra su expresión en la crisis de la industria de fundición de acero en el mundo capitalista, así como en la crisis valutaria mundial.

Tras cierto auge de los dos últimos años la economía de los EE.UU. tropezó con el dilema de los cuatro cuernos: inflación, alto nivel de desempleo, déficit sin precedente del balance comercial (25.000 millones de dólares) y reducción de las inversiones de capitales.

Desde luego, el capitalismo monopolista de Estado norteamericano tiene hasta ahora la posibilidad de opinar. La reducción del presupuesto militar y de los beneficios de las corporaciones serían un paso en la dirección necesaria.

La creación de la comisión bilateral constituye la primera tentativa seria de superar la acción de las fuerzas centrífugas. Es una tentativa para superar las contradicciones entre los principales Estados imperialistas, tentativa para maniobrar los "vagones" del imperialismo para hacer frente a las fuerzas del proceso revolucionario mundial. Es una tentativa para unir las reservas económicas, financieras y militares de los principales Estados imperialistas. En cierto sentido es una comisión del capitalismo mundial para las cuestiones de su crisis general.

George Meany, cabecilla de la AFZ-CIO, tiene fama por sus absurdas expresiones como: "Yo nunca estuve en piquetes", o "la ideología es un disparate", o "no nos proponemos adaptar la sociedad americana a un modelo ideológico concreto". Y esto se dice del país que es el centro mundial del capital monopolista y empapado todo en su ideología. Las palabras de Meany son el eco de aquel dilema con que se tropieza el capital monopolista en la etapa de su crisis general, ya que la crisis general del capitalismo se extiende también por su ideología. Los representantes del capital monopolista se esfuerzan por enmascarar su ideología de la descomposición, explotación y racismo, echando peroratas acerca de que la ideología no existe, o de que "la ideología es un disparate".

La finalidad de la campaña, en el curso de la cual se hacen aseveraciones de que "la ideología es un disparate" o que las ideologías han envejecido, está en humillar y, si se logra, liquidar por completo las ideologías que se identifican con la clase obrera y comparten su suerte.

Cuando George Meany dice que "no nos proponemos adaptar la sociedad americana a ningún modelo ideológico concreto", lo hace como un rufián, y agrega que puede haber un Estado sin base ideológica, un poder estatal sin ideología, que no se guía por unos intereses de clase o por una ideología de clase.

El Estado no es una mariposa que revolotea. Cada Estado se ocupa de cuestiones concretas, y cuestiones concretas que están entretegidas con unos intereses de clase. Y aquí entra en juego la ideología de las clases correspondientes.

Si la humanidad ha aprendido algo, es que toda visión del mundo debe corresponder a un sistema económico-social concreto.

La ideología es tan real como son reales las clases y la lucha de clases. Lo que dice George Meany son disparates.

En todo caso, nosotros en los Estados Unidos no podemos predecir o aseverar como va a proceder el capital monopolista, sobre todo cuando se encuentre entre la espada y la pared. Podemos decir, y decimos que obraremos de modo que limitemos su capacidad de reaccionar. Sin embargo, la historia muestra que el imperialismo jamás ha desistido, sin lucha y de propia voluntad, de su ideología, de sus privilegios o del poder político. Nosotros sabemos que nuestro deber es llevar esta verdad a las masas. En esto consiste la lección dada hace 60 años por la Revolución de Octubre.

EL GRAN OCTUBRE, LAS LEYES GENERALES Y LAS PECULIARIDADES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA Y DE LA EDIFICACION DE LA NUEVA SOCIEDAD

Intervención del camarada Grisha FILIPOV, miembro del Buró Político y Secretario del CC del Partido Comunista Búlgaro

Queridos camaradas:

El sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre es la fiesta mayor no sólo del pueblo soviético y del PCUS, sino también de todos los países de la comunidad socialista, de la clase obrera mundial y de su vanguardia –el movimiento comunista internacional–, de los movimientos nacional-liberadores y democráticos, fiesta de todos los pueblos, de toda la humanidad progresista. Por su carácter auténticamente internacional, por doquier la celebración de este memorable aniversario es como si reflejase en forma concentrada el influjo transformador-revolucionario gigantesco, universal, profundo e imperecedero de la Gran Revolución de Octubre en todo el subsiguiente desenvolvimiento de la vida socio-económica, política y espiritual de los pueblos, en toda la historia mundial.

La cumbre de esta conmemoración ha sido la reunión solemne del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la Federación Rusa, a la cual asistieron 123 delegaciones de 104 países. Todos nos encontramos todavía bajo el influjo impresionante del admirable informe, de

gran enjundia, del camarada Leonid Brézhnev, en el cual se hace el análisis marxista-leninista de la importancia histórico-mundial de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Con extraordinaria brillantez y enorme fuerza se pone en él de relieve la magnificencia de la hazaña del pueblo soviético y de su Partido Comunista en el camino de la edificación del socialismo y el comunismo. En el informe está concentrada la multifacética experiencia del PCUS como vanguardia del pueblo soviético, parte integrante del movimiento obrero y liberador internacional. Se demuestra en el informe el enfoque creador del PCUS respecto al marxismo-leninismo, su desvelo por el desarrollo de la teoría revolucionaria y su aplicación en la vida práctica. Por ello, después de la aprobación de la nueva Constitución de la URSS, es en esencia un nuevo aporte del PCUS al desarrollo de la teoría y la práctica marxista-leninista de la revolución socialista y de la edificación del socialismo en las condiciones actuales.

La presente conferencia teórico-científica es continuación lógica de las solemnidades internacionales y de los actos político-ideológicos conjuntos en honor del gran aniversario. No puede caber duda de que con su actividad contribuirá no sólo a alumbrar aún más plenamente el significado histórico-mundial del Gran Octubre, el enorme influjo de sus ideas y sus logros en el desarrollo del proceso revolucionario contemporáneo, sino también a desarrollar sucesivamente el marxismo-leninismo, a fortalecer nuestro frente ideológico. Consideramos que está llamada no sólo a mostrar los resultados de la actividad de los partidos comunistas, y sobre todo del PCUS, enfilada a desarrollar nuestra teoría, sino también a contribuir a enriquecerla con nuevas conclusiones y postulados relacionados con la etapa

actual de desarrollo del movimiento comunista y obrero internacional.

Camaradas: En el discurso de apertura del camarada Súslov y en el informe del camarada Ponomariov se ha señalado brillantemente el significado imperecedero del Gran Octubre. Todos somos unánimes en que la Revolución de Octubre es el acontecimiento principal de nuestro dinámico y crucial siglo XX. Es la primera revolución proletaria triunfante, la cual ha cambiado radicalmente la fisonomía social y política del planeta, ha marcado el comienzo de una nueva época en la historia de la humanidad: la época de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, por su carácter y sus consecuencias, es la grandiosa creación innovadora del PCUS, del proletariado ruso, de los soviéticos, los cuales, superando las inconcebibles dificultades de los descubridores y exploradores de la reorganización socialista de la sociedad, abren el camino al triunfo del socialismo en todo el mundo. Su resultado principal es la edificación en la URSS de la primera sociedad socialista desarrollada del mundo y la transición a la construcción gradual del comunismo. Esto es el triunfo de Octubre y nuestro patrimonio y orgullo internacional. Este triunfo tiene su hermosa encarnación en la nueva Constitución del país, en donde están registrados los principios, las conquistas reales del marxismo-leninismo y las perspectivas de la edificación de un nuevo mundo, de colaboración entre los pueblos y los Estados en aras del bien supremo: la paz y la felicidad para todos.

"Cada pueblo que lucha por la libertad, la independencia nacional, el progreso social y la paz, hace su aporte a la causa de la revolución –subrayaba el Primer Secretario del CC del PCB, y

Presidente del Consejo del Estado, camarada Todor Zhivkov, en la solemne reunión en Moscú–. Pero no ha habido ni hay otro partido, otro Estado y otro pueblo como el PCUS, como la URSS y como el pueblo soviético, que hayan hecho tanto para la humanidad, para la paz y el progreso, en aras de nuestro futuro comunista común".

Uno de los rasgos característicos más sustanciales de los grandes cambios históricos originados por Octubre es la vinculación del movimiento revolucionario mundial con el marxismo-leninismo y la actividad práctica de los partidos comunistas. La victoria de Octubre abrió la posibilidad de cristalizar las ideas del socialismo científico en la sociedad socialista real. Todo ello da fundamento para considerar que la Revolución de Octubre será la bandera no sólo del siglo XX, sino también del siglo XXI, del siglo de las victorias universales de los magnos ideales comunistas.

Así lo confirman los acontecimientos que tienen lugar en el mundo. La realidad efectiva demuestra cada vez más que el capitalismo se ha agotado a sí mismo históricamente. Un rasgo distintivo de nuestros días es el auge general, sin parangón, de las fuerzas revolucionarias y la comprensión por las amplias masas populares de la histórica necesidad de reemplazar al capitalismo por el socialismo.

Camaradas: Estamos totalmente de acuerdo con la conclusión concerniente a que en nuestra época, cuando el proceso revolucionario abarca todo el mundo, ha crecido como nunca hasta ahora la importancia de la teoría marxista-leninista y de su aplicación con espíritu creador en la lucha revolucionaria y en la construcción del socialismo teniendo en cuenta las condiciones específicas de cada país. Ello se determina, ante todo, por la ampliación de la esfera de su aplicación, por la incorporación de

más y más destacamentos, torrentes y corrientes al proceso revolucionario mundial. El papel de la teoría aumenta también debido a que se cumplen las tareas que surgen en el transcurso del desarrollo del socialismo mundial, a la formación de relaciones entre países socialistas, al surgimiento de nuevos problemas en el desarrollo del socialismo real, a la creación de nuevas posibilidades de transformaciones socio-políticas cardinales en los países del capitalismo desarrollado, a la nueva situación en el dominio del movimiento nacional-liberador.

En este aspecto, una de las cuestiones cardinales para la comprensión teórica y política de las fundamentales enseñanzas de la experiencia de sesenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre es la de comprender con espíritu creativo toda la complejidad y toda la riqueza de la vinculación dialéctica entre las leyes generales del desarrollo revolucionario de la sociedad y la creciente multivariedad de vías, formas y métodos de cumplimiento de dichas leyes.

No cabe duda de que esta cuestión ha sido, es y será, la fundamental del movimiento comunista y obrero. Su comprensión justa, leninista, sirve de potente arma en manos de los partidos en la lucha por el triunfo de las revoluciones socialistas en los correspondientes países. Toda desviación de ella conducirá ineluctablemente a graves consecuencias para los partidos y los dirigentes que renuncien a los principios leninistas en este terreno, al igual que cualquier especulación con ella arrastra inevitablemente al correspondiente partido y a los dirigentes a la ciénaga del oportunismo y el revisionismo.

La experiencia de la Gran Revolución de Octubre demuestra que la clave principal del justo enfoque de este asunto es atenerse al principio básico del

marxismo-leninismo en correspondencia con el cual la revolución socialista, la edificación de la nueva sociedad, donde quiera que tengan lugar, constituyen un proceso objetivamente determinado, que se desarrolla a tenor con los principios y las leyes de carácter general, de importancia general para todos los países.

No se trata aquí de ningún esquema inventado, sino de la esencia de la revolución socialista, la cual es igual en todas partes donde se haya realizado, independientemente de la vía que haya conducido a su victoria (pacífica o armada). Se trata, en particular, de principios de alcance general como:

– la garantía del papel rector de la clase obrera encabezada por su partido marxista-leninista en la revolución socialista;

– la toma del poder político por la clase obrera en alianza con otras capas trabajadoras y el establecimiento de la dictadura del proletariado en una u otra forma;

– el establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción, la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y la creación de la nueva estructura social-clasista no antagónica de la sociedad;

– la implantación de la dirección planificada de la economía y de los procesos sociales en beneficio de los trabajadores;

– la revolución cultural y el dominio de la ideología marxista-leninista;

– la salvaguardia de las conquistas revolucionarias de los ataques del enemigo de clase;

– la observación de los principios del internacionalismo proletario, etc.

Es decir, la revolución socialista es en sí la destrucción de la máquina burocrático-militar de la

clase explotadora, la creación de un nuevo sistema de Poder estatal, expresión de la esencia del nuevo régimen. Es el cambio radical de todas las relaciones sociales, un viraje cualitativo de la formación socio-económica explotadora a la formación social comunista.

Se pueden tener en cuenta o no estos postulados. Pero esas leyes no son fruto de una decisión subjetiva, no son una libre elección de nuestra voluntad. Y aquel que no quiere tenerlas en cuenta, en esencia se aparta de la revolución socialista o se refiere a una revolución que no tiene nada que ver con la revolución socialista.

Pero, a la vez, para la teoría marxista-leninista es un axioma, confirmado por la práctica revolucionaria de las batallas proletarias, de victorias y derrotas, que el camino hacia el socialismo y su edificación no puede ser absolutamente igual para todos los pueblos, países y tiempos. En las vías, medios y métodos, en las formas concretas del avance hacia el objetivo final y común para todos los obreros influyen, e influirán por fuerza en uno u otro grado, las tradiciones nacionales, la cultura, las peculiaridades de las condiciones históricas y del tiempo en los cuales transcurre el proceso revolucionario. Las peculiaridades nacionales e internacionales específicas de las condiciones en las cuales se realizan y se realizarán las revoluciones socialistas y la construcción socialista en los diversos países, imprimen por fuerza su sello, e imprimirán, no sólo a las formas, sino también a la riqueza de la enjundia del proceso revolucionario y de la reorganización de la sociedad. Desempeñan y desempeñarán un papel importante en la determinación del ritmo, la actividad y las etapas del desarrollo de la revolución socialista y de la construcción del

socialismo, de los medios y las vías para realizarlo.

Ello está determinado por el desigual desarrollo de los países y porque las leyes sociales no existen nunca ni se revelan más que en algunos países, en algunos fenómenos y procesos histórico-sociales, en condiciones histórico-sociales concretas.

Lenin señalaba a ese respecto: "... los principios revolucionarios fundamentales deben ser adaptados a las condiciones específicas de los distintos países. La revolución en Italia seguirá un curso distinto que en Rusia. Comenzará de otro modo... Nunca quisimos que Serratti imitase en Italia a la revolución rusa. Eso hubiera sido estúpido" *.

Por lo tanto, es de todo punto inconsistente la tesis de los oportunistas de derecha e izquierda, que se presentan hoy como los descubridores de la tesis demostrada ya hace mucho sobre la multivariedad de formas y vías de transición al socialismo. Esto lo ha demostrado con particular claridad precisamente la Gran Revolución de Octubre y el socialismo real. La experiencia de Octubre y del socialismo real demuestra que la fuerza de los partidos marxistas-leninistas no está en calcar una u otra experiencia ni en la adopción de unas u otras recetas, sino en la observancia de las leyes de importancia general en las condiciones concretas de cada situación.

Aquí se comprueba precisamente la madurez política y la capacidad creativo-ideológica de cada partido.

Claro está que cuando se trata de la unidad dialéctica de lo común y lo específico, hay que tener presente el postulado leninista de que entre lo

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 35, págs. 368, 370. Editorial Cartago. 1971.

común y lo específico pertenece un papel determinante a lo común, a lo regular, puesto que ello es la esencia de lo especial y único. Por lo tanto, toda tentativa de examinar y solucionar las cuestiones fuera de las posiciones de las leyes y de los principios generales del marxismo-leninismo conduce a la pérdida de objetivos y posiciones clasistas, al abandono de la lucha clasista proletaria. Por lo tanto, independientemente de las condiciones y circunstancias en las que transcurre la revolución socialista, ésta debe corresponder al sentido de las leyes objetivas de esta revolución. Las peculiaridades y condiciones específicas no pueden cambiar la esencia de la revolución.

Desde este punto de vista marxista-leninista se puede encontrar la única respuesta acertada a la importante cuestión de los "caminos y modelos nacionales" de la revolución socialista y de la sociedad socialista, de la vía pacífica y de la vía armada de lucha revolucionaria.

En cualquier caso los términos "vía nacional" y "programa nacional del socialismo", al igual que el camino de lucha pacífica y el camino de lucha armada sirven para definir la estrategia y la táctica concreta de realización de la revolución socialista y de la construcción de la sociedad socialista en el país dado. A la vez, hay que partir de los principios básicos del marxismo-leninismo y de las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación socialista descubiertas por él, resolviendo concretamente las cuestiones fundamentales de la lucha revolucionaria y de la edificación del socialismo en cada país. En este contexto, los programas de los partidos comunistas tendrán gran diversidad de peculiaridades específicas, las cuales les imprimirán un tinte nacional concreto, sin cambiar la esencia de la revolución socialista. Si se entiende en

este sentido la diferencia de las "vías y modelos nacionales" de la revolución socialista y de la edificación de la sociedad socialista, sería en todo caso la única forma justa de abordarlo, marxista-leninista.

Ello no es casual. Cualquier "modelo nacional", si se ha elaborado sobre bases marxistas-leninistas respecto a lo general y lo específico, debe responder a los siguientes planteamientos:

– ¿Cómo se realizará la revolución socialista en condiciones concretas? ¿Qué sistema de Poder estatal se establecerá?

– ¿Qué clases sociales asumirán las tareas y los objetivos de la revolución?

– ¿Qué papel se asigna a las diferentes clases en la revolución?

– ¿Por qué etapas pasará la revolución y cuál será su cometido en las diversas etapas?

– ¿Cuáles serán las ventajas y la esencia del nuevo régimen?

Son absolutamente lógicos estos planteamientos. Los clásicos afirmaban invariablemente que la diferencia entre la vía pacífica y la vía armada al socialismo, no es una diferencia entre la evolución y la revolución, sino únicamente entre dos formas de la revolución.

Si el "modelo" dado no da respuesta a estas interrogantes, se convierte en un esquema libresco, conduce al autoengaño, persigue el objetivo de distraer a las masas populares en los países capitalistas de la lucha por el socialismo, de infundir a los pueblos la idea de que existe una vía especial, no revolucionaria, hacia el socialismo.

Desde este punto de vista es inconcebible el "modelo nacional" puro de la revolución socialista y de la edificación socialista. Si los modelos se diferencian radicalmente entre sí por su esencia, si no

tienen una esencia común ¿con qué fundamento hay que denominarlos modelos de socialismo? Pueden ser modelos de todo lo que se quiera, pero no de revolución socialista como fruto de la severa observancia de las demandas de las leyes generales en correspondencia con las condiciones específicas.

En cuanto a ello, el camarada Leonid Brézhnev remarcó justamente en su informe en la solemne reunión conmemorativa del 60 aniversario que la práctica del socialismo mundial se ha ampliado y enriquecido, ha comportado y comportará aún mayor variedad de formas concretas de edificación socialista. "Sin embargo, como confirma la vida, perduran y conservan su vigor los rasgos generales radicales, imprescriptibles, de la revolución socialista y de la construcción del socialismo...

...Cualesquiera que sean los itinerarios que se elijan, la misión de los comunistas consiste, en definitiva, en conducir a las masas a la meta fundamental: el socialismo".

Camaradas: La doctrina marxista-leninista concerniente a la dialéctica de lo común, específico y concreto en la revolución socialista y la edificación del socialismo da la clave de *la justa comprensión de otra cuestión fundamental, del modelo universal de realización de la revolución socialista y de la construcción del socialismo.*

Lo del modelo universal es una de las cuestiones básicas, de principio, de enorme importancia metodológica tanto para la teoría marxista-leninista como para la práctica revolucionaria.

No es una cuestión nueva. La plantearon ya Marx y Engels y es el principio rector de toda su actividad teórica y práctica. Demostraron que en determinadas circunstancias, debido al desigual desarrollo del proceso histórico mundial, una revolución social y una sociedad pueden desempeñar, y desempeñarán ineluctablemente, el papel de modelo universal para las demás revoluciones sociales y sociedades.

Este enfoque significa, aplicado a la revolución socialista y a la sociedad socialista, que la primera revolución socialista triunfante puede servir, y servirá ineluctablemente, de modelo universal para las demás revoluciones socialistas; la primera sociedad socialista puede servir, y servirá ineluctablemente, de modelo para las futuras sociedades socialistas.

Como se sobreentiende, aquí no se trata de la copia mecánica de la experiencia de uno u otro país con sus peculiaridades nacionales, específicas, se trata de rasgos esenciales, los cuales dimanan de las leyes generales de la revolución socialista y la edificación del socialismo y los cuales se han revelado o realizado en los países donde se realizó la revolución socialista.

En esto estriba precisamente la importancia histórico-mundial de la Gran Revolución de Octubre y del socialismo real, los cuales constituyen la unidad orgánica de lo general, lo peculiar y lo específico en el desarrollo del nuevo régimen social. La Revolución de Octubre por primera vez abrió el camino a la acción de las leyes generales y reveló realmente sus planteamientos que son obligatorios para cada revolución socialista. Acerca de ello, Lenin, oponiéndose a las tentativas de presentar la Revolución de Octubre como un fenómeno puramente ruso, escribía: "...todos los rasgos fundamentales de nuestra revolución, y muchos de sus rasgos secundarios, tienen importancia internacional en el sentido de sus efectos en todos los países... es el modelo ruso el que revela *a todos* los países algo —y algo muy importante— de su futuro próximo e ineluctable" *.

* *Ibídem*, t. 33, págs. 125, 126.

La historia de las revoluciones socialistas después de Octubre y la creación del socialismo real en los países socialistas, ha demostrado que el Gran Octubre es verdaderamente el prototipo, una especie de gigantesco "laboratorio de ensayos" para todas las revoluciones del siglo XX, para todas las batallas de clase del proletariado y de otras capas de trabajadores, de las batallas que son el contenido de la transición del capitalismo al socialismo.

Por esto no es casual que tengan un rasgo común tanto los ideólogos de la burguesía como los revisionistas, pese a toda la variedad de métodos de falsificación de las ideas de la Gran Revolución de Octubre: la tendencia a localizar la experiencia y y las enseñanzas de Octubre, a quitarles importancia, a remarcar intencionadamente en primer plano las peculiaridades de Rusia, efectivas y supuestas. Los "expertos" del anticomunismo, guiándose por las tradiciones establecidas en la prensa burguesa, quieren hasta hoy presentar la Revolución de Octubre como fruto de la confluencia de circunstancias "casuales" en Rusia, interpretarla como un "puro fenómeno ruso", como una revolución socialista en un país débilmente desarrollado, y demostrar que su experiencia es "limitada", que el leninismo no es aplicable a las condiciones de los países económicamente desarrollados de Occidente. Nuestros enemigos de clase confían hoy mucho en diversas concepciones "geopolíticas", en las tentativas de "borrar" de la historia del pensamiento socialista precisamente la etapa leninista de desarrollo del marxismo y de la historia del movimiento obrero internacional, la experiencia del Gran Octubre, la experiencia del PCUS y otros partidos hermanos en la realización de revoluciones socialistas y en la edificación de la nueva sociedad.

A ello estuvieron supeditados los diversos "proyectos" e investigaciones "científicas" y variados "modelos" que aparecieron en los últimos treinta años, comenzando por las fracasadas ideas del "socialismo nacional", del "socialismo democrático" y del "socialismo con fisonomía humana" y terminando por un novísimo modelo: el modelo del "eurocomunismo". Todas estas teorías se propagan intensivamente. Lo único que no recomienda la burguesía y sus ideólogos, los oportunistas de diverso pelaje, en contra de lo que ellos luchan tesoneramente, es la experiencia de la Revolución de Octubre y del socialismo real.

Por esto debemos ser unánimes. Las críticas injustificadas al socialismo real, el alejamiento de éste, no sólo es un problema teórico ni un problema de las relaciones entre los partidos comunistas. Tiene la vinculación más directa con el mantenimiento de las conquistas de Octubre, con la defensa del socialismo real y de los intereses de la clase obrera en cada país, con la distensión, con las perspectivas de desaparición de las guerras, con la lucha por el fortalecimiento de la paz y del progreso social.

Precisamente por esto ahora, cuando nuestra doctrina revolucionaria ha vencido tanto en la teoría como en la práctica, cuando la Revolución de Octubre y el socialismo real han demostrado de hecho el carácter objetivo de las leyes descubiertas por el marxismo-leninismo, es nuestro deber común de clase defender en estrecha unidad internacional nuestro más valioso patrimonio: las ideas y la causa de la Gran Revolución de Octubre; defender invariablemente el socialismo real como conquista principal de la clase obrera internacional en la lucha contra el capital, como principal bastión para avanzar hacia los objetivos finales del movimiento obrero; luchar consecuentemente y hasta el fin contra

el antisovietismo, esta manifestación concentrada y la forma más rabiosa del anticomunismo contemporáneo, por el triunfo total del marxismo-leninismo.

Camaradas: El significado histórico-mundial de la experiencia de Octubre y la fuerza vital de la doctrina marxista-leninista acerca de lo general y lo específico en la revolución socialista y en la edificación socialista las confirma plenamente también la historia del Partido Comunista Búlgaro.

Nuestro Partido siempre ha remarcado claramente que las profundas transformaciones revolucionarias de Bulgaria por el camino del socialismo habrían sido inconcebibles sin la aplicación con espíritu creador de las leyes generales, de los principios leninistas y la rica experiencia del PCUS. En cuanto a ésto, el camarada Todor Zhívkov reafirmó una vez más en la reunión solemne en Moscú en honor del 60 aniversario de la Revolución de Octubre que "el camino de nuestras victorias búlgaras, es el camino de la leninización del Partido Comunista Búlgaro. Y si hemos logrado hacer la revolución socialista en nuestra tierra y tan sólo en 33 años transformar radicalmente Bulgaria, nosotros, los comunistas búlgaros y el pueblo búlgaro, lo hemos conseguido porque el leninismo y el ejemplo de Octubre fueron nuestra bandera".

Este fue el postulado principista en la preparación y la realización de la Revolución socialista en Bulgaria del Nueve de Septiembre de 1944.

Como es conocido, la Revolución del Nueve de Septiembre en Bulgaria era por su forma democrático-popular, y por su esencia y contenido, una revolución socialista desde sus primeros días. Esto significa que la revolución en Bulgaria es la continuación de la causa de la Revolución de Octubre, su repetición en lo principal, en lo fundamental,

manifestación y parte integrante de la grandiosa transición revolucionaria mundial del capitalismo al socialismo y, a la vez, forma específica de la lucha revolucionaria, determinada por las condiciones socio-económicas y político-militares que se crearon en Bulgaria y Europa Oriental a finales de la Segunda Guerra Mundial, y por la victoriosa ofensiva del Ejército Soviético contra la Alemania hitleriana.

El Partido Comunista Búlgaro, partiendo de la experiencia de la Unión Soviética, de las leyes generales de la edificación socialista, dio varias directrices y soluciones, características para la edificación del socialismo en nuestro país, las cuales consideramos son nuestro aporte al desarrollo y enriquecimiento del marxismo-leninismo y a la práctica de la construcción socialista. Así, por ejemplo, nuestro Partido, guiándose por la doctrina leninista acerca del Estado, formuló el carácter de la democracia popular como una nueva forma acertada de la dictadura del proletariado, correspondiente a las condiciones nacionales, a las tradiciones del país y a las tareas internacionalistas. Así el PCB encarnó la previsión leninista sobre la variedad de formas estatales de dictadura del proletariado. Se distingue también por su originalidad nuestra experiencia de aplicación del plan leninista de cooperativización. El Partido Comunista Búlgaro descubrió las haciendas agrícolas cooperativas de producción como empresas socialistas, como una forma original de reestructuración de la agricultura sin nacionalizar la tierra. Nuestro Partido ha hecho también originales elaboraciones sobre asuntos relacionados con la creación, el fortalecimiento y desarrollo del Frente Patriótico en las condiciones del socialismo. En consonancia con la doctrina marxista-leninista referente al aliado de la clase obrera

y con las tradiciones de nuestro desarrollo histórico, en nuestro país se conservó la Unión Popular Campesina Búlgara, como el segundo partido gobernante, el cual acepta el programa y reconoce el papel rector del Partido Comunista en la sociedad y actúa como fiel aliado suyo.

Tiene extraordinaria importancia para el perfeccionamiento multilateral de la actividad práctica y teórica del Partido Comunista Búlgaro en la aplicación, con espíritu creativo, de la experiencia del PCUS y de la Gran Revolución de Octubre, de las leyes del desarrollo social descubiertas por ella, el Pleno de abril de 1956 del CC del Partido, el cual aseguró las condiciones para el paso a la construcción del socialismo desarrollado en Bulgaria.

El programa de edificación de la sociedad socialista desarrollada, aprobado por el Partido en su X Congreso, corona los esfuerzos de muchos años del Comité Central del PC Búlgaro, encabezado por el camarada Todor Zhívkov, y de todos los comunistas en la búsqueda de las formas y métodos más acertados de combinación de lo internacional con lo nacional, de lo general con lo específico, de la teoría con la práctica. En la elaboración de este programa partíamos de las leyes de la edificación del socialismo desarrollado, las cuales fueron elaboradas por primera vez por el PCUS y aplicadas en la URSS. Aquí se trata de postulados tan principistas como:

– la garantía de un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sobre la base de la aplicación de los últimos adelantos de la revolución científico-técnica;

– el desarrollo gradual de la base económica mediante el perfeccionamiento de la propiedad socialista en sus dos formas fundamentales –estatal

y cooperativa– y el acercamiento gradual y el mutuo enriquecimiento de éstas;

– la elevación constante del nivel de vida de los trabajadores, lo cual es el objetivo fundamental de la economía nacional socialista;

– la severa observancia y el perfeccionamiento del principio socialista de distribución a tenor con el trabajo, como método fundamental de distribución;

– el cambio progresivo de la estructura social mediante el aumento del papel de la clase obrera, el fortalecimiento de la alianza con otras capas de la población y la intensificación de la unidad de toda la sociedad y de su homogeneidad social;

– la transformación paulatina del Estado de la dictadura del proletariado en Estado socialista de todo el pueblo, el ahondamiento y el desarrollo multilateral de la democracia socialista;

– la elevación sucesiva de la instrucción y la cultura del pueblo; la elevación de la conciencia política, de la madurez ideológica, la formación de la ideología científica, marxista-leninista de los trabajadores;

– el fortalecimiento de la colaboración multilateral con los países socialistas hermanos;

– la elevación del papel rector de los partidos comunistas y obreros en todos los dominios de la vida social, como premisa fundamental de la victoria del socialismo y del comunismo.

La experiencia de la URSS y la propia nuestra demuestran que el socialismo desarrollado es una etapa ineluctable en el desarrollo de la fase socialista de la formación comunista. No se puede comenzar la edificación del comunismo saltando la etapa del socialismo desarrollado.

El PC Búlgaro, sobre la base de estos postulados programáticos, ahora sigue en amplio frente la lí-

nea enfilada a la construcción del socialismo desarrollado en Bulgaria. Importante premisa de ello son la combinación orgánica de las ventajas del socialismo con los últimos adelantos de la revolución científico-técnica; el perfeccionamiento sucesivo de la producción social y el aumento de su eficiencia; la transición a formas superiores de su organización social, tales como, por ejemplo, las entidades y complejos económicos, los complejos industrial-agrarios y agrario-industriales; el paso a la autogestión económica no sólo de algunas organizaciones, sino de todos los Ministerios económicos; el desarrollo y el perfeccionamiento de las formas de propiedad socialista y la creación de premisas para la formación de una propiedad socialista única; el desarrollo del modo de vida socialista de la gente, etc. Sobre la base de este programa perfeccionamos también continuamente nuestro sistema político, el cual asegura el despliegue de la democracia socialista, permite realizar la interacción cada vez más estrecha de las formas de dirección estatales y sociales, consolidar el principio estatal-social en la dirección, incorporar a millones de trabajadores en la dirección social como su sujeto activo.

Como fruto del rumbo consecuente a la edificación de la sociedad socialista desarrollada, concretado en las decisiones del XI Congreso del PCB, la República Popular de Bulgaria dará un gran paso en la construcción de la base material y técnica del socialismo desarrollado, en el perfeccionamiento sucesivo de las relaciones sociales y en el desarrollo multifacético del individuo, en la creación de premisas para la transición gradual al comunismo.

La línea general del PCB orientada a la construcción del socialismo y del comunismo incluye como

rasgo determinante la amistad y la colaboración fraternal con el gran Partido de Lenin, con el País de los Soviets, vital para todo el pueblo búlgaro y, a la vez, gran fuerza material de nuestro amanecer socialista. Ahora, esta amistad se ha elevado en un nuevo escalón, al escalón de colaboración aún más estrecha y de acercamiento multilateral de la República Popular de Bulgaria y la URSS, de los pueblos búlgaro y soviético. Nuestra experiencia ha demostrado que la línea trazada al acercamiento de cada uno de los países socialistas con la URSS es una ley objetiva y premisa decisiva de desarrollo de cada país socialista y de su avance hacia el comunismo. El rumbo orientado al acercamiento multilateral a otros países socialistas es expresión de la tendencia objetiva a la internacionalización de toda la vida económica, política y espiritual de los pueblos, de la genial predicción de V. I. Lenin referente a la creación "de una economía mundial única, regulada por el proletariado de todas las naciones como un todo íntegro y de acuerdo con un plan integral" *.

Este rumbo, que se ha ido desarrollando en el transcurso de la visita de la delegación del Partido y del Gobierno, conducida por el camarada Todor Zhívkov, a la Unión Soviética a finales de mayo y comienzos de junio de 1977, responde a los intereses cardinales de nuestros dos países y de toda la comunidad socialista. Nuestra tendencia es ahora, como lo será en lo sucesivo, crear tales relaciones entre la República Popular de Bulgaria y la Unión Soviética que sean modelo de relaciones de dos países socialistas, ejemplo de internacionalismo socialista en acción.

---

* *Ibídem*, t. 41, pág. 164.

Siempre hemos considerado, y seguimos considerando, las directrices teóricas y las decisiones del Partido Comunista Búlgaro, así como su cumplimiento práctico en la edificación del socialismo, también a la vez como un enfoque original con espíritu creativo por nuestro Partido, correspondiente a las condiciones nacionales y a otras condiciones objetivas peculiares, y como el desarrollo y enriquecimiento sucesivo de la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de su causa. Por lo tanto, el camino recorrido por la República Popular de Bulgaria desde el 9 de septiembre de 1944 hasta nuestros días es otro gran triunfo de Octubre, de las ideas del leninismo en tierra búlgara.

Gracias por la atención.

EL GRAN OCTUBRE Y EL DESMORONAMIENTO DEL SISTEMA COLONIAL IMPERIALISTA

Intervención del camarada Carlos Rafael RODRIGUEZ, miembro del Buró Político y del Secretariado del CC del Partido Comunista de Cuba y Vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba

Hace 60 años, el cañonazo del "Aurora" resonó en todos los confines del mundo. Junto con el grito de victoria de los obreros y marinos de Petrogrado que se lanzaban al Palacio de Invierno, su onda expansiva fue alcanzado a todos los pueblos sometidos todavía, de manera distinta pero con la misma secuela de dolor, hambre y sangre, a la explotación implacable del capitalismo y del imperialismo. Poco más de medio siglo antes, en los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Carlos Marx había fijado el carácter internacional inevitable de toda revolución socialista: "... la emancipación del trabajo, decía, no es un problema local o nacional sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna..."

Por ello en sus palabras recientes, al hablar en nombre de todos los soviéticos, Leonid Ilich Brézhnev ha podido decir que si la Revolución de Octubre resolvía ante todo los problemas que la historia y sus condiciones concretas presentaban al país que ahora celebra su 60 aniversario, "esos problemas por su esencia no eran locales, sino generales, pro-

movidos ante toda la humanidad por el desarrollo social... Y la importancia histórica mundial de la Revolución de Octubre, añadía Brézhnev, consiste precisamente en que abrió el camino para resolver esos problemas y, con ello, crear en la Tierra una civilización de nuevo tipo".

La historia de estas seis décadas, el nacimiento de poderosos Estados socialistas en varios continentes, la existencia de una comunidad socialista, que viene a ser el centro de esperanza y el ejemplo de los miles de millones de hombres y mujeres que miran hacia el futuro, y la presencia en ella, como fuente y vanguardia, de la Unión Soviética; el crecimiento de las aspiraciones socialistas entre la clase obrera y los sectores técnicos intelectuales de Europa Occidental y de Japón, en contraste con la crisis económica, política y moral que conduce de modo cada vez más inexorable hacia su agonía definitiva al sistema capitalista, constituyen en esta hora histórica la más grandiosa prueba de las repercusiones internacionales de la Revolución de Octubre.

Protagonistas modestos de la construcción del socialismo en el país en que por primera vez surgiera el neocolonialismo contemporáneo con la presencia abrumadora y dominante del joven imperialismo norteamericano, los comunistas de Cuba queremos trasmitir a esta elevada conferencia científica nuestras reflexiones sobre la influencia que el Octubre Rojo de 1917 ha tenido en el desarrollo de la lucha de los pueblos por eliminar la opresión colonial y neocolonial a que cientos de millones de hombres y mujeres vivían sometidos hace 60 años.

Corresponde al genio político de Lenin, guía de la Revolución de Octubre, junto a su Partido Bolchevique, y fundador del Primer Estado Socialista, el haber comprendido, mucho antes de 1917, el podrido carácter colonialista de la política de la social-

democracia europea, reflejo –como él lo vio profundamente– del hecho de que: "la vasta política colonial había llevado *en parte* al proletariado europeo a una situación en la que *no* es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, sino el trabajo indígena casi totalmente sojuzgado de las colonias...". A Lenin le parecían "monstruosas" las tesis políticas de los socialdemócratas de derecha, a quienes combatía, y encontraba, en cambio, en las nacientes rebeliones que tenían lugar en Turquía, en la India y en China, y que llevaban todavía las huellas y el sentido de clase democrático-burgués, una promesa de estremecimiento revolucionario futuro. "Los obreros políticamente conscientes de Europa, decía Lenin, tienen ya camaradas en Asia y su número crece, no por días sino por horas..."

En el pensamiento de Vladímir Ilich, prendieron con fuerza avasalladora los elementos revolucionarios señalados por Marx en su análisis sobre la penetración colonial inglesa en la India. Fue Lenin, como dijo Ho Chi Minh en las palabras de homenaje en su muerte, el primero de los revolucionarios de la Europa contemporánea en comprender el significado de las luchas que conmovían ya al Asia en vísperas de la Revolución de Octubre. En momentos en que los imperialistas se preparaban para la primera de las guerras mundiales y derrotaban las protestas económicas y políticas de la todavía débil clase obrera europea, y en que el Asia era vista como signo de retraso y de indolencia, lanzaba Lenin las siguientes palabras proféticas: "El despertar de Asia y el comienzo de la lucha por el poder que libra el proletariado avanzado de Europa, marcan en los albores del Siglo XX un nuevo jalón en la historia universal".

Ese nuevo jalón de la historia aparecería aún brumosamente, el 7 de Noviembre de 1917. Pero a

60 años de distancia se despliega ante nosotros como un hito gigantesco que separa nuestro tiempo de los largos siglos anteriores, los cuales aparecen, como lo pronosticara Federico Engels, a manera de una prehistoria de la humanidad.

Para los pueblos del mundo colonial y neocolonial, Octubre fue una sacudida que les mostró, por primera vez en la historia, que los oprimidos eran capaces de completar el tantas veces frustrado "asalto al cielo". Octubre les enseñó, además, a los millones de hombres de la periferia asiática, a los más esclarecidos rebeldes de África y a los países de proletariado más numeroso y desarrollado de la América Latina, el ejemplo práctico de cómo el antiguo imperio de los zares, basado en la opresión nacional, se convertía en una comunidad libre e igualitaria de naciones, a las cuales se les ayudaba a desarrollar sus características incipientes y sus potencialidades dormidas, hasta transformarlas en repúblicas independientes y autónomas enfiladas hacia el porvenir de progreso, desarrollo económico y elevación cultural.

No se trata sólo ni principalmente de Finlandia, que recibió la autodeterminación pero era vista como una porción netamente europea; lo más importante era el tratamiento que recibieran los países de la periferia asiática. Lenin lo hace notar en su apelación "A los camaradas comunistas del Turkestán", en noviembre de 1919, cuando les advirtió que: "el establecimiento de justas relaciones con los pueblos de Turkestán tiene ahora, sin exageración podemos afirmarlo, una importancia gigantesca, histórica, para la República Federativa Socialista Soviética de Rusia".

Para toda Asia y para todas las colonias del mundo, para miles de millones de hombres, insistía Lenin, encerrará importancia práctica la actitud que la

república soviética, obrera y campesina, adopte ante los pueblos débiles y hasta ahora oprimidos.

Y si hoy, a los 60 años, presenciamos la culminación victoriosa de aquella política nacional de la que Lenin fue celoso vigía, combatiendo contra cualquier desvío en su aplicación, a lo largo de estas seis décadas, ese ejemplo en proceso ha significado para los pueblos oprimidos una anticipación de lo que podían conquistar con sus propios esfuerzos revolucionarios.

El hecho de que la conducta irracional y las posiciones políticas erróneas de los dirigentes chinos hayan puesto a la China revolucionaria en el camino de la traición y el entendimiento con las peores potencias imperialistas y, con ello, pongan en peligro las conquistas del socialismo en aquel poderoso país, no puede disminuir el sentido histórico profundo de la Revolución China, que fue, en su momento, la segunda de las grandes revoluciones que removieron las bases del poderío capitalista e imperialista.

Y nadie puede dudar de que en el surgimiento de la China revolucionaria, en la elevación progresiva del nivel político de los obreros y campesinos de China, que hicieron posible la victoria de los años 1949 y 1950, está presente la fuerza y la influencia de Octubre. Fue Li Ta-shao, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Comunista de China, quien saludó a la Revolución de Octubre diciendo: "De aquí en adelante las victoriosas banderas del bolchevismo serán vistas en todas partes y sus cantos triunfantes se escucharán por doquier. . . el alba de la libertad ha llegado. El mundo del futuro será el mundo de la bandera roja". Por mucho que los desertores del proceso revolucionario pretendan ignorarlo, esas palabras quedaron escritas y, de la mis-

ma manera, por mucho que los traidores se esfuercen por escamotearlas en las bibliotecas de muchos países del mundo, quedarán libros con las frases en que el mismo Mao Tse-tung, admitió que habían sido "las salvas de la Revolución de Octubre" las que habían traído el marxismo a China.

Esa presencia de Octubre en la Revolución China no está sólo en su proceso ideológico, en los esfuerzos por organizar un Partido Comunista, en la solidaridad frente a las brutales persecuciones de Chiang Kai-shek. En la práctica, el reflejo de la Revolución de Octubre en la China revolucionaria se hace sentir con tanta fuerza que a la distancia del tiempo se comprende mejor las hermosas palabras de Sun Yat-sen, el fundador de la República China, a sus compañeros y seguidores, cuando en el testamento les deja como legado, como consejo, el mantenerse siempre cercanos y amigos de la Unión Soviética y del Partido de Lenin.

La historia no puede ser escrita al revés. El papel decisivo que en el proceso revolucionario ulterior de China tuvo la declaración de guerra de la Unión Soviética al Japón fue, en su día, universalmente admitido. Por eso, tampoco es extraño que el telegrama enviado al Gobierno de la URSS a nombre del pueblo chino en que se decía: "Saludamos calurosamente la declaración de guerra contra el Japón hecha por el Gobierno soviético", llevara las firmas de Mao Tse-tung y Chu Te. No tenía razón el Mao Tse-tung de la época final de la declinación y el egocentrismo, cuando atacaba al glorioso país de Lenin. Tenía razón el Mao Tse-tung que, hace 20 años, admitía ante su Partido y su pueblo: "Con la ayuda de nuestro gran aliado, la Unión Soviética, y de otros países hermanos, gracias al apoyo de todos los países hermanos del mundo, al apoyo de todos los que en el mundo nos conceden sus simpatías, no tenemos la menor sensación de sentirnos aislados".

Es, camaradas y amigos, que Octubre había inflamado, con su ardor revolucionario, a los hombres y mujeres de todo el mundo. Había alimentado con la experiencia del marxismo y el leninismo victoriosos a las vanguardias de los más remotos parajes de la tierra. Como dijera el compañero Fidel Castro en el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética: "Ningún revolucionario dejó de sentir el aliento y el estímulo que emanó de los comunistas soviéticos... Desde entonces todas las nuevas generaciones revolucionarias se educaron en las ideas, el espíritu y los principios de la Revolución de Octubre. Ningún acontecimiento influyó jamás tanto, en la mente de los hombres, el destino de los pueblos y el progreso del mundo...".

En 1935 los pueblos de todo el mundo hacían frente a la brutal presencia del fascismo. La clase obrera de los países capitalistas se debatía en difíciles condiciones y la desunión entre comunistas y socialdemócratas les permitía a los fascistas avanzar. En los países coloniales, aunque apuntaban ya los gérmenes históricos de la gran explosión que se iba a producir diez años más tarde, el imperialismo imponía su regla de hierro.

Pero los comunistas se reunían en Moscú, en el VII Congreso de la Internacional. Venían de todas las partes de la Tierra. Su acento no era de derrota sino de combate y de seguridad en el porvenir. Y al examinar las condiciones y las perspectivas de la lucha en las vastas regiones del mundo oprimidas de modo que parecía irrevocable por el imperialismo, al trazar la estrategia y la táctica de esa batalla, en nombre de los partidos comunistas de los pueblos coloniales y semicoloniales, Van Minh creía necesario "enfatizar con toda seriedad el hecho de que

el crecimiento de las fuerzas revolucionarias en los países coloniales y semicoloniales..." estaba vinculado a "la directa y enorme influencia de la gran Revolución de Octubre en general y de sus históricas victorias sucesivas durante el primero y el segundo planes quinquenales en particular".

"La victoria final e irrevocable del socialismo en la URSS –añadía– sirve a los pueblos coloniales y económicamente débiles como un ejemplo concreto de cómo transformar sus países..."

Los comunistas de Indochina, conducidos por el inolvidable Ho Chi Minh y el Partido Comunista que habían fundado en 1930, no olvidaron nunca esas lecciones de la Unión Soviética, ni les faltó jamás el calor ni la asistencia de los herederos de la Revolución de Octubre. Su historia de épicas batallas es bien conocida y su hazaña final, al derrotar a la mayor concentración de fuerzas militares presentada por el imperialismo de los Estados Unidos, queda registrada para siempre en la historia y forma parte del tesoro común de los pueblos.

Han sido los más altos dirigentes de los comunistas vietnamitas, ayer Ho Chi Minh, hoy Le Duan, quienes mejor han señalado de qué manera en las raíces de la Revolución Indochina y en todos sus episodios centrales, hasta la lucha más reciente, el Partido y el pueblo de Lenin fueron constante inspiración y apoyo permanente.

Permítaseme, compañeros, referirme a la Revolución Cubana como un ejemplo más y una prueba definitiva de lo que el 7 de Noviembre de 1917 ha significado para los pueblos que combaten contra el imperialismo.

Al surgir, en 1959, la Revolución Cubana y conquistar la simpatía y el apoyo de toda la humanidad progresista, al hacerse evidente, por las palabras y decisiones de Fidel Castro y sus compañeros, el rumbo hacia el socialismo que aquella Revolución emprendía, fueron muchos los teóricos profesionales del antisovietismo y los personeros de las corrientes de una izquierda minoritaria empeñada en buscar terceros e inexistentes caminos, los que salieron a proclamar la llamada "originalidad" de la Revolución Cubana –originalidad que existe y nadie puede negar–, presentándola en contradicción con los acontecimientos históricos que comenzaron en Octubre y culminan en este 60 aniversario.

Paul Sartre, cuyos devaneos políticos nos son a todos familiares, aseguró que se trataba de una "Revolución sin ideología". Los progresistas norteamericanos Sweezy y Hubermann –contaminados entonces de un chinismo al que la historia les ha obligado a renunciar– sostuvieron algo semejante.

Aquello no era nuevo. Ya en los inicios del proceso revolucionario cubano hacia el socialismo se manifestaba la tendencia de conducir las luchas del proletariado cubano por rumbos ajenos al marxismo. Tan lejos como en 1905, Carlos Baliño, luchador con José Martí en la guerra de la independencia contra España y fundador más tarde del Partido Comunista de Cuba, tenía que rebatir a aquellos que, según él decía, pretendían a *"un socialismo especial"* para Cuba. "Ese *socialismo especial* de que se habla –decía Baliño– tendría mucho de especial pero no tiene nada de socialismo". Y más tarde, y poco antes de morir asesinado por la tiranía machadista al servicio del imperialismo, el otro fundador del Partido Comunista de Cuba, Julio Antonio Mella, combatiendo las tesis del aprismo, afirmaba: "Para decir que el marxismo y por tanto el Partido Comunista, o sea la organización que lucha para su realización, es exótico en América, hay que probar que no existe proletariado, que no existe imperialismo con las características enunciadas por todos los mar-

xistas: que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia y Europa, etc..."

Fidel Castro ha puesto el colofón a todas esas especulaciones de diversionismo doctrinal cuando afirmaba, el 26 de Julio de 1965:

"Lo que no sabían era lo bien que se daban en este clima estas ideas llamadas marxista-leninistas..."

Los antecedentes del socialismo en Cuba hay que buscarlos, precisamente, en la resonancia que Octubre tuvo en la clase obrera y en las minorías intelectuales de nuestro país.

Es cierto que ya desde la segunda mitad del siglo XIX había en Cuba socialistas y surgieron algunas prominentes individualidades que proclamaban el marxismo. Pero los partidos socialistas que existían en vísperas del 7 de Noviembre de 1917 estaban muy permeados por el reformismo y el utopismo. El cañonazo del "Aurora" trajo los primeros ecos del marxismo-leninismo. Suscitó perspectivas revolucionarias serias. La clase obrera, que había mostrado su conciencia de clase creciente en numerosas huelgas, empezó a encontrar el camino.

En 1921 la Federación Obrera de la Habana dirige un saludo a la Revolución soviética y a Lenin. Respondiendo al llamado de Lenin para ayudar a los obreros de la Rusia socialista bloqueada a combatir el hambre, Carlos Baliño declara "los ardientes deseos de los obreros de Cuba de contribuir directamente con sus esfuerzos a consolidar la República soviética, la obra revolucionaria más trascendental que pueblo alguno haya realizado". "Los obreros cubanos –añade– partirán su pan con los camaradas rusos por deber y por conciencia... Porque se trata de salvar a la heroica república proletaria..."

En julio de 1922 la "Agrupación Socialista de la

Habana" decide romper con la II Internacional y declara su acuerdo total con la Internacional Comunista.

En enero de 1924, al morir Vladímir Ilich, la Municipalidad de Regla, situada frente a la Habana, al otro lado de la Bahía, acuerda plantar un árbol en la plaza en homenaje a Lenin el 27 de enero (hora de Cuba), en el mismo momento que se daba sepultura en Moscú al gran guía del proletariado mundial.

En agosto de 1925 los obreros de la Habana se disponen a agasajar a los marinos del mercante soviético "Vátslav Vorovski" y al ser impedido el homenaje, Julio Antonio Mella, fundador de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana, transformado en dirigente comunista, lleva en un bote de remos a los marinos del "Vorovski" una bandera de Cuba.

En esos mismos días –agosto de 1925– Mella, Baliño y otros compañeros fundan el primer Partido Comunista de Cuba.

El significado de ese primer movimiento marxista-leninista en Cuba ha sido precisado insuperablemente por Fidel Castro. Tanto en sus referencias con motivo del cincuentenario como en su Informe al I Congreso del PCC, Fidel Castro exaltó la firmeza, el heroísmo, la fidelidad de los comunistas cubanos durante su largo y difícil trabajo. Valoró, sobre todo, su tenaz labor de propaganda del marxismo-leninismo.

En el centro de esa propaganda estuvo siempre la defensa incondicional de la URSS, la propagación de los éxitos sucesivos del poder soviético como ejemplo para los trabajadores cubanos. Además de las obras de Lenin ("El Estado y la Revolución", 16.000 ejemplares; "El Imperialismo", 20.000 ejemplares; "La Religión", 30.000; etc.), las editoriales

marxistas publicaron en la década del 40, anterior a la Revolución, numerosos libros y folletos sobre la URSS. Uno solo de ellos, "El Poder Soviético", escrito por el Dean de Canterbury, Hewlett Johnson, alcanzó la cifra más alta de circulación de cualquier libro en Cuba antes de 1959, llegando a venderse más de 75.000 ejemplares en pocos días.

Esa propaganda y la hazaña del pueblo soviético bajo la dirección del PCUS, al derrotar a Hitler y sus brutales generales, que habían paseado por toda Europa las "panzerdivisionen", dieron a la URSS enorme prestigio e influencia sobre sectores importantes de la clase obrera, la juventud estudiantil y los intelectuales. Si la oligarquía criolla que gobernaba a Cuba por encargo de Washington pudo lograr que los comunistas cubanos, perseguidos y asesinados, quedaran aislados políticamente, no pudo evitar sin embargo que las ideas del marxismo-leninismo y la influencia de la Unión Soviética llegaron hasta aquellos que iban a dirigir las transformaciones revolucionarias de Cuba.

Cuando Jean Paul Sartre afirmaba que en Cuba se desarrollaba en 1959 "una revolución sin ideología", no había tenido la precaución de preguntarle a Fidel Castro. El 2 de diciembre de 1960, hablando ante la televisión cubana, Fidel Castro definió, por primera vez, que al organizar el ataque al Moncada en 1953 ya se consideraba un marxista-leninista. El 26 de Julio de 1973, al celebrarse el 20 Aniversario de aquel asalto, precisaba:

"El núcleo fundamental de dirigentes de nuestro movimiento que en medio de nuestra actividad buscábamos tiempo para estudiar a Marx, Engels y Lenin, veía en el marxismo la única concepción racional y científica de la Revolución".

China, Viet-Nam y Cuba, las tres revoluciones más importantes en sentido histórico, en el cúmulo de

pueblos que se han emancipado de la opresión colonial y del coloniaje imperialista, surgieron a la luz del Octubre glorioso que hoy celebramos. Pero los destellos de esa luz han llegado a todas partes, están en Angola, Mozambique y Guinea Bissau, iluminan a los peleadores de Zimbabwe, Namibia y Sur Africa, alcanzan al vasto mundo árabe, sus relámpagos llevan esperanzas a las mazmorras de Chile, Uruguay, Paraguay, Nicaragua o Guatemala.

Yo quisiera terminar estas palabras, queridos compañeros, con una anécdota histórica:

En octubre de 1957, un modesto militante de la Juventud Comunista de Cuba, con el cráneo semi-destrozado por los golpes, se incorporó del suelo donde yacía y apostrofó a sus verdugos: "¡Miren hacia arriba!", les gritó. Y ante el asombro de los torturadores, que buscaban en aquella celda algo que no podían ver, los apostrofó:

"¡Estúpidos, ciegos, miren allá arriba, en los cielos, *el spútnik!* ¡Ustedes están vencidos, aunque me maten! ¡Nosotros venceremos!".

Allá, en aquel primer spútnik que circundaba la tierra, estaba también el 7 de Noviembre, estaba la Gloriosa Revolución de Octubre.

60 AÑOS DEL GRAN OCTUBRE Y EL FLORECIMIENTO DEL SOCIALISMO REAL

Intervención del camarada Dezso NEMES, miembro del Buró Político del CC del Partido Obrero Socialista Húngaro, director del diario "Népszabadság"

Queridos camaradas:

El 60 aniversario del Gran Octubre ha sido una gran fiesta política internacional de la contemporaneidad, uno de los importantes fenómenos sociopolíticos que acompañan actualmente el proceso histórico del paso del capitalismo al socialismo.

Yo quisiera hablar en mi intervención de cómo se celebra esta efemérides en nuestro país.

El Partido Obrero Socialista Húngaro y todo el pueblo trabajador de nuestro país con gran entusiasmo y emoción conmemoraron el Gran Octubre y el camino combativo y creado de 60 años de la construcción de la sociedad socialista desarrollada. En Hungría, igual que en el gran País de los Soviets y en otros países socialistas hermanos, la celebración de este aniversario se unió con el auge del trabajo creador. Sirvió de incentivo nuevo para el fomento de la emulación socialista laboral. Se estudió más profundamente la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y su importancia internacional. Se puso más empeño en las investigaciones científicas sobre el camino histórico de la edificación de la primera sociedad del socialismo desarrollado en el mundo, sobre la marcha de la transformación del socialismo en el sistema mun-

dial, así como sobre la emulación histórica y la lucha entre los dos sistemas mundiales. Se profundiza y amplía el entendimiento del papel de la Unión Soviética en los cambios radicales operados en el mundo en los 60 años pasados. En nuestro país, la conmemoración del aniversario del Gran Octubre y el estudio de sus lecciones e importancia internacional comprenden el análisis de su influencia sobre el movimiento obrero húngaro y el modo de pensar de todas las fuerzas progresistas de Hungría. Hay que recordar la República Socialista Húngara creada bajo el influjo de las ideas del Octubre en marzo de 1919. Recordamos la gran importancia político-moral que tenía para el movimiento obrero húngaro en el duro período de contrarrevolución, en el período del régimen fascista de Horthy establecido tras la intervención militar de la Entente el hecho de que el País de los Soviets había rechazado todos los ataques del imperialismo y, superando muchas dificultades, logró señaladas victorias en la edificación de su nueva vida. Todo ello era esperanzador para la clase obrera, extenuada y humillada por la contrarrevolución, y para sus aliados de que, en un futuro no lejano, serían liberados de nuevo y tomarían el poder en sus manos.

Y llegaron los días que originaron el viraje en el destino del pueblo húngaro. Ello tuvo lugar en los años 1944-1945, cuando el Ejército Soviético liberó nuestra tierra de las hordas fascistas, abriendo el camino al renacimiento popular-democrático para la nación húngara.

Creo que de lo dicho está claro que en la conciencia de los trabajadores de nuestro país se arraigó hondamente la conciencia de la importancia histórica del Gran Octubre y de la misión liberadora que la Unión Soviética desempeñó durante la Segunda Guerra Mundial al cargar con el peso prin-

cipal. En estos días del aniversario de Octubre, nosotros con singular reconocimiento recordamos a aquellos que perdieron la vida en la lucha por la libertad y su recuerdo permanecerá eternamente en los corazones del pueblo húngaro.

La entrada de Hungría en el camino de la construcción del socialismo, los logros históricos alcanzados han favorecido al crecimiento sucesivo de la conciencia ideo-política de nuestro pueblo.

Sin embargo, hay que remarcar que la dirección anterior cometió errores crasos, aventureros y criminales, que fueron aprovechados hábilmente por los enemigos exteriores e interiores para extender el desconcierto ideo-político de los años cincuenta. Por todos los medios alentaban a aquellos personajes a los que esperaban utilizar con sus fines proclamándoles "marxistas auténticos" e intentaron con su ayuda alzar el motín contrarrevolucionario en 1956. Los sucesos mostraron que la alteración de la política leninista, el aventurerismo, las desviaciones "izquierdistas", derechistas o combinadas, pese a los importantes logros en la economía y cultura, pueden acarrear consecuencias peligrosas.

Nuestro Partido, reorganizando sus filas, al eliminar el motín contrarrevolucionario realizó un gran trabajo en el desenmascaramiento de los enemigos evidentes y camuflados y, al mismo tiempo, supo lograr, por medio de la persuasión, el regreso al camino justo de la gente extraviada y engañada por la propaganda enemiga. Para ello fueron necesarias la corrección perentoria de errores cometidos antes y la elaboración de la línea política auténticamente leninista correspondiente a las condiciones reales de la construcción del socialismo en el país. Esa empresa fue llevada a cabo por la nueva dirección, con el camarada Janos Kadar a la cabeza. Los resultados del desarrollo de los últimos dos decenios han evidenciado que la aplicación acertada de las ideas del Gran Octubre aporta sus frutos históricos.

Nuestro país emprendió el camino de la construcción del socialismo en los tiempos en que se formaba el sistema mundial del socialismo y entró en la nueva comunidad de los países socialistas. Con esto, Hungría, igual que otros países hermanos, recibió la ayuda multilateral de la Unión Soviética, utilizó la rica experiencia de la construcción del socialismo acumulada por el primer Estado socialista. Es cierto que la acertada solución de *cómo* utilizar la experiencia del país hermano –de un modo mecánico o creadoramente– no viene por sí mismo y depende de la política del Partido y el Gobierno, de su capacidad para seguir una política auténticamente leninista. Ello exige un constante y serio trabajo creador.

El estudio y la aplicación de la experiencia de los países hermanos y sobre todo de la riquísima experiencia de la Unión Soviética, son factores principales del desarrollo exitoso de nuestro país. La comprensión de su importancia penetró profundamente en la conciencia social del pueblo húngaro; desempeñó y desempeña también un gran papel en que la amistad húngaro-soviética –que tiene sus raíces tradicionales en la profunda solidaridad de los obreros húngaros con sus hermanos rusos– se hizo inquebrantable.

Podemos decir con seguridad, que la celebración del Gran Octubre facilita la formación ideo-política de los comunistas y todos los trabajadores del país.

Permítanme decir algunas palabras sobre la lucha ideológica internacional desplegada en torno al aniversario de Octubre. Es bien sabido que desde el momento del surgimiento del Estado soviético,

la reacción mundial hizo del antisovietismo la base de su propaganda. Al convertirse el socialismo en sistema mundial, la propaganda antisoviética de los apologistas del capitalismo se completó con la propaganda contra otros países socialistas, pero continúa dirigiendo sus dardos principales contra la Unión Soviética, bastión del socialismo y el progreso universal de la humanidad.

El desenmascaramiento y la enérgica refutación de toda calumnia antisoviética es la exigencia indispensable de la lucha exitosa contra el dominio de los monopolios capitalistas, contra todas las maniobras del imperialismo, por el poder del pueblo, por el socialismo.

El antisovietismo es la principal arma ideo-política de la reacción mundial en la lucha contra el socialismo y el progreso universal. Recurren al antisovietismo hasta aquellos que en sus maniobras sin escrúpulos, entrando en confabulación con el imperialismo, apoyan directamente las preparaciones militares de los Estados imperialistas. Ciertos dirigentes de Pekín –sin conseguir nada en sus intentos de subordinar el movimiento comunista mundial a la influencia maoísta– llegaron hasta tal punto que llaman a los Estados capitalistas a unirse en la lucha contra la URSS y lo hacen denominándose "comunistas".

A este respecto, vale la pena recordar las palabras de Janos Kadar: "No existe, ni puede existir, un comunismo antisoviético", ni con etiqueta china ni con cualquier otra.

El movimiento obrero internacional y el frente antimperialista mundial esperan que la dirección de la República Popular China volverá al camino de la amistad y unidad con los otros países socialistas y todas las fuerzas antiimperialistas del mundo. Esto corresponde a los intereses vitales del propio pueblo chino y daría vigor a todas las fuerzas progresistas en su lucha antiimperialista.

A pesar de la rabiosa propaganda antisoviética, las fuerzas del socialismo y el progreso alcanzan cada vez más nuevas victorias. Testimonio de ello es la envergadura que adquirió en todo el mundo la celebración del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

SOCIALISMO: CAMINO DE LA VERDADERA DEMOCRACIA

Intervención del camarada Luis CORVALAN, Secretario General del Partido Comunista de Chile

Queridos camaradas:

La repercusión que ha tenido en el mundo el sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre es el testimonio más vivo y reciente de su influjo en la época contemporánea. Ha sido una auténtica jornada universal. La presencia en Moscú, durante estas celebraciones, de delegaciones de partidos comunistas y obreros, de movimientos nacionales de liberación, de partidos socialistas, de estados socialistas y democráticos revolucionarios, de organizaciones sindicales, juveniles y de masas de 104 países, es un reflejo de lo que significa Octubre para la clase obrera, para las masas populares, para la humanidad progresista.

El eco internacional que ha provocado el discurso del camarada Leonid Ilich Brézhnev en la sesión solemne del Palacio de los Congresos, el pasado 2 de noviembre y, en particular, sus proposiciones del cese simultáneo "por todos los Estados de la producción de armas nucleares" y de suspender todo tipo de explosiones de tales armas, son ejemplos elocuentes del rol que juega la Unión Soviética en la política mundial.

El Gran Octubre impregna todo el acontecer político, social contemporáneo. A él están ligados el

despertar, la lucha y los anhelos de centenares y centenares de millones de seres humanos, el triunfo del socialismo en la cuarta parte del orbe, el del oprobioso sistema colonial del imperialismo, la derrota del nazifascismo, la creación de una atmósfera favorable a una paz duradera.

La lucha de clases se universaliza en escala no antes vista. En esta lucha adquiere una significación histórica la confrontación entre el socialismo y el capitalismo. Cada avance en la edificación de la nueva sociedad da mayores bríos a la lucha de la clase obrera y de las masas populares en los países en que aún domina el capital. En este sentido, la conmemoración del sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre ha subrayado ante los ojos de los pueblos los magnos éxitos alcanzados gracias al trabajo abnegado y creador del pueblo soviético conducido por el PCUS. Y no se trata sólo de las colosales realizaciones materiales de la Unión Soviética, sino también los logros sociales, culturales y políticos que benefician a su pueblo. Se ha mostrado una vez más que el socialismo es la sociedad de los derechos reales, en la cual tales derechos se amplían y profundizan a medida que se avanza tras la meta del comunismo. La reciente discusión y aprobación de la nueva Constitución de la URSS ha permitido observar lo que en verdad es la democracia socialista en acción en la fase del socialismo maduro.

Esto ha sido posible porque hace sesenta años el proletariado ruso, conducido por Lenin y los bolcheviques, a la cabeza de las más amplias masas trabajadoras, terminó con la explotación del hombre por el hombre. Con ello se crearon las bases para avanzar hacia una auténtica democracia y el pleno ejercicio de los derechos del hombre.

El derrocamiento de la autocracia zarista y del

Estado burgués terrateniente, y su reemplazo por el Estado de la dictadura del proletariado es, en la historia de la humanidad, el acto que se proyecta más profundamente hacia la verdadera democracia. De por sí representó un inmenso avance democrático. Además, la abolición de toda forma de opresión nacional, dando solución a un problema que por milenios se tradujo en fuente de sufrimientos y atropellos para pueblos enteros y minorías nacionales, es otra de las históricas contribuciones de la revolución de Octubre a la liberación del hombre, al ejercicio de la verdadera democracia, de la justicia y la igualdad. Hoy día, en las condiciones del socialismo desarrollado, eliminados ya los antagonismos de clases, la dictadura del proletariado ha dado paso al Estado de todo el pueblo y con ello la democracia ha avanzado todavía más.

Esto es lo principal. Esto es lo que muestra el profundo carácter democrático del socialismo, es lo que revela en la práctica la misión de la clase obrera, emancipadora de sí misma y emancipadora al mismo tiempo de toda la sociedad. El comunismo conduce a la libertad de los pueblos, al más efectivo reconocimiento de los derechos del hombre y al ilimitado desarrollo de la personalidad humana.

La construcción del socialismo ha transcurrido en medio de no pocas tempestades y no ha estado exenta de errores que los propios comunistas soviéticos han sido los primeros en develar y corregir. Pero esos errores no prevalecieron. Y esto es lo importante. Recordamos al fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren. Vino a Moscú en los primeros años del poder soviético. Al regresar dijo en Chile : "Yo no fui a Rusia a buscar detalles, que para este objetivo no los necesito, fui solamente a constatar lo más fundamental, con lo cual se construirá el porvenir... Y pude ver, con alegría, que los

trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado".

Quien mire con honestidad la realidad cara a cara tendrá que reconocer que el poder soviético no se habría podido sostener frente al embate concertado de la reacción interna y la intervención imperialista durante los duros años de la guerra civil, no habría podido cumplir su enorme tarea creadora al dar cima a la construcción del socialismo, no habría podido salir airoso del asalto brutal de la Alemania hitleriana, no habría podido restañar en tan breve plazo las heridas de la guerra, entrar en la etapa del socialismo desarrollado y llegar a ser lo que es hoy sin el apoyo y participación entusiasta y sin reservas de su pueblo, único arquitecto de todo lo que ha hecho el socialismo en esta tierra.

Cada día, cada semana, cada mes, cada año, cada quinquenio la Unión Soviética va cumpliendo las metas parciales que se propone y que la llevarán sin lugar a dudas al objetivo histórico propuesto: la sociedad de la plena libertad.

A pesar de todos los gigantescos avances, aún queda mucho por hacer. Es natural. Como decía nuestra gran compatriota Gabriela Mistral, si todo estuviera hecho, la vida sería muy aburrida. Y en este país, que avanza consciente e impetuosamente por la senda del progreso en todas las esferas del quehacer humano, el hombre soviético, el hombre creador, el hombre emancipado que trabaja en aras del bien del hombre, que se siente hermano, amigo y camarada de los hombres, que mira su tierra y la naturaleza que lo rodea con ojos, corazón y cerebro distintos, no tiene ni tendrá jamás cómo aburrirse.

Pablo Neruda, al saludar el medio siglo de la Gran Revolución, señaló que la Unión Soviética en 50 años le ha enseñado al hombre lo que en 50 siglos no había podido aprender: que la República de los trabajadores anda mejor que la de los explotadores y que no necesita ni colonias, ni guerras, ni supersticiones para su grandeza.

En el mundo capitalista, el problema de la libertad, de la democracia y de los derechos humanos es parte importantísima del combate de la clase obrera, con los comunistas a la cabeza, junto a los sectores más amplios del pueblo, por sus nobles aspiraciones de justicia y redención social.

Todos sabemos que el paso de la humanidad al capitalismo representó objetivamente un notable avance en el terreno de la democracia. La burguesía proclamó los derechos individuales y la igualdad jurídica de cada ciudadano, al mismo tiempo que la libertad de comercio, comprendida la compraventa de la fuerza de trabajo, y la propiedad privada de los medios de producción. Ello lleva en sí el gran conflicto social y establece un divorcio entre el dicho y el hecho y limitaciones monstruosas en la práctica misma de la democracia. La venta de la fuerza de trabajo y la apropiación individual de la producción social es la negación de los derechos más fundamentales del hombre y de una consecuente democracia.

En tales circunstancias, en el curso de las complejas contradicciones del capitalismo, son básicamente las luchas de la clase obrera y de muy amplias fuerzas populares las que han obtenido y han logrado que se mantengan, en algunos países capitalistas, valiosas conquistas democráticas tales como el sufragio universal, los organismos representativos y la subordinación de los poderes públicos a la voluntad ciudadana, dentro de las ya señaladas limitaciones del sistema. Entre tales conquistas figuran ciertamente una serie de importantes libertades políticas e individuales y derechos de los trabajadores.

Sin embargo, dichos logros, además de ser incompletos, están constantemente amenazados. Una tendencia siempre presente en la burguesía monopolista es atropellar la democracia, aplastar las conquistas de los trabajadores, violar la legalidad e imponer el imperio del arbitrio conforme a sus intereses. Por muy grande que sea la lucha por la democracia, los derechos democráticos en el capitalismo nunca tienen carácter estable y sobre ellos se cierne, en mayor o menor medida, la amenaza abierta o subterránea del fascismo, fuerza de choque de los elementos más agresivos de los monopolios.

Lo que ha pasado en Chile es un testimonio de ello.

No se trata de un fenómeno local o aislado. También el fascismo, con su secuela de crímenes sin nombre y violación de toda forma democrática, se ha presentado en otros países de América Latina, como en Brasil, Uruguay y Bolivia. Dictaduras reaccionarias fascistas o profascistas oprimen también, desde hace décadas a varios países del continente. En Sudáfrica, Rodesia y Namibia el racismo expresa otra brutal variante de la extrema reacción. En Indonesia, Corea del Sur, Tailandia y otros países ocurre algo similar. Detrás de todas estas brutales manifestaciones de la antidemocracia está la mano del imperialismo, la mano de los monopolios transnacionales, es decir, como lo calificó Lenin, de la reacción en toda la línea.

Sin embargo, la tendencia que prevalece en el mundo no es de ninguna manera el fascismo, y tampoco es ella la que avanza hoy en nuestro con-

tinente. La dictadura fascista de Pinochet ha terminado por aislarse nacional e internacionalmente y ni siquiera todos los sectores reaccionarios buscan seguir sus turbias aguas. En Chile, así como en Brasil, y Uruguay, y Bolivia, la ola viene de vuelta: las dictaduras fascistas empiezan a descomponerse, en tanto que el frente antifascista se amplía y el combate de nuestros pueblos entra a un período de ascenso.

Nosotros vemos en la lucha por la democracia, así como en la lucha por la paz y por la plena independencia de las naciones, un punto de convergencia entre las tres grandes corrientes revolucionarias de nuestro tiempo: el campo socialista, la clase obrera y sus aliados del mundo capitalista y el movimiento de liberación nacional. Le asignamos una gran importancia a esta batalla.

Se comprobó ya, hace más de 30 años, que el fascismo no es invencible. La caída de las dictaduras fascistas de Portugal, Grecia y España y las victorias de Angola y otros pueblos muestran que el mundo marcha por el camino opuesto al que quieren los fascistas y reaccionarios.

Que esto sea así y que los que ayer eran débiles e indefensos hoy puedan defender con éxito su independencia y su libertad es otra de las grandiosas contribuciones de la Revolución de Octubre a la causa de los derechos de los pueblos y del hombre.

Para luchar por la democracia y la libertad en los países capitalistas o sometidos al dominio imperialista es fundamental enfrentar desde posiciones de principio este problema, desenmascarar a los verdaderos enemigos de los derechos del hombre, al régimen que hace de la violación de estos derechos parte de su esencia más íntima y saber reconocer los pilares más firmes en que se asienta la democracia real y el apoyo seguro para la lucha de todos los pueblos por sus derechos más legítimos.

Así pues, la Unión Soviética y otros países socialistas han contribuido a la causa de la democracia, de la libertad y de los derechos del hombre por lo que la revolución y el socialismo han significado para sus pueblos y por el aporte que han hecho en este sentido en el plano internacional. La URSS dio la contribución decisiva a la derrota del nazifascismo, con lo cual no sólo liberó su territorio ocupado, sino que también hizo posible la liberación de Europa, salvó a la humanidad de la peor forma de antidemocracia y determinó el fin de los imperios coloniales. Decenas de jóvenes Estados emergieron a la vida política independiente emancipando a sus pueblos de las formas más brutales de la opresión y explotación y han tenido en la URSS un amigo sincero que les ha brindado ayuda y solidaridad sin buscar a cambio prebendas ni aspirar al saqueo de materias primas u otras prácticas típicas de los Estados imperialistas.

Por último —aunque no en último lugar de importancia— un aporte trascendental a los derechos del hombre ha sido y es la política de paz y coexistencia pacífica que el Estado Soviético ha encarnado desde su fundación. No hay aspiración más profunda en el hombre que vivir en un mundo de paz. Sólo así se puede garantizar la propia preservación del género humano. Los esfuerzos que la Unión Soviética hace en la actualidad por frenar la carrera armamentista, prohibir la proliferación de las armas nucleares, así como la contaminación del medio ambiente por las pruebas atómicas u otros causales, sus propuestas concretas por el desarme, constituyen factores fundamentales de la causa de los derechos del hombre en la época contemporánea.

Sabemos que en torno a este problema hay gente honesta que tiene confusiones; pero, estamos seguros que la marcha de los acontecimientos y nuestra lucha terminarán por demostrar que el socialismo y la democracia son inseparables.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE, ACONTECIMIENTO DETERMINANTE DE NUESTRA EPOCA

Intervención del camarada Nguyen KHANH TOAN, Presidente del Comité de Ciencias Sociales de la República Socialista de Vietnam

Queridos camaradas:

Los trabajadores de la ciencia y la cultura de la República Socialista de Vietnam se sienten satisfechos de tener hoy, en el solemne ambiente de este señalado aniversario, la posibilidad de compartir con sus colegas soviéticos y extranjeros la animación general que satura los corazones de millones de personas en la Tierra con motivo de la conmemoración del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Estamos agradecidos de todo corazón al País de los Soviets, a la patria del mayor genio y maestro de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo entero, al inmortal arquitecto del primer Estado proletario del mundo, V. I. Lenin, quien mostró a todos los pueblos el camino de su independencia, igualdad y felicidad, de la paz y la amistad entre los pueblos.

Estamos profundamente reconocidos al glorioso pueblo soviético, el cual ha mostrado y muestra a toda la humanidad un brillante ejemplo de ilimitada abnegación, de legendario heroismo y admirable creación en la lucha por la realización y en defensa de los magnos ideales de la humanidad.

Queridos camaradas y amigos: Consignamos con orgullo y alegría que existe una enorme diferencia entre cómo los trabajadores del extranjero conmemoraban anteriormente durante largos años los aniversarios de la Revolución de Octubre y cómo lo celebran ahora.

Han desaparecido definitiva e irreversiblemente en el pasado los días aciagos cuando en el Vietnam colonial, atrasado y absolutamente privado de derechos, perseguían cruelmente, encarcelaban, condenaban a cadena perpetua y a la pena de muerte a la gente por participar en una manifestación callejera o en una huelga de fábrica, por repartir octavillas en honor de la Revolución de Octubre.

Hoy, cuando la invencible bandera roja del socialismo ondea triunfalmente bajo el soleado cielo vietnamita, y la tierra vietnamita ha quedado totalmente limpia de sus enemigos, con cuánto cariño, entusiasmo e inspiración el Vietnam socialista, unido, libre e independiente, conmemora el 60 aniversario del mayor acontecimiento de la historia mundial, al cual nuestro pueblo debe en notable grado su plena emancipación.

Los obreros, campesinos, combatientes, intelectuales, las mujeres, la juventud y los pioneros, todas las nacionalidades y los órganos estatales, todos los establecimientos y organizaciones económicos, científicos, culturales y de masas, hasta incluso los jardines de la infancia, los 50 millones de habitantes de la República Socialista de Vietnam, uniendo la lucha por la encarnación de las decisiones del IV Congreso del Partido Comunista de Vietnam sobre la edificación del socialismo con la celebración de la fiesta jubilar de Octubre, con animación sin igual se incorporaron al potente movimiento del Mes de la emulación socialista en honor del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Queridos camaradas y amigos: Todo ello es testimonio de que en los 60 años transcurridos desde la victoria de la Revolución de Octubre, la historia ha avanzado a pasos agigantados, de que a partir de octubre de 1917 comenzó una era radicalmente nueva en la historia del mundo, una nueva fase de la vida de los pueblos, una nueva etapa de desarrollo de nuestro planeta, la etapa de la victoria de la revolución socialista y de la construcción del socialismo a escala mundial.

En 60 años la humanidad, avanzando iluminada por el sol leninista por el camino de Octubre, en difícil lucha heroica por su renacimiento, por su renovación, realizó tales hazañas que aceleran su transición del reino de la penuria al reino de la libertad.

En 60 años la clase obrera, el campesinado, los intelectuales y capas progresistas de la población del mundo entero han alcanzado grandiosas victorias en la destrucción del viejo régimen social y en la creación de la base del nuevo orden social, lo que ha conducido a la agudización y al ahondamiento de la crisis general del capitalismo, al desarrollo y fortalecimiento del sistema mundial del socialismo, a la limitación de la esfera de dominio imperialista y a la ampliación de la influencia de los Estados socialistas y de los pueblos independientes, a la intensificación de la lucha por la paz universal.

En 60 años se han asestado golpes decisivos al dominio del capital, el cual durante siglos reinó en el mundo. En 60 años un tercio de la humanidad se ha liberado de la esclavitud y ha conquistado el derecho a decidir su propia suerte.

No cabe duda de que habrá que luchar tesoneramente todavía largos años para liberar nuestra Tierra de las fuerzas de la explotación y la esclavitud. Mientras estas fuerzas existan no dejarán de come-

ter los crímenes más malvados y feroces, de originar sufrimientos indescriptibles a la gente, tales como las guerras de invasión, la discriminación racial, la intensificación de la producción de novísimos pertrechos y armas de exterminio masivo, la estimulación y el azuzamiento de los sangrientos conflictos tribales y nacionales, como lo atestigua la actual situación en algunas partes del mundo, en particular en el Sur y el Este de Africa, en el Medio Oriente y en otras zonas.

Pero el cinismo y la furia con los cuales estos sedicentes "defensores del mundo libre" y "abogados de los derechos humanos" y demás charlatanes imperialistas conculcan los derechos de los pueblos no es testimonio de su fuerza, sino todo lo contrario, únicamente ponen de relieve su debilidad e inquietud por su propio futuro.

Los 60 años de marcha triunfal de la verdad marxista-leninista y del espíritu de Octubre por el globo terrestre, han conducido a un tal cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional que ahora la supremacía no está de parte del imperialismo, sino de parte de la humanidad progresista. El mundo actual ya no es propiedad de los explotadores y esclavizadores.

Esto significa que sus tentativas de dar marcha atrás a la historia, por muy refinadas que sean, fracasarán totalmente bajo los golpes mancomunados de los tres poderosos torrentes revolucionarios de nuestros días: las fuerzas del socialismo, las fuerzas de liberación nacional y las fuerzas de la democracia, del progreso social y la paz.

En todas las etapas de su desarrollo, la historia universal todavía no conocía una revolución tan potente, completa y profunda como la Revolución Socialista de Octubre, la cual solucionó en forma cardinal y clásica, principista y práctica, los problemas

que planteaba la vida, problemas a cuya solución la gente ofrendaba de una a otra generación muchas energías y fuerzas y derramó no poca sangre.

Se trata no sólo de los destinos de un pueblo, de una nación. En la presente etapa histórica de ocaso del capitalismo y amanecer del socialismo, la dialéctica de la época y la propia vida exigen el planteamiento y la solución a escala mundial de la cuestión "quién vencerá a quién".

Por esto la Revolución de Octubre conmocionó al mundo entero, dividiéndolo en dos campos opuestos.

Por una parte, los imperialistas, la burguesía reaccionaria, sus agentes y oportunistas de diverso pelaje, viendo en la República de los Soviets su odiado enemigo, con todas sus fuerzas y medios atacaron furiosamente a la joven República de los Soviets, organizaron cruzadas antibolcheviques y la intervención armada de 14 países capitalistas.

De otro lado, el proletariado revolucionario de todos los países, los pueblos coloniales, todos los oprimidos y todos los adictos a la libertad, la paz y la fraternidad entre las personas, saludaron ardientemente la Revolución de Octubre, la apoyaron calurosamente y la defendieron valerosamente a costa de su propia libertad y su vida, viendo en ella su propia revolución, la estrella polar, el amanecer de la primavera de la humanidad, un amigo y hermano, con plena conciencia y firme convencimiento de que la Rusia Soviética de hoy es el mundo del mañana.

Todos conocemos bien cómo terminaron las tentativas del campo imperialista de estrangular la Revolución de Octubre hace 60 años. De este primer choque encarnizado de los dos mundos la joven Rusia Soviética salió vencedora, se convirtió en un titán, demostró a todo el mundo la absoluta superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

En los 60 años transcurridos esta superioridad se

confirmó y se confirma continuamente por la vida aún con mayor vigor y en mayor escala.

Toda la humanidad estará eternamente reconocida a la patria de Lenin y de la Revolución de Octubre porque a costa de enormes sacrificios y sufrimientos indescriptibles, a la cabeza de las fuerzas revolucionarias y democráticas de todo el mundo, aplastó al fascismo, salvó la civilización mundial, dio impulso decisivo al surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial, creó las condiciones más favorables para la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación nacional, debido a lo cual centenares de pueblos se liberaron de la opresión imperialista y proclamaron su independencia.

Estos días todas las personas progresistas en la Tierra centran sus miradas, plenas de admiración, respeto y cariño, en la Unión Soviética, donde hace 60 años estalló la histórica batalla que decidió la suerte de la humanidad. Gracias a que la Rusia Soviética salió vencedora de esta batalla y, luego, de la más horrible prueba de nuestro siglo –la Segunda Guerra Mundial y la agresión fascista–, el socialismo dejó de ser un islote en el océano del capitalismo y entró en la vida de muchos pueblos, se convirtió en realidad para un tercio de la humanidad que puebla cuatro continentes, creó condiciones extraordinariamente favorables para la lucha de los pueblos oprimidos por la liquidación del dominio colonial del imperialismo y por su derecho a la autodeterminación.

Sobre el fondo de estos históricos procesos la Unión Soviética creció rápidamente como la más poderosa potencia socialista del mundo, que enmarca quince florecientes repúblicas socialistas soviéticas, con iguales derechos; es el país que abrió el camino del Cosmos, el país que ha aprobado su nueva Constitución, la cual garantiza a todos sus ciudadanos los

más sustanciales derechos auténticamente democráticos y es el primer manifiesto en el mundo del socialismo triunfante, que abre el camino a la victoria del comunismo.

Toda la humanidad progresista ve en la Unión Soviética un baluarte de la vida libre y culta, de la paz y la amistad entre los pueblos.

El pueblo vietnamita, eternamente agradecido a Lenin, a la Gran Revolución Socialista de Octubre, al heroico pueblo soviético hermano, avanza por el camino que señalara Lenin, dominando la experiencia de Octubre y de todo el movimiento revolucionario mundial, apoyándose en la solidaridad del pueblo soviético y de toda la humanidad progresista. La Revolución Vietnamita, conducida por el Partido Comunista de Vietnam, encabezado por el camarada Ho Chi Minh, destacado y probado leninista, en 30 años ha alcanzado tres gloriosas e históricas victorias.

La victoria de la Revolución de Agosto y la formación de la República Democrática de Vietnam, abrieron para el pueblo vietnamita la era de la independencia, de la libertad y del socialismo y pusieron fin a la era de la esclavitud colonial. La victoria sobre los colonizadores franceses, su derrota en Dien Bien Phu, condujeron al derrocamiento del viejo colonialismo. Luego tuvo lugar la victoria sobre el más fuerte agresor imperialista, el enemigo jurado de la humanidad: el imperialismo norteamericano. Fue una victoria total y definitiva, que asestó un potente golpe a la principal ciudadela del dominio mundial del imperialismo. Con esta victoria el pueblo vietnamita alcanzó todos los objetivos de su lucha secular por la liberación: la independencia, la libertad, la unidad, la paz y el socialismo.

Los imponentes logros de la humanidad en los 60 años últimos han sido posibles porque nuestra épo-

ca, la época de la victoria del socialismo a escala mundial, está saturada por el espíritu del internacionalismo proletario, el cual es encarnación la Gran Revolución Socialista de Octubre.

El Partido Comunista de Vietnam, sobre la base de la aplicación de los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista en las condiciones concretas de Vietnam, siempre vincula estrechamente la lucha de nuestro pueblo por la independencia nacional, con la lucha por la emancipación social, por el socialismo. La revolución vietnamita cumple su deber nacional y sus obligaciones internacionales.

La solidaridad de todas las fuerzas revolucionarias mundiales está encauzada contra el enemigo común: el imperialismo. Sobre esta base florece la amistad y la colaboración entre los pueblos, este poderoso factor de la victoria de la revolución socialista a escala mundial.

Los corazones de los vietnamitas rebosaron de alegría y agradecimiento cuando el camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Soviet Supremo de la URSS, dijo: "Para los comunistas soviéticos, para todos los soviéticos, la solidaridad con Vietnam ha sido y continúa siendo imperativo del corazón y del intelecto".

Queridos camaradas y amigos: El cuadro del mundo que nos presentan los 60 últimos años de nuestro siglo cada día confirma todo lo que ya antes de la Revolución de Octubre decía Vladímir Ilich Lenin respecto a los grandes cambios en la vida de los pueblos en la época actual, a la realización de los cuales la Revolución de Octubre dio el primer impulso.

Ello significa que la verdad leninista es la única ciencia revolucionaria justa del proletariado y de todos los oprimidos. El camarada Ho Chi Minh, líder de la Revolución Vietnamita, decía respecto

a la verdad leninista: "Hay muchas doctrinas, muchos "ismos", pero el leninismo es el más revolucionario, el más seguro, el más verdadero".

Lo que Lenin decía respecto a la situación de las masas explotadas en el régimen capitalista no son frases comunes y reflexiones abstractas acerca del mal y del bien, sino hechos absolutamente concretos y reales. Cada asalariado, tanto obrero norteamericano como un bracero de los cafetales de Africa, inmediatamente comprendía que precisamente se trataba de él.

Los revolucionarios del mundo entero han encontrado en la estrategia y la táctica revolucionaria elaborada por Lenin para el derrocamiento del capitalismo y la edificación del socialismo, la respuesta absolutamente clara y justa a la pregunta de cómo vencer al enemigo y construir la nueva vida para el pueblo trabajador.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre significaba, en primer término, el triunfo de la ideología más revolucionaria de la contemporaneidad: del socialismo científico de Marx-Engels-Lenin. Esto lo comprendía bien el jefe de la Revolución Vietnamita, camarada Ho Chi Minh:

"Para nosotros, revolucionarios vietnamitas, para todo el pueblo vietnamita, el leninismo no sólo es un saco mágico o brújula. Es el Sol que nos alumbra en nuestro camino hacia la victoria final, hacia el socialismo, hacia el comunismo".

En cuanto a la Revolución de Octubre, decía:

"Ha abierto una nueva época, la época de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial".

Lenin y la Revolución de Octubre muestran al mundo contemporáneo lo que necesita nuestra época para llevar a cabo la histórica misión del proletaria-

do, el derrocamiento del capitalismo y la edificación de una sociedad sin clases:

– consecuente espíritu revolucionario atacante,

– lucha irreconciliable contra las variedades de oportunismo,

– solidaridad con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas,

y lo principal y decisivo,

– existencia de la vanguardia combativa de la clase obrera, un partido marxista-leninista auténticamente revolucionario, para dirigir la revolución.

Son vanas todas las desesperadas tentativas de los imperialistas y oportunistas de toda laya de negar el carácter universal y la esencia del leninismo, las tentativas de denigrar, calumniar y falsificar la grandiosa causa de la Revolución de Octubre. El sol leninista luce con más brillo que nunca sobre todo el mundo. La inextinguible antorcha del Gran Octubre conquista el cerebro y el corazón de más y más millones de personas en el globo terráqueo.

El camarada Ho Chi Minh decía: "El pueblo vietnamita, avanzando por el camino señalado por el gran Lenin, por el camino de la Revolución de Octubre, ha alcanzado enormes victorias. Por ello precisamente son tan arraigados su cariño y agradecimiento a la gloriosa Revolución de Octubre, al gran Lenin y al pueblo soviético".

Con ocasión del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, permítannos patentizar nuestro profundo agradecimiento al Partido Comunista leninista de la Unión Soviética, encabezado por el Secretario General del CC del PCUS, camarada Leonid Ilich Brézhnev, al Gobierno soviético y a todo el pueblo soviético. Felicitamos cordialmente al pueblo soviético hermano y le deseamos grandes éxitos en el cumplimiento de las históricas decisiones del XXV Congreso del PCUS, nuevas victorias admirables en la edificación de la base material y técnica del comunismo y en el fortalecimiento de su papel de baluarte seguro de la lucha de los pueblos por la independencia, la democracia, la paz y el socialismo.

¡Viva el leninismo!

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva el comunismo!

OCTUBRE Y EL MOVIMIENTO LIBERADOR DE LA CLASE OBRERA

Intervención del camarada Andrzej WERBLAN, Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Director del Instituto de problemas fundamentales del marxismo-leninismo, adjunto al CC del POUP

Queridos camaradas:

Permítanme, en nombre de todos los polacos participantes en esta conferencia, expresar nuestro reconocimiento a sus organizadores, los camaradas soviéticos, y agradecerles su hospitalidad.

Hemos escuchado con enorme atención el discurso del camarada Mijaíl Súslov y el informe del camarada Borís Ponomariov. El hondo contenido de los mismos y las ideas expresadas, han creado la fructífera plataforma de nuestra actividad.

En ese contexto quisiera subrayar que el sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre no sólo ha constituido una potente demostración de la fuerza del socialismo, del enorme prestigio del País de los Soviets y del PCUS, de la inquebrantable unidad internacional de los comunistas, sino también ha servido de poderoso estímulo para las investigaciones teóricas y la labor ideológica. En ello les corresponden enormes méritos al PCUS y a la ciencia soviética. La generalización profunda de los logros históricos del socialismo real, de los problemas y perspectivas fundamentales planteados en el informe que el camarada Leonid Ilich Brézhnev hizo en la sesión solemne del CC del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la

Federación Rusa, y en otras intervenciones en esta conferencia, han enriquecido el marxismo-leninismo, han enriquecido la comprensión de los problemas y las tareas planteadas ante los comunistas de todos los países. Nosotros, los comunistas polacos, valoramos altamente esta experiencia y tendemos a utilizarla en nuestra labor ideológica y nuestra actividad política, así como concurrir con nuestra aportación.

Queridos camaradas: El desenvolvimiento histórico corrobora continuamente con nuevo vigor la justeza de las predicciones leninistas de que los rasgos fundamentales de la Revolución de Octubre "no sólo tendrán importancia nacional específica, rusa, sino también internacional". La Revolución de Octubre influyó enormemente en el desarrollo de la clase obrera polaca y en la suerte del pueblo polaco. Esa influencia estuvo determinada por la estrecha vinculación entre los partidos revolucionarios de los proletarios rusos y polacos, y por la relación directa y consecuente entre la revolución triunfante y el desmoronamiento de la estructura política de las monarquías reaccionarias que oprimían a Polonia.

La analogía orgánica e ideológica vinculaba estrechamente con el partido de los bolcheviques al primer partido revolucionario auténticamente marxista de la clase obrera polaca, el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (PSDRPL). Lenin influyó enormemente en el pensamiento y la actividad práctica del movimiento obrero polaco, y en sus trabajos encontraron convincente fundamentación la comunidad de objetivos revolucionarios del proletariado polaco y ruso y la interconexión de la lucha del pueblo polaco por su independencia con la lucha de clases por el socialismo.

El programa para la solución del problema nacional, elaborado por Lenin, fue la plataforma de uni-

dad internacionalista del movimiento obrero polaco y ruso. Sobre la cuestión nacional, polemizando con algunos dirigentes del PSDRPL, Lenin tendía a que la posición de aquellos estuviera en consonancia con las leyes de la revolución socialista en la época imperialista. Lenin previó genialmente que en la etapa imperialista no puede ya mantenerse la concepción propia del siglo XIX, de que la revolución mundial barre "de un sólo golpe" los tronos y el capital, la propiedad privada y las fronteras estatales, liquidando todas las formas de opresión y de injusticia. Comprendía que sería largo y complicado el "calvario" de la revolución socialista, se necesitarían varias revoluciones en algunos países y, como fruto de ellas surgirían Estados socialistas, comenzando todo un período de confrontaciones y coexistencia de esos Estados con los de régimen capitalista. Lenin previó la inevitabilidad de que, en el transcurso de cada futura revolución, se combinaran los objetivos democráticos y antiimperialistas con los socialistas; y de la probabilidad mayor de que los países políticamente más preparados, pero atrasados por el nivel de las fuerzas productivas y la estructura social, abriesen el camino de la humanidad al socialismo.

Todo ello es hoy constatación de hechos harto conocidos, pero ese pronóstico suscitaba acaloradas discusiones a comienzos de nuestro siglo. Había que tener gran valor intelectual y enorme pasión revolucionaria para convertir ese pronóstico en el fundamento de un programa político. Esa audacia y apasionamiento vencieron históricamente, alentaron a las masas, cambiaron la historia de Rusia, de Polonia y del mundo.

La Revolución de Octubre abrió el camino a la independencia de Polonia, cambió radicalmente el planteamiento de la cuestión polaca en la arena internacional e incrementó las tendencias radicales y

liberadoras de los habitantes de Polonia y de los polacos residentes en Rusia. Debemos recordar que en 1917, año del viraje radical, en Rusia habían más de dos millones y medio de polacos originarios del ex Reino de Polonia, la mayor parte obreros evacuados de plantas industriales, campesinos, soldados y juventud estudiantil, además de ex presos y deportados políticos. Tan sólo en la fábrica de Putílov de Petrogrado trabajaban más de cinco mil polacos.

La división de Polonia, incompatible con el principio de autodeterminación y la conciencia revolucionaria de los obreros y soldados de Rusia, fue anulada por los primeros actos del Poder soviético: la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, del 15 de noviembre de 1917, y el Decreto del 29 de agosto de 1918 del Gobierno soviético.

La coincidencia entre los objetivos de la revolución rusa y los intereses de la clase obrera y el pueblo polacos, era un estímulo para que los polacos que se encontraban en Rusia participaran masivamente en la lucha revolucionaria, la guerra civil y la guerra contra la intervención extranjera. Para la eternidad entraron en la historia del movimiento obrero revolucionario los nombres de Félix Dzerzhinski, Yulián Marchlewski, Konstantín Rokossovski, Karol Swierczewski y otros muchos admirables patriotas e internacionalistas, que se batieron por la causa común. Se incorporaron a las filas de la revolución no sólo dirigentes del movimiento obrero, sino también muchos obreros, campesinos, intelectuales y jóvenes polacos que, con anterioridad, no participaban en la lucha revolucionaria.

Muchas circunstancias influyeron para que en los años 1918-1919, a pesar de la intensa actividad de las masas y de la creación de los Soviets de diputados obreros, la burguesía se apoderara del Poder en el renaciente Estado polaco. En varias zonas del

país quedaron aislados los focos revolucionarios, y la clase obrera dividida entre las corrientes de izquierda y de derecha, no logró desplegar sus fuerzas en toda su potencia. La independencia satisfacía por un tiempo dado las aspiraciones de una gran parte de la sociedad y restaba vigor a las contradicciones sociales. El capitalismo era todavía fuerte en lo ideológico, político y militar, y ello le permitió frenar el desarrollo del movimiento obrero.

No obstante, los años de tormenta y presión revolucionaria influyeron notablemente en la conciencia de la clase obrera y el subsiguiente desarrollo del movimiento obrero polaco, propiciando el que se revalorara la experiencia y se aceptaran las ideas leninistas. Precisamente entonces, y como consecuencia de la unificación del PSDRPL y del PSP-izquierda, se formó el Partido Comunista de Polonia, que con el mayor heroísmo y abnegación desplegó la lucha por la implantación del socialismo en Polonia. Se intensificaron las tendencias de izquierda en los movimientos socialista y campesino y surgió el movimiento democrático de intelectuales, que, junto con los comunistas y bajo su dirección, tomaron las banderas del renacimiento de Polonia.

El PCP, a lo largo del lapso de 20 años entre dos guerras, se guió constantemente por la idea del acercamiento entre Polonia y la Unión Soviética. Esta era una plataforma clarividente, patriótica e internacionalista. Ante la creciente amenaza de la Alemania hitleriana, únicamente la alianza con la Unión Soviética ofrecía una posibilidad real de salvación de la Polonia independiente. Una alianza tal respondía a los intereses de ambos países y podía tener gran importancia para el mantenimiento de la paz en Europa. Pero tanto los partidos burgueses y agrarios, como el ala derechista del PSP y del movimiento campesino que los apoyaban, no renunciaron al anti-

sovietismo y el anticomunismo. La política que aplicaron condenó a Polonia al aislamiento ante la agresión hitleriana.

Una amenaza mortal se cernió sobre el pueblo polaco como consecuencia de la catástrofe de septiembre de 1939 y la ocupación hitleriana. Todas sus fuerzas fueron puestas bajo las más duras pruebas, las clases sociales y los grupos políticos fueron sometidos al más severo examen histórico. El resultado fue que la política de la reacción polaca mostró su total inconsistencia, y quedó al desnudo el egoísmo clasista de sus aliados imperialistas de Occidente.

El Partido Obrero Polaco, en esa etapa crucial, planteó una concepción única de la liberación nacional y social, fundada en los principios marxistas-leninistas, conquistó el apoyo de los trabajadores y encabezó la lucha de liberación.

El heroico Ejército Soviético desempeñó un papel decisivo para la liberación de nuestro país, en tanto que el apoyo político de la Unión Soviética tuvo primordial importancia para que renaciera nuestro Estado en sus nuevas fronteras y con nueva base socio-política. Basándose en ello se produjo la reorientación profunda de la conciencia política del pueblo polaco, que rechazó la política de las clases pudientes y se pronunció por el socialismo, por la alianza con la Unión Soviética.

La alianza polaco-soviética, nacida en la lucha conjunta contra los invasores hitlerianos, creó las premisas fundamentales para que el pueblo polaco alcanzara sus principales objetivos: la independencia en el marco de fronteras justas, seguridad e integridad territorial garantizadas, transformaciones socioeconómicas progresistas y desarrollo dinámico del país. Esta alianza es hoy el factor fundamental del pensamiento político polaco y la piedra angular de la política de nuestro partido y nuestro Estado. Goza

del poderoso apoyo del pueblo polaco y responde a las demandas clasistas y nacionales.

Queridos camaradas: Es multifacético el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de su legado en los destinos históricos del pueblo polaco. Las ideas básicas de la Revolución de Octubre y de la edificación socialista, confirman sus rasgos universales en las condiciones polacas. La clase obrera, en alianza con el campesinado y la intelectualidad, estableció el Poder popular y liquidó el dominio de los terratenientes y la burguesía, salvaguardando a la revolución de los ataques de la experimentada reacción interior y exterior. El partido marxista-leninista de la clase obrera, que unía a los trabajadores, a todo el pueblo, en la lucha por la edificación de la nueva sociedad, por la transformación socialista de la economía, de las relaciones sociales y de la vida política y cultural, fue el organizador del renacimiento nacional y de la edificación socialista, su fuerza rectora.

En nuestro país, como es lógico, los procesos revolucionarios tienen sus peculiaridades específicas, dimanantes de las tradiciones históricas del pueblo polaco, determinadas por su sicología y la correlación concreta de fuerzas. Esta especificidad tiene su expresión en el ritmo de algunas transformaciones sociales, en la originalidad de las instituciones políticas, en la solución particular de algunas contradicciones sociales, en la singularidad de la vida cultural.

La justa apreciación de las demandas de la situación nacional concreta, y la hábil combinación de las conclusiones dimanantes de ello con las leyes generales del socialismo, son importantes factores del éxito de la revolución, de que a ésta se hubieran incorporado amplias masas, y de que en éstas hubieran aumentado la actividad y la iniciativa. Pero la

dirección general del proceso revolucionario se determina por sus rasgos universales, de los cuales la Revolución de Octubre y la pionera experiencia de la Unión Soviética fueron la encarnación primaria, principal y clásica. La repetición de estas leyes universales en las condiciones concretas de todos los países tiene un fundamento objetivo, dimanante de la lógica del proceso histórico, de la identidad general de los problemas sociales.

Contraponer lo "específico" a lo universal y, más aún, subestimar las leyes universales, conduce ineluctablemente al voluntarismo e influye negativamente en la lucha de clase y en la edificación socialista. Desde el momento en que el socialismo pasó a ser un hecho real, no existe otro "sistema de comprobación" de la justeza del socialismo real, que la experiencia concreta de la vida misma. Unicamente apoyándose en esa experiencia puede distinguirse la generalización científica del proceso social, de las deformaciones que surgen por los prejuicios nacionalistas, y de las ilusiones basadas en una táctica miope o sugeridas simple y frecuentemente por los ideólogos burgueses. Estos últimos, en dependencia de las circunstancias, cobran un tinte oportunista de derecha o de ultraizquierda, o de un conglomerado de ambos, siendo un ejemplo lamentable de ello la política de Pekín, tanto la practicada por Mao como la desarrollada después de él.

La historia de la cooperación del movimiento obrero revolucionario polaco y ruso, y las actuales relaciones entre la Polonia popular y el País de los Soviets, testimonian convincentemente acerca de la fuerza vital del internacionalismo indisolublemente ligado con el patriotismo, acerca de la unidad dialéctica de los intereses clasistas y de nación. El vigor de las ideas marxistas-leninistas, el vigor del movimiento comunista inspirado en estas ideas, "reside

en el abnegado servicio a la causa obrera, a su pueblo y a toda la humanidad", dijo el camarada Edward Giérek, Primer Secretario del CC de nuestro Partido, en la solemne sesión conjunta que en homenaje al 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre hicieron el CC del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la Federación Rusa.

La colaboración internacional de los países socialistas abarca una multiplicidad cada vez mayor. La ya tradicional unidad de acción en lo internacional, así como la cooperación económica, encuentran la magnífica adición de la colaboración técnico-científica y el intercambio cultural y turístico en continuo aumento. La integración económica es el rasgo característico de las actuales relaciones entre los países socialistas, en cuyo desarrollo y ahondamiento Polonia participa en la forma más activa.

La integración económica socialista es hoy una forma concreta de conjugación de los intereses nacionales e internacionales. Merced a la integración socialista, todos los logros económicos y científico-técnicos –entre ellos la conquista del espacio cósmico– pueden ser patrimonio de todos los pueblos y Estados socialistas, independientemente de su potencial económico y el número de sus habitantes. El claro planteamiento hecho en el informe de Borís Ponomariov acerca de la esencia del internacionalismo en la etapa actual, coincide plenamente con el punto de vista de los comunistas polacos. Esa es nuestra posición conjunta, la de la Conferencia de nuestros partidos en Berlín.

Queridos camaradas: La democracia ocupa un lugar fundamental en la teoría y la práctica del socialismo. Lenin consignó reiteradas veces la estrecha y directa relación entre el socialismo y la democracia.

La Revolución de Octubre se sucedió por el movimiento de masas más amplio y democrático. La democracia socialista planteó y solucionó problemas que quedaron al margen de todas las formas anteriores de democracia. Puesto que la situación del individuo depende directamente de la condición de la clase social a la cual pertenece, lo sustancial de la democracia socialista se concreta en la liberación de las masas trabajadoras, la garantía social de posibilidades y derechos iguales de cada individuo en la sociedad, la participación siempre creciente de los trabajadores en la vida política y la dirección de la producción, factor del que depende el bienestar social. Los principios de la democracia socialista tienen su más plena expresión en la nueva Constitución de la URSS, resultado de sesenta años de desarrollo de las relaciones sociales socialistas.

La superioridad de la democracia socialista se confirma también por la experiencia de nuestro país, con un crecimiento sin igual del papel de millones de trabajadores, especialmente la clase obrera y el campesinado, y con la actividad jamás vista de todo el pueblo, que rompió las barreras seculares entre los grandes grupos sociales y abrió las más amplias perspectivas para la nueva generación.

Es absolutamente comprensible que la democracia socialista, apoyándose en las tradiciones progresistas, pero transformándolas y enriqueciéndolas con nuevas cualidades, cree nuevas formas de vida política. Las formas concretas de las instituciones políticas en los países socialistas tienen algunas diferencias, pero similares principios generales. Uno de los rasgos característicos de la democracia socialista es la orientación a la unidad de las masas, a diferencia de las denominadas formas pluralistas de la vida política, que se fundan en la diferenciación y la

competencia de grupos políticos. En la sociedad socialista no existe base para tal rivalidad.

La Polonia popular adquirió también cierta experiencia en cuanto a las formas de la actividad política en su historia de más de treinta años. En la década del cuarenta probamos también las formas pluralistas. Dicha experiencia nos convenció de que el sistema político de la Polonia actual –encarnación sustancial de los principios válidos para todos los países socialistas, a la vez que continuación de las tradiciones polacas progresistas–, responde a las demandas de nuestro régimen y nuestra sociedad. Este sistema, con su original pluripartidismo socialista y amplia colaboración de fuerzas sociales y con la práctica de consultas continuamente extendidas, crea condiciones para la vasta participación de los trabajadores en la dirección de los asuntos públicos, el examen de las cuestiones del desarrollo del país y la adopción de decisiones óptimas y de enmiendas en caso necesario. En nuestra vida política hay condiciones para manifestar criterios diferentes y revelar diversidad de iniciativas. Pero esas diferencias no se elevan al rango de "instituto", sino que se atenúan por el encuentro de soluciones que respondan a los intereses de los trabajadores y propicien la máxima unidad y cohesión del pueblo.

Los enemigos del socialismo y especialistas en guerra sicológica, poniendo en juego una demagogía seudodemocrática, quisieran sembrar la anarquía en la vida política de nuestro país, provocar el retroceso de la misma y poner nuevamente en tapete cuestiones fundamentales de régimen estatal ya solucionadas hace muchos años en el transcurso de una lucha difícil que causó muchas víctimas. Pero no tienen perspectivas tales tentativas. Nuestro pueblo conoce el precio de las transformaciones históricas, y refuerza decididamente su unidad basada en el socialismo.

Ese es un asunto común a los comunistas y a todos los patriotas polacos, existiendo en nuestro país amplia unidad de criterios al respecto.

Sabemos que en los círculos progresistas de Occidente se examinan diversas hipótesis respecto a las formas de democracia en las condiciones de transición al socialismo. Mantenemos hacia esas búsquedas una actitud de respeto, pero consideramos inoportunas y nocivas las tentativas de evaluar el socialismo real, y tanto más criticarlo, a partir de tales hipótesis no comprobadas aún por la práctica. Estas tentativas, que no reportan utilidad científica ni ideológica, dañan sin duda la causa de la paz y el progreso.

Camaradas: El socialismo es la sociedad del trabajo emancipado. La emancipación del hombre es, ante todo, la emancipación del trabajo, de la esfera principal de la vida humana y del factor principal de la formación del individuo. La emancipación del trabajo es la premisa básica para conceder al hombre el derecho a una vida digna, que responde a la propia esencia del humanismo.

La revolución socialista, al liquidar la explotación y los fundamentos socio-económicos de la esclavización del hombre, dio un viraje radical hacia el ejercicio del derecho a una vida digna. Desde entonces todo avance en el desarrollo del socialismo, es a la vez un nuevo progreso en el ejercicio de este derecho, en el mejoramiento de la situación del hombre, en la creación de condiciones para su multilateral desarrollo. Este progreso se muestra con particular claridad en el socialismo desarrollado. Esta fase ha sido alcanzada por ahora sólo en la Unión Soviética, pero es el objetivo de la edificación práctica en otros muchos países socialistas.

En el primer cuarto de siglo en la Polonia posterior a la Segunda Guerra Mundial, se construyó la

base del socialismo y se crearon las condiciones para comenzar a edificar la sociedad socialista desarrollada en los años 70. El cumplimiento de las decisiones del VI Congreso de nuestro Partido permitió a nuestro país alcanzar nuevos objetivos industriales y tecnológicos, elevar el bienestar del pueblo. Un rasgo característico de la actual etapa de desarrollo de Polonia es el más estrecho entrelazamiento de las tareas económicas, sociales, ideológicas y morales; la vinculación de la estructura de la producción con el modelo de consumo, con la eficiencia económica y social. Teniendo en cuenta todo ello, el VII Congreso de nuestro Partido planteó como tarea principal: mejorar la calidad del trabajo y las condiciones de vida del pueblo, elevar la eficiencia socio-económica y la formación del modo de vida socialista, intensificar la orientación ideológica y la función educativa de nuestro Estado. Esa orientación cualitativa corresponde a las mejores tradiciones de nuestro movimiento, al legado ideológico de la Revolución de Octubre. Debemos superar aún no pocas dificultades y resolver no pocos problemas complicados para garantizar la armonía entre la estabilidad y la dinámica, entre el presente y el futuro. Por ello, debemos analizar con mayor atención y detenimiento aún la realidad, la rica experiencia del PCUS y de la Unión Soviética, de todos los partidos hermanos. Sólo continuando las tradiciones clasistas y humanistas del pensamiento y la acción legadas por la Gran Revolución de Octubre pueden evitarse las ilusiones tecnocráticas que intentan apartar el progreso técnico del progreso social, y conducen al pantano de los valores vacilantes; ilusiones que conducen al debilitamiento de las relaciones sociales y a la disolución moral del individuo.

En su informe en honor del 60 aniversario de la Revolución de Octubre, el camarada Leonid Ilich

Brézhnev analizó profundamente las tareas de los comunistas y, ante todo, de la comunidad de Estados socialistas, como iniciadores y organizadores de la colaboración internacional para solucionar los grandes problemas de la civilización contemporánea, como la alimentación, la provisión de materias primas y de energía, la superación del atraso socio-económico legado por el colonialismo, y la protección y formación del medio ambiente. Con justicia, el camarada Leonid Brézhnev elevó estas tareas al rango de integrantes de la política de coexistencia pacífica. No cabe duda de que el sistema socialista mundial, que ha demostrado ya su eficiencia histórica en la lucha por la liberación social y nacional, por el establecimiento de relaciones justas y humanas entre las personas y las naciones, por la paz y la garantía del desarrollo dinámico, desbrozará con un éxito cada vez mayor el camino conducente a la solución de nuevos problemas, de los que depende el futuro de nuestro planeta.

EL CAMINO DE 60 AÑOS DE LUCHA Y VICTORIAS

Intervención del camarada Georges COGNIOT, Presidente del Consejo de Administración del Instituto "Maurice Thorez", adjunto al CC del Partido Comunista Francés

Sentimos honda satisfacción y alegría al transmitir a todos los reunidos aquí y, en su persona, a todo el pueblo soviético cálidos y fraternales saludos de sus amigos franceses con motivo de la efeméride común de los trabajadores de todo el mundo: el 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La Gran Revolución que triunfó bajo la dirección de V. I. Lenin y el Partido Bolchevique, aniversario de la cual conmemoramos hoy día, no sólo jalonó el viraje decisivo en la historia contemporánea; se convirtió en uno de esos raros acontecimientos que irradian su influencia a través de milenios.

La gloria de la Unión Soviética es la gloria del primer país socialista en la historia que inició la nueva era, la era superior, en el desarrollo de la humanidad, despertando las esperanzas de todos los pueblos de libertad y justicia. La URSS empezó y durante largos años llevó un gran trabajo transformador en medio de dificultades inauditas, trabajo que –y en eso no tienen ahora duda ni amigos ni enemigos– cambió de raíz todo el mundo.

Haciendo uso de la palabra desde esta tribuna, yo recuerdo aquellos días lejanos, cuando pisé por primera vez tierra soviética. Desde entonces ha transcurrido medio siglo. Todo lo visto por mí entonces me convenció de que los trabajadores de la Unión Soviética aprendían de verdad el arte de gobernar el país y, de hecho, ya lo gobernaban.

Con cada visita a la Unión Soviética yo noto nuevos éxitos de su economía con sus ritmos inauditos de desarrollo sin crisis y constante elevación del nivel de vida del pueblo. Me sorprende el impetuoso progreso de esferas importantes de la vida social, tales como la instrucción, la ciencia y la cultura.

Transcurridos 60 años desde 1917, vemos como acrecienta ininterrumpidamente el poderío del sistema mundial del socialismo que se extendió por todas las partes del globo terrestre desde Vietnam hasta Cuba, asegurando cada vez mayor prosperidad a sus pueblos. Con ello, crece constantemente la capacidad del socialismo de hacer que el imperialismo respete la paz, así como su capacidad de ligar la humanización de las relaciones sociales en cada país con la humanización de las relaciones internacionales. Al mismo tiempo la historia registra el hundimiento del sistema colonial del imperialismo, así como los éxitos del movimiento obrero y democrático general en los países capitalistas, comprendido el fortalecimiento de las posiciones de los partidos comunistas en los países capitalistas desarrollados de Europa.

Sin la Revolución de Octubre no tendría lugar nada de eso. Permítanme, como francés, hacer una pequeña comparación con lo que pasó 60 años después de la revolución burguesa de finales del siglo XVIII. Para el 60 aniversario del año 1789, en pos del auge de la lucha popular, en 1848 mi país y toda la Europa fueron inundados por la ola sangrienta de la reacción. Pronto Francia tuvo que sentir la opresión y la deshonra del poder personal del

"Pequeño Napoleón", cuyo mandato concluyó con una humillante tragedia nacional.

¿Cómo explicar ese contraste entre estos dos aniversarios? La revolución de 1789 se limitó con la sustitución de una forma de explotación y opresión por otra. Llevó al poder a la burguesía, que se hizo contrarrevolucionaria en 1848 cuando la clase obrera intervino como fuerza política independiente y proclamó la consigna de la liberación del proletariado, denominada por Marx "el secreto" de la revolución del nuevo tiempo. La Revolución de Octubre puso fin a la explotación del hombre por el hombre y emancipó el trabajo.

Gracias a los cañonazos de Octubre, gracias a Lenin, los revolucionarios de mi país de tres generaciones –la de los luchadores del período que va hasta 1914, como Marcel Cachin; la de los soldados combatientes, como Paul Vaillant-Couturier; la de los obreros jóvenes, como Maurice Thorez– se unieron y crearon en 1920 el Partido Comunista Francés. Ante los trabajadores de Francia el País de los Soviets compareció como baluarte de la clase obrera internacional, y en los años de la intervención contra la Rusia revolucionaria los marinos, soldados, obreros portuarios avanzaron la consigna: ¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!

Como es sabido, el joven Partido Comunista Francés había pasado una escuela larga y difícil. Desde hace mucho es imposible hablar de la historia de Francia, sin hablar del papel del Partido Comunista Francés. Hoy día este Partido lucha por realizar, en base a la alianza del pueblo de Francia, las profundas transformaciones políticas y sociales ya maduras. La tarea consiste en desplegar, bajo la dirección de la clase obrera, el sólido y amplio movimiento masivo en constante crecimiento, crear y fomentar la alianza de los obreros con otras clases y capas

trabajadoras de la población, con todos los que sufren el yugo de los monopolios. Solamente tal alianza puede asegurar la salida de la crisis actual que será un paso adelante hacia la auténtica democracia, hacia el socialismo. Sólo ella permitirá aplicar por vía pacífica la estrategia de la transformación socialista de la sociedad. Para los comunistas franceses, la libertad es el medio de alcanzar el socialismo y, al mismo tiempo, su objetivo. Aspiramos a establecer en nuestro país el régimen socialista "de colores nacionales de Francia" excluyendo la copia mecánica de modelos y esquemas. Se trata de que en primer plano se promueven las tareas de la democracia, la participación y el control de las masas populares y la tarea de establecer lazos dialécticos vivos entre los dirigentes del gobierno y las masas. Ya en 1946, Maurice Thorez recordó que la historia por sí misma exige diferentes vías para alcanzar el socialismo, pone cada pueblo ante la necesidad de marchar independientemente por su propio camino. De aquí se deriva que los partidos pueden tener diferentes puntos de vista sobre algunas cuestiones.

¿Acaso no es evidente para todos que el mismo hecho que haya surgido tan amplio diapasón de nuevas posibilidades está enlazado, en medida decisiva, con aquellos cambios en la correlación de fuerzas en la arena mundial que tienen sus raíces en la Revolución de Octubre y sus consecuencias? Igualmente, la Revolución de Octubre dio el inicio a tal fenómeno que una voluminosa revista católica de Francia caracterizó, en julio de este año, de "alucinación del marxismo". Es un hecho real que, sobre todo durante los últimos veinte años, el marxismo está en el centro de la atención del gran número de intelectuales franceses y atraviesa todos los poros de la vida espiritual y social del país.

Los ideólogos de las clases dominantes intentan en vano contraponer a ello el manido argumento sobre la caducidad del marxismo. Pasados 16 años, queda justo lo que escribió en 1961 Ernest Labrousse, historiador sin afiliación al partido: "La necrología del marxismo podría ser un tema curioso para defender la tesis. ¡Cuántas veces en el cementerio de las teorías muertas se ponía una tumba del marxismo de tamaño impresionante! Mas, los dioses saben sacar difuntos de las tumbas, y el marxismo trazó sus fronteras espirituales en el mundo de los vivos. Irrumpió en la economía, la historia, la filosofía, en todo el pensamiento científico y literario".

La historia enseñó a los franceses que el marxismo-leninismo realizado da fuerza para luchar y vencer no sólo a las clases y ciertos individuos, sino a los pueblos enteros. Mis compatriotas no han olvidado a quién, en primer turno, están obligados por su salvación durante la Segunda Guerra Mundial. Conservan bien la memoria de que en la victoria sobre el nazismo, ante el cual muchos Estados europeos se desmoronaron como castillos de naipes, desempeñaron el papel decisivo la Unión Soviética, que entregó todas sus fuerzas a la tensión inhumana del tiempo de guerra, y los sacrificios sin precedente del pueblo soviético. Francia habría sido borrada de la historia sin los héroes que defendieron Leningrado, Stalingrado y Kursk y que asaltaron Berlín.

Hace 60 años, el poder soviético apareció ante el mundo con la palabra "paz" en la boca. Por primera vez, la aspiración secular de paz de enormes masas populares encontró su expresión material en el histórico Decreto leninista; la idea de paz encarnó en el Estado, en la sociedad para la cual la anulación de la guerra es la condición del impetuoso progreso en la realización de grandes proezas creadoras. Y ni la Segunda Guerra Mundial pudo detener ese progreso.

Es indiscutible el hecho de que, hasta el presente, todas las iniciativas de importancia encaminadas a la coexistencia pacífica, seguridad y limitación de los armamentos, salían de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista. Nuestro pueblo, comprendiendo la necesidad vital de estas acciones salvadoras, lleva la lucha por hacer irreversible la distensión y para que ésta, saliendo de la esfera de la diplomacia, se extienda sobre la esfera militar para cumplir la tarea principal de nuestro tiempo: el desarme.

La existencia en nuestro país de una crisis económica, política y espiritual, cada vez más creciente, nos obliga a buscar nuevas soluciones. La gran verdad de que el capitalismo es la sociedad que se agotó por completo y no tiene futuro, encuentra cada vez más comprensión entre aquellos que encaran cada día las profundas contradicciones sociales de este régimen: el desempleo, el temor al mañana, las consecuencias desastrosas de la inflación, la caída del nivel de vida. Todos los indignados por la miseria, la desigualdad y la injusticia desean el socialismo, que trae la liberación y cuya era abrió, hace 60 años, la Revolución de Octubre, dando a la clase obrera y al pueblo de Francia el poderoso impulso histórico hacia el desarrollo contemporáneo y hacia el avance a la forma superior de las relaciones sociales.

¡Vivan las ideas eternas de la Revolución de Octubre!

¡Viva el 60 aniversario del País de los Soviets!

¡Viva la invencible causa del comunismo!

LA UNIDAD, GARANTIA DE LOS EXITOS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Intervención del camarada Josef HAVLIN, Secretario del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia

Estimados camaradas, queridos amigos:

La Conferencia conjunta de las instituciones científicas superiores partidarias y estatales en honor del glorioso 60 aniversario de la Gran Revolución de Octubre, nos brinda a nosotros, comunistas checoslovacos, la posibilidad de transmitirles a ustedes las felicitaciones camaraderiles del Comité Central de nuestro Partido y personalmente del camarada Gustav Husak, Secretario General del CC de nuestro Partido y Presidente de la República. Estamos convencidos de que la presente conferencia propiciará el desarrollo sucesivo y la encarnación con espíritu creador de la triunfante doctrina marxista-leninista.

El movimiento comunista y obrero internacional y los trabajadores del mundo entero han seguido con enorme atención la Reunión conjunta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la Federación Rusa, el acontecimiento más importante de las festividades en honor de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El informe del Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, camarada Leonid Ilich Brézhnev, que ha encontrado tan amplio eco internacional, incluido nuestro país,

ha sido acogido con enorme interés y satisfacción. Las ideas contenidas en ese documento constituyen un gran aporte a la teoría del marxismo-leninismo, alientan a los partidos marxistas-leninistas en su lucha en defensa de los intereses de los trabajadores. Leonid Ilich Brézhnev trazó las perspectivas cada vez más claras para el cumplimiento de las aspiraciones seculares de la humanidad: la edificación de la sociedad comunista. Esto precisamente infunde a la humanidad esperanzas efectivas y nuevas fuerzas en la lucha por la transformación revolucionaria del mundo.

El Llamamiento del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Consejo de Ministros de la URSS a los pueblos, parlamentos y Gobiernos de todos los países es el impulso que imprime una energía sin igual a los luchadores por la paz y por una vida feliz, multiplica la potencia del movimiento de fuerzas pacíficas e infunde esperanza en la conquista de un futuro exento de guerras, temores e inseguridades.

Permítanme expresar de todo corazón el hondo agradecimiento de los comunistas checoslovacos y de todos los trabajadores de nuestro país al partido leninista y al pueblo soviético por su ayuda en la creación, establecimiento y formación del Partido Comunista de Checoslovaquia, por su solidaridad internacional para con la lucha de nuestro pueblo por derrocar el capitalismo, por liberarse del yugo fascista, por la ayuda en la edificación y el desarrollo sucesivo de la sociedad socialista en Checoslovaquia.

La historia de la lucha de clases en nuestro país demuestra que sin asimilar y aplicar con espíritu creativo la experiencia del PCUS, el Partido Comunista de Checoslovaquia no habría podido cumplir su misión histórica de vanguardia. Nuestro Partido

siempre vio y ve en el Partido Comunista de la Unión Soviética un partido con riquísima experiencia de lucha revolucionaria por el establecimiento de la dictadura de la clase obrera y la transformación socialista de la sociedad. Así lo manifestaba reiteradamente en el período de la república burguesa y desde el comienzo de la edificación socialista Klement Gottwald, destacada personalidad de nuestro Partido y del movimiento comunista y obrero internacional.

La dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, encabezada por Gustav Husak, Secretario General del CC del PC de Checoslovaquia y Presidente de la RSCh, ha señalado continuamente la extraordinaria importancia de la experiencia soviética y de la experiencia de otros partidos hermanos para la actividad del PC de Checoslovaquia. Se trata ahora de la experiencia en la transformación revolucionaria de la sociedad, comprobada prácticamente por centenares de millones de personas. El camarada Gustav Husak dijo acerca de ello en el XV Congreso del PCCh: "Hemos consolidado y desarrollado el nuevo régimen social, basándonos en las ideas del socialismo científico, en las leyes generales de la edificación del socialismo, en la experiencia suya y la del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos hermanos, en la cristalización, con espíritu creativo, de las ideas del leninismo en las condiciones concretas de nuestro país".

No se puede olvidar a la vez que para mediados de los años 20, cuando el Partido Comunista de Checoslovaquia inició la bolchevización, el PCUS ya había participado en tres revoluciones, había acumulado no poca experiencia de actividad y dominaba todas las formas de lucha. Era el único partido proletario que encontrándose en el poder, en condiciones extraordinariamente difíciles llevaba ya varios años dirigiendo las grandes transformaciones revolucionarias iniciadas por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Nuestro Partido Comunista, que fue evolucionando de la oposición política revolucionaria a partido de vanguardia del proletariado, en esta etapa aprendía ante todo de los bolcheviques, utilizaba la experiencia de éstos en la lucha por el establecimiento de la dictadura del proletariado.

En estos días recordamos una vez más con agradecimiento la inapreciable ayuda del PCUS y personalmente de Vladímir Ilich Lenin a nuestro Partido en su surgimiento y formación, en el despliegue de su actividad combativa, en la transformación del Partido en la auténtica vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores.

El camino de nuestra clase obrera y del PCCh hacia la victoria de la revolución socialista, hacia nuestro presente socialista, se distinguía por algunas peculiaridades dimanantes del anterior desarrollo histórico de nuestros pueblos. Mas, en primer término, tuvo lugar la acción de las leyes generales que se manifestaron en la victoria del Gran Octubre, en el propio hecho de la existencia de la Unión Soviética, en el crecimiento de su poderío, de su amistad y ayuda a nuestro pueblo.

Esta verdad leninista la corroboran una vez más los últimos documentos de la Reunión conjunta del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la Federación Rusa, concernientes a problemas actuales del movimiento comunista y obrero internacional. ¡Admira la sabiduría con que el Partido Comunista de la Unión Soviética aborda la solución de todos los problemas! Se remarca con principismo leninista el carácter universal de los rasgos comunes, inalienables, de la revolución socialista y de la edificación del socialismo. Estos principios están demostrados científicamente y con-

firmados plenamente por los sesenta años de actividad práctica de edificación del socialismo en la URSS.

El Partido Comunista de Checoslovaquia pudo conducir a la clase obrera y a las multitudes a la victoria sobre la burguesía y la reacción y abrir ampliamente el camino de edificación del socialismo precisamente porque, teniendo en cuenta detalladamente nuestras condiciones y peculiaridades, cohesionándose estrechamente con el pueblo, dirigió consecuentemente la lucha revolucionaria para la toma del poder, por la liquidación del aparato estatal burgués en plena correspondencia con las leyes generales de la revolución. Y también en este sentido se puede decir con pleno fundamento que sin la Gran Revolución Socialista de Octubre no habría tenido lugar la victoria de los trabajadores checoslovacos, encabezados por el Partido Comunista de Checoslovaquia, sobre la reacción burguesa en febrero de 1948, cuyo treinta aniversario conmemoraremos el año que viene.

La historia del Partido Comunista de Checoslovaquia demuestra claramente que toda desviación, incluso temporal, del enfoque marxista-leninista, dificultaba y complicaba el avance del PCCh y de nuestra sociedad. Esto se reveló con la mayor claridad en los años de incremento de la profunda crisis en el seno del Partido y social en los años sesenta, que alcanzó su mayor agudización en 1968. Bajo la consigna de la denominada democratización, los oportunistas de derecha en las filas del Partido, utilizando las fuerzas contrarrevolucionarias que quedaban en la sociedad, intentaron no sólo rechazar el principio leninista del centralismo democrático, sino también descomponer el Partido Comunista de Checoslovaquia, convirtiéndolo en una especie de partido reformista pequeñoburgués de tipo socialdemócrata.

Nuestra experiencia demuestra que el restablecimiento de la unidad del Partido sobre la base de los principios leninistas, el aumento de la capacidad combativa y de la eficiencia revolucionaria de todo el Partido eran una premisa imprescindible para superar la crisis y asegurar el sucesivo desarrollo exitoso de nuestra sociedad socialista. Por ello es tan grande e imperecedera la importancia del documento que todos conocemos, "Enseñanzas del desarrollo de la crisis en el partido y la sociedad después del XIII Congreso del PCCh".

El camarada Gustav Husak, Secretario General del CC de nuestro partido y Presidente de la RSCh, dijo en el XV Congreso del PCCh: "El balance de los cinco años siguientes al XIV Congreso han confirmado que el Partido puede cumplir su histórico papel únicamente si se guía por los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y mantiene contactos estrechos con el pueblo y si la dirección de nuestro Partido es fuerte, cohesionada y activa. Nuestros avances han sido posibles gracias al crecimiento de la fuerza interna, de la unidad y la combatividad del Partido, gracias a la intensificación de su papel rector en la sociedad y al fortalecimiento de su carácter marxista-leninista" *.

Esta es una de las enseñanzas más importantes sacadas de la historia del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Camaradas: Tienen enorme importancia para el trabajo creativo de nuestro pueblo, para el desarrollo sucesivo de la comunidad socialista y del proceso revolucionario mundial, para la vida pacífica de toda la humanidad, los gigantescos esfuerzos del PCUS,

* *El XV Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia*, pág. 21. Moscú, 1977. Ed. en ruso.

para seguir una política de coexistencia pacífica más activa y consecuente.

Por esto precisamente las nuevas proposiciones de la Unión Soviética sobre el desarme como la premisa más importante del mantenimiento y fortalecimiento de la paz, han encontrado tan extraordinario eco en todo el mundo. Los países capitalistas y sus instrumentos de propaganda no lograrán frustrar esta iniciativa, que responde por entero y completo a los intereses vitales y a las aspiraciones de los trabajadores del mundo entero.

El Partido Comunista de Checoslovaquia y nuestro pueblo apoyan plenamente estas justas demandas.

El conjurar la guerra mundial y la garantía de una paz duradera abren nuevas perspectivas ante la población de nuestro planeta, las cuales estarán siempre vinculadas con el crecimiento de las fuerzas del socialismo y del comunismo. Por ello Octubre es la bandera de los grandes logros, que ondea sobre el siglo XX por la voluntad de las masas trabajadoras y enarbolada por sus fuertes manos. El camarada L. I. Brézhnev subrayaba con justeza que nos acercamos a una época en la cual el socialismo, en una u otra forma concreta determinada históricamente, será el sistema social predominante en la Tierra, que traerá la paz, la libertad, la igualdad y el bienestar a toda la humanidad trabajadora.

Estos días de fiesta son para nosotros, los comunistas, fuente inagotable de conocimientos para nuestro trabajo diario, para el sucesivo desarrollo de la teoría. Por esto saludamos la convocatoria de esta conferencia, por esto hemos escuchado con sumo interés los discursos de los camaradas Súslov y Ponomariov y los apoyamos por completo. Nuestra conferencia transcurre bajo el influjo directo del informe del camarada Leonid Brézhnev en la solemne Reunión conjunta del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la Federación Rusa en honor del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El glorioso camino cubierto por el pueblo soviético y su Partido Comunista es comprensible, cercano y atrayente para toda persona que piensa honradamente. Por ello nuestro pueblo acepta unánime la política del PCUS. Por ello continuaremos aprendiendo del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Permítanme, queridos camaradas, agradecerles el que me hayan invitado a participar en la conferencia y aseverarles que aprovecharemos los resultados en la actividad práctica del Partido Comunista de Checoslovaquia.

FUENTE INAGOTABLE DE INSPIRACION

Intervención del camarada Jogindra SHARMA, Secretario del Consejo Nacional del Partido Comunista de la India

La Gran Revolución Socialista de Octubre no sólo inauguró una nueva época en la historia, sino que cambió la faz del mundo. Es el más importante acontecimiento del siglo XX y ha ejercido un colosal influjo en el desarrollo de toda la humanidad.

Continúa la marcha triunfal de las ideas de la Revolución de Octubre, desde 1917 hasta el presente. Esas ideas atraen la simpatía de millones de seres humanos del mundo entero. Crece el número de países que se incorporan a la lucha por encarnar estas ideas.

En 1918 el mundo contaba con sólo 400 mil comunistas (350 mil en Rusia, donde bajo la dirección del gran Lenin realizaron la mayor revolución de la historia), y sólo 10 partidos comunistas. Hoy, 55 millones de comunistas agrupados en 91 partidos, luchan por cambiar el desarrollo universal en favor de las fuerzas de la paz, la independencia, el socialismo y el comunismo. A pesar de la actividad de algunos desviacionistas y su táctica divisionista que perjudica la solidaridad internacional, nosotros, los comunistas, y nuestros aliados somos ahora una fuerza poderosa.

Hace 60 años, en el país de Lenin, con los esfuerzos del partido de Lenin, fue iniciada la construc-

ción del socialismo. Era el socialismo sólo para 150 millones de personas. El socialismo de hoy es un grupo de Estados que ocupa más del 36% del territorio del planeta y en el que mora más del 33% de la población mundial. El socialismo actual tiene un aliado potente: las fuerzas de liberación nacional, que lograron la independencia política para muchos países. Estos últimos ocupan más del 47% del territorio de nuestro planeta, y el número de sus habitantes constituye un 50% de la población del orbe. Las colonias y los Estados dependientes totalizan, respectivamente, el 3 y el 0,5 por ciento.

Está reduciéndose el mundo capitalista: el 25% del territorio mundial y sólo el 20% de la población. En 1917, a Rusia le correspondió tan sólo el 3% de la producción industrial mundial. Hoy produce la URSS el 20%, y los demás miembros del CAME el 13%. Dentro de diez años, los Estados socialistas fabricarán casi la mitad del producto industrial mundial. Esto es el triunfo del socialismo, prueba convincente de la vitalidad de las ideas del marxismo-leninismo.

Cada día aporta nuevos hechos que corroboran la justeza de la tesis marxista-leninista acerca de lo ineludible y necesario de la sustitución del capitalismo, que se sumerge cada vez más en la crisis que afecta su economía, política e ideología. La única salida la brinda el socialismo. Los pueblos de los países en desarrollo entienden esta verdad fundamental en escala cada vez mayor, por lo que recurren a las ideas del socialismo. El mundo socialista y el movimiento de liberación nacional constituyen, por ello, la fuerza más pujante de la historia universal y alcanzarán, sin duda, la victoria sobre el capitalismo.

La clase obrera ha sido y es el puntal de esa fuerza, y el internacionalismo proletario es la fuente del

creciente poderío de nuestro movimiento, cuya base es la comunidad de objetivos, intereses y concepción del mundo.

Pese a las tentativas agresivas de los círculos imperialistas y al efectivo desencadenamiento de conflictos bélicos en Vietnam, Laos, Campuchea, Próximo Oriente y otras zonas, el mundo ha sido salvaguardado de una nueva conflagración por más de 30 años, como efecto de los esfuerzos mancomunados de los países del socialismo y el movimiento de liberación nacional. Y aunque los focos de tensión existen todavía en algunas regiones, el imperialismo no es ya capaz de manipular los destinos de los pueblos. Ha sido posible la firma en Helsinki del Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, no porque el imperialismo se hubiera modificado, sino porque no le quedaba otro remedio. Precisamente por ello fue lograda la distensión en Europa, surgió la posibilidad de extenderla a otras zonas del mundo y la de fortalecerla con la distensión militar. La pujanza insuperable de las fuerzas de la paz brindó la posibilidad de evitar la tercera guerra mundial.

El desarrollo de las relaciones indo-soviéticas corrobora convincentemente la enorme capacidad potencial que tienen para su actuación conjunta los países socialistas y las fuerzas de liberación nacional. Estas relaciones no sólo muestran la amistad tradicional entre los pueblos de los dos países, sino que prueban la importancia de atenerse a los principios de coexistencia pacífica y colaboración mutuamente ventajosa entre los Estados de diferente régimen social. Nuestra amistad no está determinada por razonamientos de carácter provisional o intereses coyunturales. Justamente debido a ello, es un ejemplo de relaciones entre países, digno de ser seguido por

otros Estados. Esta amistad responde a los intereses vitales de toda la humanidad.

El 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre coincide con un evento de gran importancia política: la aprobación de la nueva Constitución de la Unión Soviética. Las Constituciones que rigieron después de la Revolución de Octubre, expresaron sucesivamente los logros históricos del pueblo soviético en las diferentes etapas de su desenvolvimiento. La nueva Constitución, a su vez, no sólo refleja la encarnación del socialismo, sino también el paso gradual al comunismo. Este documento, además de probar los logros de la sociedad soviética, recalca las ventajas de la democracia socialista. La nueva Constitución es la continuación del proceso histórico iniciado por la Revolución de Octubre. Seguirá alentando más y más a los países en desarrollo al elegir éstos el camino de desarrollo posterior. El capitalismo no da ni es capaz de dar un ejemplo semejante.

La economía liberada de las crisis, el crecimiento incesante del nivel de vida, el bienestar del pueblo, los altos ritmos de desarrollo de la industria y la agricultura, así como otras ventajas del socialismo, son faros de esperanza para el avance de los países en desarrollo. Cada vez más gente empieza a entender que sólo el socialismo puede garantizar para el pueblo la democracia y el bienestar verdaderos; esa gente comprende que el capitalismo, fundado en la explotación del hombre por el hombre, es incapaz de ser democrático y de asegurar la liberación de todas las clases y estratos. Para atenuar los logros del socialismo y aminorar su influencia en las mentes, los partidarios del capitalismo pintan cual nociones absolutas la libertad, la democracia y los derechos del hombre, asegurando que existen en los países capitalistas. El ruido armado en torno

a los derechos del hombre, no es sino el grito de miedo.

Lamentablemente, ciertas fuerzas le hacen juego al imperialismo, tratan de confundir y desconcertar a los pueblos de los países en desarrollo y de los que luchan aún por la liberación nacional, para debilitar de ese modo el proceso tendiente a lograr la unidad antiimperialista y la transformación social. La propensión al aislamiento, aunque existente en escala insignificante en el seno del movimiento comunista internacional, influye también tanto en ese proceso como en el del aceleramiento de la edificación del socialismo. Las más evidentes expresiones de estas tendencias son el "regionalismo político" y el "autonomismo". Cada comunista debe comprender que no se puede construir así el socialismo que no es científico, que no está basado en la doctrina marxista-leninista.

Nadie va a sostener que la transformación socialista de la sociedad debe realizarse conforme a un sólo patrón específico; sin embargo, el "regionalismo político", limitado por estrechos marcos geográficos, tampoco puede ser su alternativa. No es casual que cuando se trata del país de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los oportunistas de toda laya formen un frente único con un mismo objetivo: denigrar el triunfo del socialismo como tal.

Nosotros, los comunistas de la India, nos atenemos firmemente al principio del internacionalismo proletario, a la teoría del marxismo-leninismo. Nuestra reciente experiencia, los cambios operados en nuestro país, nos impulsan a confirmar otra vez nuestra fidelidad al internacionalismo proletario, porque solamente valiéndonos de él podremos cumplir la misión histórica que estamos llamados a desempeñar en un país con 660 millones de habitantes.

Para nosotros, el País de Octubre es una fuente de inspiración inagotable, y el partido de Lenin, el destacamento más experimentado del movimiento comunista mundial. Seguiremos ampliando y profundizando nuestras relaciones, aprendiendo lecciones del avance alentador del mundo socialista comenzado al triunfar la Revolución de Octubre. Saludamos calurosamente al partido de Lenin, a todos los que realizaron la revolución, a cuantos conducen el País de los Soviets de una victoria a otra.

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva el PCUS, el partido de Lenin!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la amistad hindú-soviética!

EN EL CAMINO DE LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DEL MUNDO

Intervención del camarada Leonte BĂUTU, miembro del Comité Político Ejecutivo del CC del Partido Comunista Rumano, Rector de la Academia "Stefan Gheorghiu"

Antes que nada permítanme expresar cordial agradecimiento por la amistosa invitación a participar en esta importante conferencia científica, y transmitir nuestros más cálidos saludos y deseos de nuevos y brillantes éxitos a todo el pueblo soviético, con motivo del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En estos seis decenios, la Unión Soviética, creada por la Gran Revolución, realizó grandiosas transformaciones revolucionarias. El pueblo soviético estableció exitosamente el nuevo régimen social, el gran Estado socialista que se distingue por su alto potencial económico, notables logros en la ciencia y la técnica, amplia extensión y florecimiento de la instrucción del pueblo y de la nueva cultura socialista, y la elevación constante del nivel de vida material y espiritual de las masas populares. En la nueva Constitución de la URSS, adoptada en este memorable año, se reflejaron brillantemente las transformaciones estructurales de la vida económica y social de los pueblos de la Unión Soviética, que determinan los rasgos característicos de la sociedad soviética en la etapa actual de su desarrollo.

Como resultado de los gigantescos logros en todas las esferas de la vida socio-económica, de la política al servicio de la paz, a la Unión Soviética le corresponde un papel extraordinariamente importante en la vida internacional contemporánea, en la lucha por el socialismo, el progreso social, la seguridad en Europa y en todo el mundo y la colaboración y amistad entre los pueblos.

La Revolución de Octubre, guiada por el agudo pensamiento creador de Vladímir Ilich Lenin y realizada por las más amplias masas populares que despertaron a una activa creación histórica, constituyó uno de los momentos de viraje de la historia mundial. Como señala el Programa del Partido Comunista Rumano, adoptado por su XI Congreso, el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre "constituyó el comienzo de una nueva época en el desarrollo de la sociedad humana, la época del paso del capitalismo al socialismo. La creación del primer Estado de obreros y campesinos, bajo la dirección del Partido Comunista de los bolcheviques, encabezado por V. I. Lenin, fue un potente estímulo para las batallas revolucionarias en todo el mundo, agudizó todavía más las contradicciones entre las clases y entre los países imperialistas y sus colonias, e impulsó toda la lucha por la liberación nacional y social en el mundo".

La época iniciada por la Revolución de Octubre, históricamente se convirtió en la de las victorias de la revolución socialista y del paso a la edificación del nuevo régimen social en varios países de Europa, Asia y América Latina. Es la consecuencia del proceso histórico normal, la materialización de las ideas del socialismo a escala de una enorme parte de nuestro planeta, la expresión de la exigencia objetiva inevitable del avance de la humanidad hacia el progreso social y un nuevo tipo de civilización.

En cada uno de estos países, la revolución y la construcción socialista llevaron y llevan las huellas

de las específicas condiciones propias. La experiencia histórica demostró que el triunfo del socialismo depende, en medida decisiva, de la aplicación creadora de los principios generales del socialismo científico a las condiciones socio-económicas y políticas concretas de cada país, a sus particularidades histórico-nacionales.

La práctica evidencia que el socialismo es la única solución radical, en plazos históricamente breves, de los complejos problemas socio-económicos y nacionales. Puestos ante la necesidad de superar las consecuencias del atraso secular, característico del pasado de casi todos los países que emprendieron el camino del socialismo, y actuando durante largos decenios en condiciones internacionales extremadamente difíciles –creadas en primer término por la política del imperialismo mundial–, los pueblos de estos países, comenzando del primer país del socialismo triunfante, la Unión Soviética, tenían que buscar nuevas soluciones, métodos de acción y organización social estableciendo una nueva experiencia histórica. Todo ello revela la escala real de los profundos cambios producidos en los países socialistas y la envergadura de los admirables logros en su vida socio-económica, que constituyen el fundamento de su creciente influencia sobre todo el desarrollo histórico contemporáneo.

Estimados camaradas: Hace más de tres decenios nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido Comunista Rumano, sigue el camino de la construcción de la vida nueva. Se han realizado transformaciones revolucionarias en los aspectos más importantes de la vida social; en el desarrollo de las fuerzas productivas y su distribución armoniosa por todo el territorio del país; en la creación y vigorización de nuevas relaciones de producción, relaciones sociales socialistas; en el despliegue de la auténtica revolución

en la instrucción, la ciencia y la cultura. Se operaron asimismo radicales avances en la estructura social y profundos cambios cuantitativos y cualitativos en el modo de vida de los trabajadores.

Debido a la penosa herencia del pasado burgués-terrateniente el pueblo tuvo que esforzarse para asegurar altos ritmos al desarrollo de la economía nacional, y crear las premisas para liquidar la desproporción que nos separaba de los países económicamente desarrollados. Como resultado de la firme aplicación de la política de industrialización socialista, base del desarrollo económico del país y su progreso general, y del ininterrumpido proceso de modernización de la agricultura, la producción industrial de Rumania supera en 38 veces el nivel de 1938; y la producción agrícola, en 2,5 veces los años record del período entre las dos guerras. La renta nacional aumentó en 11 veces.

Gracias a los recursos materiales adicionales creados por los notables éxitos de nuestra economía, por su dinámico desarrollo y la más amplia introducción de los logros de la revolución científico-técnica, nuestro Partido pudo aplicar el programa de acelerada elevación del nivel de vida de los trabajadores. Nuestro pueblo, los trabajadores, perciben este programa como una nueva prueba de la justeza de la política del Partido, que en el curso de la construcción socialista y comunista presta su principal atención al hombre, a la completa satisfacción de sus necesidades vitales, así como al ascenso de nuestra nación socialista a un nuevo peldaño del progreso y la civilización. En ello consiste la esencia de nuestra política revolucionaria, la esencia de nuestro humanismo socialista.

El cumplimiento de las complejas tareas de la edificación de la sociedad socialista multilateral-

mente desarrollada determina objetivamente el creciente papel del Partido Comunista, como fuerza política dirigente con responsabilidad por los destinos de toda la nación. Lo principal de la actividad del Partido en nuestra sociedad podría condensarse así: asegurar la dirección única de los procesos socioeconómicos; formar la conciencia socialista de las masas y asentar los principios de la ética y la justicia socialistas en la vida de la sociedad; establecer relaciones correctas entre el Partido, las clases y las masas, entre el Partido y el Estado; desarrollar la democracia socialista utilizando las formas colectivas de trabajo y dirección; garantizar las condiciones para la participación eficiente de todos los trabajadores en el gobierno de la vida socio-económica.

Nuestro Partido, al mismo tiempo que organiza y dirige exitosamente la construcción del socialismo en Rumania, solucionando sus problemas nacionales, hace su aporte al incremento del poderío y el prestigio del socialismo en el mundo, a la causa conjunta de la paz, la democracia y el progreso.

Experimentando un sentimiento de fundamentado orgullo y satisfacción por nuestros logros, evaluamos al mismo tiempo los complicados problemas que tenemos ante nosotros. Consideramos tarea histórica superior de nuestro Partido el aprovechamiento de las grandes ventajas del régimen socialista en todas las esferas de la vida social. La tesis de la continuidad del proceso revolucionario impregna los principales documentos de nuestro Partido. De ello deriva el programa integral de perfeccionamiento de la sociedad, así como la noción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada, contrapuesta a toda estrechez y fraccionamiento del socialismo, siendo su esencia la convicción de que el socialismo debe probar sus ventajas en la producción material y el desarrollo de las fuerzas productivas, así como las

relaciones personales, en la ética social, en el desarrollo multifacético y libre de la personalidad, en la realización de la auténtica democracia. Al desarrollo del capitalismo contemporáneo, contraponemos un desarrollo socio-económico radicalmente diferente, libre de las monstruosas contradicciones de la sociedad capitalista. Es el desarrollo en la fundamentada racionalidad científica, la alta capacidad de gobierno consciente del proceso social y la garantía de la orientación social y humanística del crecimiento económico.

Como subrayara el camarada Nicolae Ceausescu, Secretario General del Partido Comunista Rumano, la misión histórica de los comunistas está tanto en la liberación social y nacional del pueblo, como en la lucha por garantizar una paz sólida en nuestro planeta. Con ello, esas dos facetas de su actividad constituyen un todo único indisoluble. La creación de una atmósfera de paz y distensión internacional, de democratización de las relaciones internacionales, y de eliminación de los focos de conflicto y de los serios peligros que amenaza la paz en la Tierra, favorece el progreso social, la lucha contra el imperialismo, la independencia nacional, la democracia y el progreso, el triunfo del socialismo, y reduce las posibilidades de que la reacción se inmiscuya en los asuntos internos de los pueblos, descartando la perniciosa influencia de las guerras frías o calientes en los procesos sociales.

En su política internacional, nuestro Partido se basa en la convicción de que todos los Estados, independientemente de su tamaño, potencial económico o poderío militar, deben aportar activamente a la solución de los problemas internacionales.

Nuestro Partido y el Estado se pronuncian continuamente por fomentar la amistad y la colaboración con todos los países socialistas, por consolidar su

unidad y solidaridad; por ampliar las relaciones con los países en vías de desarrollo, con los Estados no alineados, y por aplicar los principios de la coexistencia pacífica con los países capitalistas desarrollados. En la base de todas sus relaciones internacionales, Rumania coloca los principios de la igualdad, el respeto a la independencia y la soberanía, la no intromisión en los asuntos internos, el provecho recíproco, la renuncia al uso de la fuerza o a la amenaza de usarla, y el respeto del derecho al libre desarrollo de cada pueblo, del derecho a ser dueño de su destino.

Vivimos en una época de profundos cambios socio-políticos en la humanidad. En una serie de países capitalistas, los partidos comunistas se convirtieron en una poderosa fuerza política, se amplía considerablemente la escala de las fuerzas sociales que se pronuncian por la renovación cardinal de la sociedad.

Se operan profundas transformaciones sociales y nacionales en los países liberados de la esclavitud colonial. Ellas originan numerosos problemas nuevos, que los clásicos del marxismo no podían prever a pesar de su genio, exigiendo por tanto un nuevo enfoque a la doctrina marxista-leninista, exigiendo espíritu innovador en la teoría y práctica revolucionarias.

Los partidos comunistas y obreros de los países no socialistas actúan en diversidad de situaciones, y diferente correlación de fuerzas sociales y políticas. Por ello, con plena comprensión, nuestro Partido aprueba sus esfuerzos por elaborar su estrategia y táctica con plena independencia y con acuerdo a sus específicas condiciones históricas, nacionales e internacionales. Consideramos naturales los debates respecto a las vías y formas concretas de transición del capitalismo al socialismo, a la lucha por el triunfo

del socialismo en condiciones distintas de raíz a las prevalecientes en momentos de la transformación en los países socialistas existentes.

Con particular atención seguimos los esfuerzos encaminados a asegurar la unidad de acción de los comunistas, socialistas y otros partidos, agrupaciones y corrientes democráticas, para crear una correlación de fuerzas tal que haga posibles las transformaciones progresistas en la vida de la sociedad.

En toda su actividad, el Partido Comunista Rumano se pronuncia constantemente por robustecer la solidaridad internacional, la unidad de nuevo tipo entre los partidos comunistas y obreros, basados en la plena igualdad, el respeto mutuo y la autonomía e independencia.

Al mismo tiempo, ampliamos nuestras relaciones con los partidos socialistas y socialdemócratas, con los movimientos de liberación nacional; con todas las fuerzas que luchan por la democracia, el progreso, la paz y la colaboración internacional.

Queridos camaradas: En estos días memorables, los comunistas rumanos, todo el pueblo rumano, expresan sus sentimientos de simpatía fraternal y profunda satisfacción por los éxitos del pueblo soviético que marcha por el camino de Octubre. Nos unen largas tradiciones combativas de solidaridad revolucionaria. Muchos revolucionarios rumanos combatieron con las armas defendiendo las conquistas de la Revolución de Octubre, contra las fuerzas que pretendían ahogar, todavía en la cuna, al joven Estado soviético.

En los duros años de la clandestinidad, los comunistas rumanos lucharon heroicamente por las relaciones amistosas entre Rumania y la Unión Soviética. La amistad rumano-soviética, consagrada con la sangre derramada conjuntamente por los combatientes de nuestro país y el glorioso Ejército Rojo en las

batallas por la derrota del fascismo, fue elevada a un peldaño nuevo, más alto, durante los años de la construcción socialista.

Los encuentros del camarada Nicolae Ceausescu con el camarada Leonid Ilich Brézhnev, la visita a la URSS del Secretario General de nuestro Partido el año pasado y la visita del Secretario General del CC del PCUS a nuestro país, así como la Declaración conjunta firmada durante esa visita, han hecho un destacado aporte al desarrollo de los lazos fraternales. Estamos seguros que la amistad y la colaboración entre la Rumania socialista y la Unión Soviética, entre el Partido Comunista Rumano y el Partido Comunista de la Unión Soviética, serán cada vez más sólidas y fructíferas, en bien de nuestros pueblos, de la causa socialista común, del progreso y la paz en todo el mundo.

Al evaluar la correlación de fuerzas en el mundo contemporáneo, estamos sólidamente convencidos de que triunfará nuestra causa, a pesar de todos los zigzags y virajes de la historia, y ante la humanidad se abrirá el camino hacia la plena victoria del socialismo y el comunismo.

LA EXPERIENCIA HISTORICA UNIVERSAL DEL PCUS Y SU IMPORTANCIA PARA LA ACTIVIDAD DEL PRPM

Intervención del camarada Sandagiyn SOSORBARAM, Secretario del CC del Partido Revolucionario Popular Mongol

Queridos camaradas:

Expresamos una honda satisfacción porque nuestra conferencia esté celebrándose en los días del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, porque en su agenda tenga una cuestión de tanta importancia y actualidad: "El Gran Octubre y la época contemporánea".

En estos días, todo el mundo está profundamente conmovido por los festejos que se realizan en el gran País de los Soviets, coronados por el impresionante informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev en la Reunión solemne efectuada en el Palacio de los Congresos del Kremlin.

En él están expuestas las perspectivas del más amplio alcance en el desarrollo de la humanidad bajo las banderas de Octubre, los resultados de la transformación revolucionaria operada en el mundo en el período que transcurrió desde la revolución, los grandiosos logros del País de los Soviets, pionero en la edificación del socialismo y el comunismo. Ese notable documento es un aporte sobresaliente del PCUS, y personalmente de L. I. Brézhnev, al desarrollo del pensamiento marxista-leninista y promueve en los pueblos del mundo la seguridad en su futuro,

en la lucha por el socialismo, la paz y la democracia.

El penetrante y multilateral análisis y una característica concreta del significado histórico universal de la Revolución de Octubre, están también en las palabras de inauguración del camarada M. A. Súslov y en el informe presentado aquí por el camarada B. N. Ponomariov.

El significado internacional de la experiencia del PCUS es el importante y específico tema central, que aborda nuestra conferencia. La experiencia de lucha del Partido leninista es nuestro inapreciable patrimonio común, una conquista del movimiento comunista mundial. El PRPM, al igual que los demás partidos fraternos, la considera como la base de las bases de su crecimiento ideológico, político y organizativo, la importantísima premisa de su multifacética actividad. La prueba evidente de ello es la historia toda del PRPM –con más de medio siglo–, que se hizo partido gobernante en poco menos de los cuatro años posteriores a la Revolución de Octubre, libró la lucha por la formación de una Mongolia nueva e independiente, y por la realización de las transformaciones democráticas y socialistas.

La práctica histórica del PCUS, el más templado destacamento del movimiento comunista mundial, es la poderosa y eficaz arma de los pueblos en su batalla por el socialismo, por la transformación revolucionaria del mundo. En el transcurso de su existencia de muchos años, el PRPM quedó convencido de que la experiencia del PCUS es válida para todo partido marxista-leninista, independientemente de las condiciones en que actúe. Esta experiencia tiene un significado universal internacionalista. Es la encarnación palpable de las leyes objetivas de la edificación socialista y comunista.

Todo intento de menospreciar o ignorar por completo la importancia internacionalista de la práctica del PCUS y declararla un fenómeno nacional, o crear diferentes concepciones del socialismo, ajenas a las normas objetivas del desarrollo social, a nuestro juicio, no hacen más que perjudicar grandemente a todo nuestro movimiento en general, así como a algunos partidos en particular.

Una prueba evidente de ello son las acciones voluntaristas de los dirigentes chinos, que apoyándose en las concepciones de estrecho nacionalismo y del chovinismo de gran potencia, promovidos por Mao Tse-tung, así como tergiversando la doctrina marxista-leninista de las leyes generales para la construcción del socialismo, emprendieron el rumbo del anticomunismo más desenfrenado.

Es indudable la diversidad de condiciones en las que actúan los partidos comunistas y obreros, mas no puede servir de base para la rotunda negación del significado internacionalista de la experiencia histórica universal del PCUS. Aducimos a título de ejemplo la práctica del Partido Revolucionario Popular Mongol, que en lapso relativamente corto supo sacar a su país del atraso medieval y ponerlo entre los que construyen el socialismo.

La experiencia del PRPM testimonia que los partidos revolucionario-democráticos de los países subdesarrollados, manteniendo estrecho contacto con el movimiento comunista mundial y colaborando con él, en unión con la clase obrera del país, pueden asimilar las ideas del socialismo científico, convertirse en la vanguardia marxista-leninista de los trabajadores y dirigir el desarrollo del país por la vía socialista.

La historia del PRPM es, por encima de todo, la historia de la aplicación del marxismo-leninismo en las peculiares condiciones de nuestro país, la historia del estudio y la aplicación de la experiencia del

PCUS a la situación histórica concreta de Mongolia. El pueblo mongol tuvo el honor de ser uno de los primeros en tomar el camino de desarrollo no capitalista, pasar del feudalismo al socialismo por la vía que despejó la Revolución Socialista de Octubre. La obra no fue fácil.

La experiencia y la ayuda del gran partido de Lenin, la colaboración fructífera con el PCUS, tuvieron importancia decisiva para el incremento de la conciencia ideológica y política y la consolidación organizativa del PRPM, para determinar la línea general coadyuvante al hallazgo de los medios y vías más eficaces para la transformación revolucionaria de nuestra sociedad, para su labor organizativa y política y para la lucha contra izquierdistas y derechistas de toda laya.

A partir de su fundación, nuestro Partido aprende continuamente del partido de Lenin a encarnar en la práctica de la vida cotidiana y perseverantemente la teoría del marxismo-leninismo; a elaborar la ciencia y el arte de la estrategia y táctica más eficaces; a abordar los problemas acuciantes con espíritu creador y a aplicar sabiamente su política con las masas.

La formación y consolidación del PRPM se efectuó de acuerdo a las leyes y principios generales del desarrollo del partido comunista. Estudiando y asimilando todo lo valioso y positivo de la experiencia del PCUS, nuestro Partido atesoró un gran conocimiento para dirigir la sociedad. Para nuestro Partido devino una buena tradición, una fuente de crecimiento y combatividad, el estudio sistemático de la práctica del PCUS y de los demás países fraternos, en lo referente al fomento de la actividad de las masas para la solución de apremiantes problemas de la construcción socialista, a la dirección de las organizaciones estatales y sociales y a la elevación del papel de las masas en la gestión estatal.

Al solucionar los problemas de la transición del feudalismo al socialismo, sin pasar por el capitalismo, el PRPM se apoyaba sobre la experiencia del PCUS en la transformación revolucionaria de las repúblicas soviéticas del Asia Central. En esa etapa, se cumplieron con éxito las tareas democráticas de la revolución y se echaron los cimientos del socialismo.

En la RPM se operaron cambios socio-económicos tan importantes como la creación y el desarrollo de una industria moderna, la cooperativización de las haciendas privadas de los arates *, la revolución cultural. Ello es la manifestación concreta de las leyes generales de la construcción del socialismo, confirmadas en la práctica, primero por los pueblos de la URSS, y luego por los demás países fraternos. En la RPM, la formación y consolidación de la clase obrera y de la intelectualidad laboral fue el efecto de esas transformaciones; la república se convirtió en un Estado agrario-industrial socialista con una economía nacional unificada.

De ese modo, las leyes de la construcción del socialismo en la URSS, se repitieron en la práctica revolucionaria de la RPM. Es de destacar que los principales resultados de estos procesos operados en condiciones y tiempo diferentes, son similares por su esencia, contenido y forma.

Al estudiar y aprovechar la práctica del PCUS en la construcción de una vida nueva, tenemos en cuenta tres consideraciones básicas:

– la experiencia del PCUS es la de la lucha por la victoria de la Revolución de Octubre, por establecer y consolidar el poder del pueblo, por formar el Estado socialista –el primero en la historia–, y por defender y multiplicar los logros de la revolución socialista;

* Campesinos. *(N. del T.)*

– la experiencia del PCUS es la de la lucha por encarnar el marxismo-leninismo y realizar consecutivamente el plan leninista de la construcción del socialismo, por movilizar la energía y fuerzas creadoras de los trabajadores para transformar el viejo mundo, por el paso del país a la industrialización, la cooperativización del campesinado y la revolución cultural, por el desarrollo de la democracia socialista, la formación de un hombre nuevo y el afianzamiento del modo de vida socialista;

– la experiencia del PCUS es la de la lucha por el triunfo de las ideas del internacionalismo proletario, por la amistad y la colaboración entre los pueblos, por una paz duradera en la Tierra.

Crece el papel rector del Partido en la vida social, aumentando por ello la importancia del estudio y la aplicación de la experiencia del PCUS. El XVII Congreso de nuestro Partido planteó el acercamiento mayor de la RPM con los países socialistas fraternos –antes que nada con la URSS–, y la consolidación de sus relaciones económicas, políticas, culturales e ideológicas.

Toda la multifacética actividad del PCUS está penetrada del desvelo permanente por el bienestar y la vida pacífica y creadora del pueblo.

Todo ello requiere de nosotros el enriquecimiento de las formas de colaboración con los partidos fraternos, la eficacia del estudio y la aplicación de la experiencia de su actividad multilateral. En primer lugar, se trata de aumentar por todos los medios las formas de estudio de la praxis del País de los Soviets en la edificación comunista; de fortalecer los vínculos directos entre las ramas correspondientes de la economía de la RPM y la URSS; de perfeccionar los modos y los métodos de colaboración.

Cobra más vigor la coordinación de los planes económicos entre Mongolia y la Unión Soviética, el aprovechamiento con la mayor amplitud de una nueva forma de colaboración: contactos prácticos directos entre los ministerios, departamentos y otras entidades afines de ambos países.

Todas las aimaks * y ciudades de la RPM establecieron lazos directos con regiones y ciudades de la URSS. Nuestras aimaks y las repúblicas y regiones autónomas soviéticas conciertan acuerdos de colaboración e intercambian experiencia laboral. Ello permite a nuestras organizaciones partidarias, estatales y sociales estudiar y aplicar con mayor profundidad la experiencia económica y cultural de la URSS, conocer más de cerca la vida y los éxitos de los soviéticos.

Valoramos altamente otras formas de colaboración: visitas, encuentros de dirigentes de nuestros partidos y Estados, intercambio de delegaciones, etc.

El PRPM considera su primordial deber seguir estudiando y aplicando ampliamente la experiencia histórico-universal del gran partido de Lenin. En el Programa del PRPM se dice: "El PRPM, como antes, manifestará invariablemente su desvelo por estudiar y aprovechar en gran escala la experiencia de los partidos comunistas fraternos, en primer lugar la práctica histórica mundial del destacamento más templado y vanguardia reconocida por todos del movimiento comunista internacional –el Partido Comunista de la Unión Soviética– en la construcción de una nueva sociedad, en la lucha contra la reacción imperialista, por el progreso de la humanidad".

La conclusión de lo antedicho es que el camino recorrido y los resultados obtenidos por el PRPM, prueban a plenitud que la actitud hacia el PCUS y la aplicación de su experiencia histórica mundial, han sido y son la expresión básica de fidelidad al

* Unidad territorial-administrativa. *(N. del T.)*

marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, la premisa para dirigir con éxito nuestro país.

El camarada Yu. Tsedenbal dijo: "Nuestro Partido siempre aprendió y seguirá aprendiendo del gran PCUS, cuya experiencia de alcance histórico universal es una verdadera escuela para el dominio del marxismo-leninismo, escuela del internacionalismo proletario".

En conclusión, en nombre del CC del PRPM y de nuestras instituciones de partido y de investigación científica, permítanme agradecer cordialmente al Comité Central del PCUS, a los organizadores de esta importante conferencia internacional dedicada al glorioso aniversario de la Revolución de Octubre, por la invitación para participar en sus labores.

Permítanme también, aprovechando esta agradable ocasión, desear a los comunistas y trabajadores de la URSS nuevos éxitos en la creación comunista, en aras de la felicidad y la prosperidad de los pueblos del mundo.

RELACION EN LENIN DE LA DEFENSA DE LOS PRINCIPIOS Y LA CREATIVIDAD

Intervención del camarada Rodney ARISMENDI, Primer Secretario del Partido Comunista de Uruguay

Camaradas:

La intervención del camarada Súslov y el informe del camarada Ponomariov son un serio y gran aporte al problema que tratamos.

Con Marx y Engels el socialismo pasa de utopía a ciencia. Con Lenin y la Revolución de Octubre se torna, frente al capitalismo, una alternativa concreta para la humanidad. Por ello se integra a la vida de todos los pueblos, define la época y transforma a la Unión Soviética, en estos 60 años, en eje histórico de todos los procesos revolucionarios y transformadores del mundo. En lapso tan breve, jalonado dramáticamente por la ordalía tremenda de la guerra contra el nazifascismo, se ha vuelto irreversible la marcha de la humanidad hacia el socialismo y el comunismo. En el gran cañamazo de este período histórico en que se entretejen, avanzan, retroceden y vuelven a avanzar todas las revoluciones y procesos liberadores que la Revolución de Octubre ha evocado, ya nadie puede cambiar las señales en los postes indicadores de ruta de la historia.

Luigi Longo dice bien: "Hallamos en los hechos de hoy como en las principales tendencias del desarrollo social –por muy distintas y originales que sean las formas de su expresión– la confirmación

de que la Revolución de Octubre ha constituido y constituye piedra angular en el desarrollo de la civilización moderna".

En el plano ideal, teórico y práctico, significa el triunfo del marxismo y la incorporación del nombre de Lenin –el leninismo– al de los maestros fundadores por su desarrollo creador. Lenin concibe la teoría de la revolución socialista en las condiciones del imperialismo, dirige la Revolución Rusa y desarrolla la teoría marxista del Estado, particularmente del período de transición, y edifica la concepción del partido. Traza las directivas básicas para la construcción del socialismo, etc. Es una obra sin precedentes, de cuyo éxito dependían la suerte de la humanidad, el carácter de nuestra época, es decir, el signo con que el siglo XX entrará en la historia. Para construir el socialismo sólo había indicaciones teóricas generales de Marx y Engels, entre ellas la célebre "Crítica al Programa de Gotha" y, acerca del carácter del Estado del período de transición, sólo la efímera aunque gloriosa experiencia de la Comuna de París. Por lo demás, contra la audaz empresa soviética pesaban las tesis consagradas, mecanicistas y economistas de la II Internacional que condenaban a la clase obrera a esperar la revolución sólo en países capitalistas desarrollados o en función de crecimientos cuantitativos de las fuerzas productivas.

Por increíble que parezca, todavía aparecen historiadores y publicistas que echan en cara a Lenin el haber realizado la revolución socialista en las condiciones de la vieja Rusia y pensado la perspectiva del socialismo en un solo país, sin haberlo pedido antes permiso a tanto sabihondo. Parecería ser algo así como el pecado original en los textos "sagrados".

Al nombre de Lenin se vincula la fundación y el desarrollo del movimiento comunista internacional. La expresión marxismo-leninismo contiene por definición el fundamento teórico y la aptitud creativa. No clausura la avidez del pensamiento creador, por el contrario la presupone. El propio Lenin retoma la fórmula de Engels de que el marxismo no es un dogma sino guía para la acción. Esa doble calidad, de reafirmación de los principios angulares del marxismo y de constante apego creador al proceso real, encarnada en la praxis contemporánea, hizo del leninismo reflejo conceptual de la esencia de nuestra época. Lenin es a la vez defensor de lo que llama "pureza del marxismo", incluso restaurador de los textos de Marx púdicamente ocultados por lumbreras de la II Internacional, y es el sostenedor de una actitud agresivamente antidogmática, contra todo letrismo y sacralización de las citas, que se confunde con la vida misma. Metodológicamente ello se resume en su célebre enfoque: el análisis concreto de la situación concreta. O en la afirmación, de honda raíz filosófica, reiterada con encarnizamiento polémico, de que "la verdad siempre es concreta".

Combate la adulteración del marxismo, el revisionismo, el acomodamiento oportunista, que es abdicación revolucionaria, la vulgarización, las concepciones voluntaristas. Llega incluso a sumergirse en la filosofía y en la física para escribir "Materialismo y empiriocriticismo", que significa por cierto creación pero también preservación de la concepción del mundo de Marx, el materialismo dialéctico e histórico. Con los "Cuadernos filosóficos", entre otras aportaciones, limpia la teoría de Marx de las adherencias positivistas, cientifistas vulgares, sociologistas, de algunos epígonos. Y se regocija con el dinamismo infinito de la dialéctica poniendo a Hegel sobre los pies. Y tanto lecturas como búsquedas nutren el método de pensamiento con el que aborda las cuestiones de la guerra y la revolución. Y encara, teórica y prácticamente, la actualidad histórica de la

revolución socialista en la fase imperialista. Sobre este enfoque dialéctico esencial desarrolla el papel del partido, de la política como ciencia y arte. En particular, de Febrero a Octubre, Lenin ostenta no sólo sus dotes de teórico sino de político. Recopila en el "Cuaderno azul" lo escrito por Marx y Engels acerca del Estado, se basa en el marxismo, pero la teoría es para él inseparable de la variable fenomenología de la revolución, es decir, es fiel a su aforismo de 1905: "no sólo aprender sino también enseñarle a la revolución". ¿Y quién sino un político y revolucionario de larga vista podía haber bregado con tal pasión por la Paz de Brest? Podríamos seguir... "La enfermedad infantil del comunismo", el discurso en defensa de la táctica de la Internacional, toda su concepción de las relaciones entre la hegemonía de la clase obrera y la política de alianzas y su enfoque del problema nacional y colonial, así como la política exterior del nuevo Estado socialista, exhiben la sagacidad política de Lenin, ajena al ideologismo, a la especulación abstracta y al sectarismo. Severo crítico de la socialdemocracia alemana aprecia sin embargo el valor del trabajo de algunos de sus diputados en el parlamento, a la vez que la capacidad para agrupar a las masas en algunos períodos.

El leninismo no es pues ni el "marxismo de la III Internacional" ni un "marxismo para países subdesarrollados", ni una fuente que empezó a agotarse pasadas determinadas condiciones históricas. Es la gran teoría revolucionaria de nuestra época.

Claro está, en Lenin no hay recetas para todo, siquiera para la propia continuidad de la sociedad soviética. Inspirándose en Lenin, el PCUS debió cumplir la vasta y difícil labor teórica y de experimentación hasta el actual enfoque de los problemas del socialismo desarrollado y la utilización de la revolución científico-técnica, del Estado de todo el pueblo, incluso de la nueva Constitución. Así como de las nuevas cuestiones referentes a la coexistencia pacífica y otras, proceso éste que nadie puede creer terminado.

Lenin escribe: "nos basamos enteramente en la teoría de Marx", pero no la "consideramos como algo acabado e intangible" ... "esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos". También es Lenin quien afirma agudamente: "El admitir algo como artículo de fe, el excluir la explicación y el desarrollo con espíritu crítico constituye un grave pecado y la simple interpretación, es... insuficiente para explicar y desarrollar".

Dicho de otra manera, Lenin repugna el dogmatismo pero no cae jamás en el relativismo y mucho menos en el empirismo. La verdad siempre es concreta, pero no es la mezquina verdad del empirista ni la desolada del relativista. Marx dirá que lo concreto es unidad de lo múltiple.

Con esta óptica de Lenin deberían contemplarse algunas contradicciones y problemas que a veces asoman en nuestro movimiento comunista internacional. Los 60 años de Octubre no sólo "conmovieron el mundo" sino que lo trastrocaron radicalmente. Las revoluciones socialistas y de liberación nacional, los movimientos progresistas más variados y a veces insólitos que a ellas se conectan, cubren todo el prescenio; las más variadas fases del curso revolucionario y las vías más singulares se multiplican. El movimiento comunista y obrero internacional es una inmensa fuerza y la gama de sus aliados se sigue ampliando extremadamente. La novedad es lo cotidiano. Como lo previera Lenin la revolución socialista cubre una época histórica; avanza abierta o si-

nuosamente desde países con estructuras tribales a países de capitalismo desarrollado dominados por el capitalismo monopolista de Estado, pasando por la singularidad de los países latinoamericanos. A ello se agregan diferencias de nivel y ritmo, incluso las distinciones propias a cada historia nacional o regional, a instituciones, costumbres y psicología social. Al campo de la revolución se incorporan grandes masas de las capas medias, de la intelectualidad, incluso de la "nueva clase obrera" y de asalariados nacidos de la revolución científico-técnica, etc. Es natural que aparezcan enfoques singulares, contradicciones y debates. Reflejan o refractan complejos procesos sociales, de perspectivas, de vías de la revolución. Incluso pueden aparecer verdades a medias en los planes ideales y políticos, a veces, con adherencias ideológicas varias. Es fácil comprender que la estrategia y la táctica varíen según los componentes del proceso revolucionario. Y parece lógico que todo lo que enriquece en la vida la marcha tumultuosa de la liberación nacional, la democracia y el socialismo se refunda en la experiencia general del movimiento, se vuelva teoría y crítica o por lo menos supuesto metodológico. ¿Pero quién puede creer que todo esto suponga la precariedad de las verdades científicas, la existencia sólo de verdades relativas sin nada de absoluto, correspondientes sólo a alguna región del mundo, o que el campo del pensamiento teórico se vuelva una amplia yuxtaposición de verdades paralelas?

Al no existir centros dirigentes o vínculos orgánicos de carácter internacional se realza como uno de los rasgos actuales la combinación del internacionalismo con el respeto de la autonomía y la libertad de elección de vías por cada uno. Pero la autonomía de elaboración que puede acrecentar el papel nacional de cada partido y ser un método

para construir correctas relaciones interpartidarias, no puede reducirse a una nueva jurisprudencia más o menos necesaria. Puede estimular incluso la transformación de los partidos en fuerza política real, ya que ello supone capacidad de asimilar críticamente la propia experiencia, abrir el camino de las masas y transformar en realidad el papel de vanguardia. Sin embargo parece que no alcanza para cubrir otro extremo: para elevar la experiencia al nivel de generalización científica, capaz de enriquecer teoría y praxis de todo el movimiento. Se sobrentiende: una sola revolución triunfante vale por miles de debates. Pero la relación entre teoría y práctica sigue siendo válida como en época de Lenin.

Comprendemos que en muchos lugares la investigación y elaboración teórica retrasan respecto a la vida y al papel histórico de cada partido. Incluso se enfocan tardíamente nuevos fenómenos, para dar un ejemplo, pensamos que se subestima el fascismo en América Latina en su proyección internacional y en su significación regional. Pero ¡cuántos otros ejemplos podrían darse!

Además, en este momento en que crece inmensamente el papel de los factores subjetivos, ¿cómo no ver que cuando el mundo en su conjunto está históricamente maduro para el socialismo los desniveles y desproporciones del movimiento mismo nos lanzan a la cara toda clase de interrogantes teóricos y políticos? Y no siempre se puede recurrir al expediente de culpar a las dificultades generales de nuestras propias dificultades.

Lenin ya advertía que la dialéctica comprende el relativismo pero no se reduce a él. La historia no es la carrera tras grandes mitos, que disfrazan los objetivos inmediatos de cada generación, como pensaba Sorel inspirándose en Bergson . . .

Por lo mismo, considerar que no existen principios generales, angulares los llamaba Lenin, del marxismo-leninismo, y pensar que cada período, y aún cada vía singular de la revolución, conduce a una suplantación de estos principios, o pensar que no existen leyes generales del tránsito y la construcción del socialismo, parece resbalar hacia el relativismo. Entiéndase bien, no pensamos que esas leyes generales sean categorías lógicas que se aplican al dinamismo del curso histórico social. Pensamos, con Lenin, que lo singular y particular comprenden lo general y viceversa. Lenin dice bien que "el fenómeno es más rico que la ley", que "el fenómeno con respecto a la ley es la totalidad" . . . "porque contiene también a la ley", pero ésta es "reflejo de lo esencial en el movimiento del universo".

Cuando Lenin escribe que Octubre "muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable", no piensa en aplicar el calco de la Revolución Rusa a cada país o región más allá de tiempo y lugar. Y no sólo por aquello de que el hombre y el río nunca serán iguales cuando el segundo baño, sino también porque todas las revoluciones triunfantes, como también lo previera Lenin, recorrieron rutas formalmente diferenciadas. Pero dentro de la originalidad del proceso, en última instancia, se han visiblemente confirmado determinadas leyes generales. Las principales han sido señaladas reiteradas veces y no es necesario repetirlas aquí.

Se sobrentiende que las leyes generales no se encuentran en un "modelo", palabra, por lo demás, impuesta por nuestros enemigos; lo que es discriminable en el campo del pensamiento y las categorías no lo es en la vida: las leyes generales se expresan siempre concretamente, es decir son inseparables de la singularidad. Por lo mismo, no hay nada más vicioso desde el punto de vista polémico que el contraponer las vías nacionales o singulares de la revolución socialista a la experiencia histórico-universal de Octubre, al papel mundial de la URSS y el PCUS y a la práctica de las revoluciones socialistas triunfantes. Bien se ha dicho que los nuevos caminos que pueda tomar la revolución socialista se contraponen y son antagónicos al capitalismo y parece, por lo menos, perjudicial oponerlos a la experiencia del socialismo triunfante. Se pena de bailar con la música del enemigo.

En lo esencial, el pensamiento de Marx, Engels y Lenin se confirma incluso en las más novedosas de las novedades. Aunque siempre debemos prevenirnos contra el vicio de la exégesis o la tendencia a persignarnos ante cada astucia de la historia. Lenin habló muchas veces de aquel "hombre enfundado" de Chéjov. Nuestro tiempo, movedizo y acuciante, es un diario desafío; está pletórico de problemas abiertos que reclaman ser encarados. Y sin un debate fraternal y colectivo, constructivo y respetuoso, parece difícil penetrar en tantas tierras vírgenes. Incluso no se puede polemizar sin conocer a fondo. Recordemos lo dicho por Lenin respecto a los filósofos idealistas en "En torno a la dialéctica", o acerca de sabios y economistas burgueses –en "Materialismo y Empiriocriticismo"– a quienes no se debía creer en nada en cuanto a sus opiniones, pero que era menester tomar muy en serio lo concreto de sus investigaciones científicas. En la misma llamada "marxología" no debe verse sólo una maniobra mistificadora, cosa que a veces ocurre, sino también una refracción de la irradiación inmensa del pensamiento marxista después de 60 años de Octubre.

Pero seamos francos: un factor que traba la creatividad es el peso de ciertas dificultades internas de nuestro movimiento. La segregación china fue, ade-

más de todo, un elemento negativo para la creatividad en hora de grandes debates. La justa preocupación actual de ayudar siempre a la unidad del movimiento sobre la justa base del respeto a la elaboración autónoma de cada partido tiene por otra cara, desgraciadamente, dificultar el gran estudio colectivo internacional, único medio, según Lenin, de superar los exclusivismos. No podemos sustituir el estudio científico –¡y la ciencia no tiene por cierto escudo nacional!– por ciertas diplomacias necesarias aunque más no sea para evitar el agravio y la riña. ¡Bendita diplomacia si sirve para encontrar caminos para la acción común y contrarrestar tendencias a la división! El respeto a la autonomía de elaboración de cada partido es principio de unidad, pero la verdad científica y la generalización teórica no siempre se corresponde con los estatutos formales. La capacidad de generalizar en lo posible la experiencia múltiple es rasgo de una teoría que no quiera osificarse. Pero ella será plenamente fecunda si es una obra colectiva. Es evidente que el trabajo común del movimiento comunista y obrero y, tras él, el de todas las fuerzas progresistas regaría y haría florecer ese verde árbol de la creatividad consustancial al marxismo-leninismo. Y esto también es expresión del internacionalismo. Es la gran lección de Lenin, pensador teórico marxista, científico creador y genio revolucionario.

DOS POLOS DEL PROGRESO SOCIAL

Intervención del camarada Kurt FRITSCH, miembro del Presidium y del Secretariado de la Junta Directiva del Partido Comunista Alemán

Queridos camaradas:

Como comunista de la República Federal de Alemania y miembro de la delegación del PCA quisiera decir ante todo que estoy impresionado por la magnífica y alentadora conmemoración del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Al decir esto, pienso en la Reunión solemne, en el informe presentado por el camarada Leonid Ilich Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, pienso en el desfile y la manifestación de trabajadores en la Plaza Roja, tan rica en tradiciones.

Al mismo tiempo pienso en las últimas noticias de la RFA: en octubre el número de parados en nuestro país aumentó en 43.100 y ascendió a casi un millón. La conferencia celebrada por el sindicato de profesores y científicos, al que están afiliados los maestros y educadores de las escuelas de enseñanza general y de las instituciones infantiles especializadas, reiteró su primera reivindicación sindical: el derecho al trabajo para todos los ciudadanos. En Francfort del Meno miles de egresados de las escuelas y de jóvenes desempleados hicieron una manifestación exigiendo plazas de aprendices en las empresas y una formación profesional progresista.

Estos dos acontecimientos –la manifestación de trabajadores en Moscú, en la parte socialista del mundo, y la de obreros y jóvenes en la RFA capitalista, que tuvieron lugar casi el mismo día– permiten colegir que el mérito imperecedero de la Gran Revolución Socialista de Octubre consiste en que inauguró la época de la liquidación del antagonismo entre el trabajo y el capital, marcó los hitos notables y sacó conclusiones para la lucha por construir la sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre. Llevarlo a la conciencia de la humanidad de nuestros días es una de las tareas de los festejos del 60 aniversario del Gran Octubre y del relevante informe del camarada Leonid Ilich Brézhnev.

Este informe nos ha dado mucho: de modo suasorio hizo balance de los 60 años de trabajo creativo para la edificación socialista y para el cambio de la correlación de fuerzas internacionales a favor de la paz, la democracia y el socialismo. Nos expuso brillantemente las enseñanzas de la victoriosa Revolución de Octubre, hizo una síntesis concreta de las experiencias acumuladas por los tres destacamentos de fuerzas revolucionarias de todos los continentes: el socialismo mundial, el movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional. Nos mostró el contenido esencial del proceso revolucionario mundial de hoy en su desarrollo.

Quisiéramos manifestar por ello nuestra gratitud y agradecer también al camarada Súslov y al camarada Ponomariov sus enjundiosas intervenciones. A nuestro juicio, a juicio del PCA, la Revolución de Octubre y sus enseñanzas siguen vivas hoy y constituyen un tesoro de experiencias, tesoro que ha de ser utilizado concreta y creadoramente y al que no se puede renunciar.

La Revolución de Octubre es para nosotros cuestión del corazón y de la razón. Como personas que se atienen firmemente a los hechos y cuya tarea consiste en transformar el mundo, lo cual no nos permite dedicarnos sólo a los recuerdos, nosotros, los comunistas de la RFA, determinamos nuestra actitud hacia la Revolución de Octubre –y con ello, hacia la Unión Soviética–, partiendo de la realidad actual, o sea, de la influencia que la Revolución de Octubre sigue ejerciendo en nuestros días, del papel objetivo que la Unión Soviética desempeña en nuestros días al seguir consecuente la política de Lenin. Para nosotros, los comunistas, la actitud hacia la Unión Soviética siempre fue y sigue siendo un criterio decisivo. La amistad y la alianza fraterna con el PCUS es la médula del internacionalismo proletario.

Esto es cierto aunque sea porque la Unión Soviética, la más poderosa potencia del sistema socialista mundial, es al mismo tiempo el factor principal del progreso social en el mundo, y el PCUS, el Partido Comunista más experto, que ha resistido las más duras pruebas de la historia y ha aplicado todas las formas de lucha, sigue haciendo también hoy un aporte incalculable e insustituible a la liberación de los explotados y oprimidos.

De tal suerte, la importancia de la Revolución de Octubre no la determinan para nosotros sólo los singulares y concretos acontecimientos históricos, tales como, por ejemplo, el disparo del crucero "Aurora" como señal para la toma del Palacio de Invierno, o el asalto al Palacio de Invierno. Esta importancia la determina también el hecho de que la Revolución de Octubre es el comienzo de la revolución socialista mundial, lo cual define en la forma decisiva el contenido y las condiciones de la lucha de los comunistas en el mundo entero. Esta importancia se determina por el alcance universal de las enseñanzas y las leyes que los comunistas deben

considerar por doquier al elaborar su política en la lucha por la paz, el progreso social y el socialismo, si quieren que su lucha sea exitosa. El 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre es para nosotros, los comunistas de la RFA, un acontecimiento emocionante y una buena ocasión para reiterar nuestra inquebrantable amistad y solidaridad a la Unión Soviética.

Seguiremos manifestándonos invariablemente por la amistad entre nuestros pueblos y, en primer término, por que la clase obrera de nuestro país fomente sus lazos clasistas con la Unión Soviética y otros países socialistas. Al interpretar los intereses del pueblo trabajador de nuestro país, el PCA, igual que antes, va a fortalecer firme y constantemente sus vínculos fraternos con el PCUS.

Al realzar las magnas enseñanzas universales y la experiencia de la Revolución de Octubre, incluimos en este acervo también las grandes enseñanzas y la experiencia atesoradas por la RDA y otros países socialistas en el terreno de las transformaciones socialistas y la edificación socialista. Cuando lo decimos, creemos que cae de su peso que nuestro Partido, el PCA, se guía siempre por las tareas concretas y de combate, cuyo cumplimiento abre el camino del socialismo.

Recordamos también la verdad histórica de que el imperialismo germano ha desatado en este siglo dos guerras devastadoras. Nosotros, los comunistas de la República Federal de Alemania, desde el punto de vista de nuestra política, nuestro ideario, nuestra moral y nuestra teoría, encontramos satisfacción en el hecho de que el 60 aniversario del Gran Octubre vuelva a confirmar la cardinal conclusión de que el socialismo necesita la paz y que el socialismo crea la paz.

Todos cuantos quieren la paz en la Tierra, han vuelto a oír que la Unión Soviética promueve nuevas iniciativas de paz. Estas iniciativas son de largo alcance, son buenas, sensatas, consecuentes y claras. Son un imperativo de la humanidad: la causa de la paz. Como dijo el camarada Leonid Ilich Brézhnev, se trata verdaderamente de una "medida radical". Nosotros, los comunistas de la RFA, haremos propaganda a las nuevas iniciativas de paz de la Unión Soviética en nuestro país y contribuiremos con ello a que todos sepan de las iniciativas de la URSS orientadas a eliminar el peligro para la humanidad de hecatombe de guerra atómica. Obraremos enérgicamente procurando que estas nuevas posibilidades sean apoyadas y utilizadas para bien de nuestro país.

Si lo subrayo a los pocos días de conmemorado el 60 aniversario de la Revolución de Octubre, en los que fueron expuestas importantes tesis teóricas, lo hago porque nosotros, los comunistas de la RFA, gracias al Llamamiento a los pueblos, a los parlamentos y a los Gobiernos de todos los países del mundo nos hemos dado cuenta una vez más de que nuestro Partido también tiene una gran responsabilidad en el curso de la gran confrontación en torno a la guerra y la paz.

El desarrollo y el afianzamiento del modo de vida socialista es la actividad exploradora de la Unión Soviética. Su avance hacia el futuro comunista es una respuesta convincente a muchas preguntas cardinales de nuestros días. La Unión Soviética y otros Estados socialistas van por el camino que conduce al futuro de la humanidad. Muestran que el trabajo, la vivienda, la educación y la cultura pueden ser patrimonio de todos los hombres. El Estado soviético de todo el pueblo, que, dirigido por el Partido de Lenin, es el primero en construir el comunismo, se

identifica con el más alto nivel de desarrollo de la democracia socialista.

Esto se refleja en la nueva Constitución de la URSS que es una auténtica carta del humanismo socialista, de la democracia y la paz.

Precisamente este hecho da tantos quebraderos de cabeza a los ideólogos del imperialismo. El objeto central del anticomunismo es ocultar, difuminar y tergiversar la gran ventaja de principio que tiene el modo de vida socialista. Pues, es obvio que si los trabajadores supieran las vastísimas libertades que la clase obrera y sus aliados han alcanzado en el mundo socialista, no se podría ya camuflar la existencia indigna del hombre que tiene lugar en el sistema capitalista. En los países capitalistas desarrollados la humillación del hombre ha alcanzado proporciones colosales: desde el desempleo y el hambre hasta la imposibilidad de recibir educación e instrucción profesional y de cultivar libremente la personalidad humana.

Queridos camaradas: Pronto se publicará el proyecto del Programa del PCA, en el cual se formularán las exigencias nacionales e internacionales de la lucha de clases orientada a defender los intereses de la clase obrera de nuestro país, así como los intereses de nuestro Partido, cuyo deber es el internacionalismo proletario. En este proyecto de Programa, cuyo contenido esencial es realizar las transformaciones democráticas, luchar por la democracia antimonopolista y con ello abrir el camino del socialismo, decimos que nuestra era empieza con la Gran Revolución Socialista de Rusia. Esta primera revolución victoriosa de obreros y campesinos constituyó el momento crucial en la historia de la humanidad. Hizo de la teoría científica la realidad del socialismo. Confirmó la certeza de la doctrina de Marx, Engels y Lenin sobre el papel de la clase obrera como fuerza transformadora del mundo.

Gracias a la Gran Revolución Socialista de Octubre, el sistema capitalista perdió el dominio absoluto en nuestro planeta. Se gestó la correlación de fuerzas nueva de principio. Cobró poderosas proporciones la lucha de la clase obrera y de los pueblos oprimidos por su liberación social y nacional.

El socialismo es fruto del desarrollo histórico, fruto de los combates clasistas, resultado del secular deseo de los oprimidos y explotados de crear la sociedad de la igualdad, la justicia y la libertad. El socialismo ha realizado los ideales del movimiento obrero, los ha hecho viables. Se construye felizmente en los países de la comunidad socialista. En todas partes es fruto de una consecuente lucha de clases. Por doquier acusa rasgos generales que emanan de las leyes generales descubiertas por Marx, Engels y Lenin y confirmadas por la práctica de la Revolución de Octubre y por todas las transformaciones socialistas que siguieron.

Estamos seguros de que de esta manera podemos explicar a la clase obrera y a todas las fuerzas progresistas de nuestro país la importancia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y utilizar su experiencia en las búsquedas del camino hacia el socialismo.

Con ello confirmaremos al mismo tiempo lo incuestionable de la verdad internacional de que la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre tiene alcance universal.

INDICE

DISCURSO DE APERTURA
Pronunciado por el camarada Mijaíl Súslov, miembro del Buró Político y Secretario del CC del PCUS 3

LA IMPORTANCIA HISTORICA MUNDIAL DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE
Intervención del camarada Borís Ponomariov, miembro suplente del Buró Político y Secretario del CC del PCUS 19

EL GRAN OCTUBRE Y LA LUCHA ACTUAL POR LA PAZ Y EL PROGRESO SOCIAL
Intervención del camarada Hermann Axen, miembro del Buró Político del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania 56

LA EPOCA DE OCTUBRE Y LA CRISIS GENERAL DEL IMPERIALISMO
Intervención del camarada Gus Hall, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos 71

EL GRAN OCTUBRE, LAS LEYES GENERALES Y LAS PECULIARIDADES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA Y DE LA EDIFICACION DE LA NUEVA SOCIEDAD
Intervención del camarada Grisha Filipov, miembro del Buró Político y Secretario del CC del Partido Comunista Búlgaro 76

EL GRAN OCTUBRE Y EL DESMORONAMIENTO DEL SISTEMA COLONIAL IMPERIALISTA
Intervención del camarada Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político y del Secretariado del CC del Partido Comunista de Cuba y Vicepre-

sidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba 97

60 AÑOS DEL GRAN OCTUBRE Y EL FLORECIMIENTO DEL SOCIALISMO REAL
Intervención del camarada Dezso Nemes, miembro del Buró Político del CC del Partido Obrero Socialista Húngaro, Director del diario "Népszabadság" 110

SOCIALISMO: CAMINO DE LA VERDADERA DEMOCRACIA
Intervención del camarada Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile 116

LA REVOLUCION DE OCTUBRE, ACONTECIMIENTO DETERMINANTE DE NUESTRA EPOCA
Intervención del camarada Nguyen Khanh Toan, Presidente del Comité de Ciencias Sociales de la República Socialista de Vietnam 125

OCTUBRE Y EL MOVIMIENTO LIBERADOR DE LA CLASE OBRERA
Intervención del camarada Andrzej Werblan, Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Director del Instituto de problemas fundamentales del marxismo-leninismo, adjunto al CC del POUP 136

EL CAMINO DE 60 AÑOS DE LUCHA Y VICTORIAS
Intervención del camarada Georges Cogniot, Presidente del Consejo de Administración del Instituto "Maurice Thorez", adjunto al CC del Partido Comunista Francés 150

LA UNIDAD, GARANTIA DE LOS EXITOS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA
Intervención del camarada Josef Havlin, Secretario del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia 156

FUENTE INAGOTABLE DE INSPIRACION
Intervención del camarada Jogindra Sharma, Secretario del Consejo Nacional del Partido Comunista de la India 164

EN EL CAMINO DE LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DEL MUNDO
Intervención del camarada Leonte Băutu, miembro del Comité Político Ejecutivo del CC del Partido Comunista Rumano, Rector de la Academia "Stefan Gheorghiu" 170

LA EXPERIENCIA HISTORICA UNIVERSAL DEL PCUS Y SU IMPORTANCIA PARA LA ACTIVIDAD DEL PRPM
Intervención del camarada Sandagiyn Sosorbaram, Secretario del CC del Partido Revolucionario Popular Mongol 179

RELACION EN LENIN DE LA DEFENSA DE LOS PRINCIPIOS Y LA CREATIVIDAD
Intervención del camarada Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista de Uruguay 187

DOS POLOS DEL PROGRESO SOCIAL
Intervención del camarada Kurt Fritsch, miembro del Presídium y del Secretariado de la Junta Directiva del Partido Comunista Alemán 197

СВЕТ ИДЕЙ ОКТЯБРЯ
на испанском языке
Цена 30 коп.

АПН